6

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

"Teoría de la Dependencia en el Caribe anglófono: un acercamiento"

Tesis para obtener el grado de

Licenciado en Estudios Latinoamericanos

por

Gerardo Hernández Castañeda

Tutor responsable:

Mtra. Norma de los Ríos Méndez

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Verano del 2000

FAC. DE FILOSOFIA Y LETRAS
SRIA. ACADEMICA DE SERVICIOS ESCOLARES
Seccion de Examenes Profesionales

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE.

Teoría de la Dependencia en el Caribe Anglófono: un acercamiento.

Introducción. 1

Primera Parte.
Antecedentes y Contexto.

Cap. I. Las Comisiones Metropolitanas. 11
Las Políticas de Integración e Industrialización. 12
El Desarrollo de las Ciencias Sociales. 15
Cap. II. Teorías de Desarrollo de Posguerra. 19
Teoría de Industrialización: Arthur Lewis. 19
Teoría de Integración: William Demas. 27
Resultados del Modelo Industrializador. 34

Segunda Parte.
La Escuela de la Dependencia Caribeña.

Cap. III. La Escuela de la Dependencia Caribeña. 37
Algunos Componentes. 38
El New World Group. 43
Cap. IV. El Diagnóstico, la Identificación del Problema: la Dependencia. 51
Diagnóstico del Plano Real. 52
Diagnóstico del Plano Especulativo. 58
Cap. V. La Propuesta Teórico-Metodológica. 64
El Método "Histórico Estructural Institucional". 64
El Análisis. 70
La "Dependencia Económica". 75

Conclusiones. 82

Bibliografía. 85

Bibliografía Sugerida. 92

INTRODUCCIÓN

En lo que fue la segunda mitad del siglo XX, la región anglo parlante del Caribe no dejó de participar y aportar elementos enriquecedores a los debates del desarrollo, llegando incluso a destacar en estos esfuerzos un galardonado con el Premio Nobel de Economía, como lo fue en 1979 el originario de Santa Lucía, William Arthur Lewis. Las aportaciones hechas al vasto campo de las ciencias sociales por los científicos sociales caribeños no han dejado de estar en función directa del complejo y heterogéneo entramado social y las vicisitudes históricas propias de la región, sin embargo, y por desgracia, estas propuestas rara vez se conocen ampliamente fuera de la zona. Es por esto, y pese a ello (si se considera la carencia relativa de material disponible), que el presente estudio se propone la divulgación y el análisis de una de la corrientes de pensamiento económico más influyentes en el área a mediados de los años sesenta y principios de los setenta: la "escuela de la dependencia caribeña".[1]

La carencia de estudios acerca de las "teorías de dependencia" surgidas en el Caribe y América Latina a partir de mediados de la década de los sesenta es una de las principales dificultades --y alicientes-- que nuestra empresa presenta, pues aún en aquellos autores que tratan el desarrollo de las ciencias sociales en el Caribe y América Latina como un bloque (Sonntag: 1989c, por ejemplo.), los marcos de referencia en el estudio de los procesos histórico sociales así como en la interpretación de los mismos, aluden exclusivamente a la segunda región, es decir, a América Latina, en donde por lo común los principales antecedentes identificados para la "escuela de la dependencia" están representados por la teoría "desarrollista" inspirada por la CEPAL y la teoría

---

[1] Esta tendencia del pensamiento económico anglocaribeño ha sido denominada de diferentes maneras de acuerdo al aspecto que interese resaltar de la misma, desde una posicion ideológica y política hasta un movimineto intelectual: "estructuralismo caribeño" (Harris: 1978*.); New Woldism (Nuevomundismo) (Apud en Sankatsing: 1990, p. 92.); la "escuela de plantación y dependencia" (Greene: 1979.); la "escuela caribeña radical" (Bernal et al.: 1984, Munroe: 1971.); la "nueva escuela de economía política (Girvan y Jefferson: 1971.); la "escuela de economía de dependencia caribeña" o indistintamente como "teoría de la dependencia" o "escuela de la dependencia" (Girvan: 1972.).

marxista del imperialismo (Palma: 1987 y Zapata: 1990, por ejemplo.). Esta generalización resulta plausible sólo si se reconoce la similitud creciente entre las disciplinas sociales (y la realidad misma) de las dos regiones, sin embargo, no deja de crear dudas el hecho de que en este tipo de estudios el manejo de fuentes no aluda a autores caribeños y, peor aún, no se tomen en cuenta las condiciones histórico concretas de la región, mismas que le otorgarán un perfil propio a los debates del desarrollo en el Caribe anglófono. El balance somero de la situación no hace más que revelar la necesidad, importancia y urgencia de estudios comparativos de las "teorías" de dependencia en las dos áreas, los cuales no se han hecho a pesar de las propuestas en este sentido expresadas tiempo atrás (Seers: 1981, Blomström y Hettne: 1984, por ejemplo.). Esperamos con este esfuerzo, contribuir en algún modo a ello.

Al tomar en cuenta el caso latinoamericano encontramos una amplia bibliografía que certifica la imposibilidad de abarcar en un bloque homogéneo a los principales exponentes de la "teoría de la dependencia", ya sea por las diferencias en sus objetivos y herramientas conceptuales o bien por las implicaciones de sus estudios en la política económica; situación que da razón a la idea --de por sí ampliamente difundida-- que más que una "teoría" se trata, en el mejor de los casos, de una "escuela" que abriga en su seno una corriente intelectual preocupada por una problemática común: la "dependencia económica". A tal proposición nos adherimos en tanto que, como se verá, la "escuela de dependencia anglocaribeña" puede ser entendida en términos generales, de manera similar a la ampliamente documentada "escuela de la dependencia latinoamericana", es claro que con sus diferencias y particularidades propias. Ahora bien, si en el título del presente estudio se ha conservado la noción de "teoría de la dependencia" es sólo en la medida en que en la búsqueda temática este apelativo se ha convertido en un "comodín" recurrente, pretendiendo así no alejarnos de lo que en realidad constituye un mismo objeto de estudio.

Al referimos a la "escuela de la dependencia" *en* el Caribe anglófono (Antillas británicas, Indias Occidentales o mayoritariamente y a modo de abreviación "el Caribe"

o simplemente "la región") se está proponiendo un área de estudio o unidad de análisis, pretendiendo con ello sustentar en el fondo que la "escuela de la dependencia caribeña" cuenta con una dinámica interna propia, resultado de circunstancias histórico concretas y particulares que la posibilitaron y le dieron forma. A este efecto se tratará de identificar algunos de los factores de desarrollo en el surgimiento y consolidación de esta corriente de pensamiento en el marco de su estrecha relación con los procesos sociales e históricos de la región, es decir, se trata de mostrar su dimensión histórica. Esto es así por que, como ha señalado Maurice Dobb, cualquier corriente de pensamiento, o bien cualquier conjunto coordinado de opiniones o ideas, está invariablemente influido por la visión del proceso social que se tenga al respecto, así como por las condiciones histórico sociales que conforman y limitan la proyección del modelo de la realidad social. (1978, pp. 13-51.)

Con respecto a esto cabe señalar que la inquietud por analizar esta corriente de pensamiento tuvo su origen en los planteamientos expuestos por Blomström y Hettne, según los cuales: "entre 1972 y 1980, el primer Ministro de Jamaica [Michael Manley] fue uno de los principales políticos del Tercer Mundo que hicieron de la teoría de la dependencia su ideología." (1984, p. 147) Sin embargo, al incursionar en este interesante y sugerente planteamiento se encontró una carencia absoluta de material disponible al respecto, hasta tal grado que nos llevó a la interrogante de si era posible hablar de la "escuela de la dependencia" en el Caribe anglófono, volcando nuestra atención a caracterizarla por sus rasgos más substanciales y/ o generales que nos diesen pie a tratarla como tal. De ahí que la discusión sobre la relación que guardan los intelectuales y los decisores políticos dentro de un contexto amplio de diferentes intereses y actores sociales, que en un primer momento debió ocupar nuestra atención, fuera dejada de lado en pos del objetivo anteriormente descrito. De tal suerte, la posibilidad de que el "socialismo democrático" impulsado en Jamaica durante la administración del gobierno de Michael Manley (1972-1978), pueda ser considerado como el escudo político de la "escuela de dependencia caribeña", sigue representándonos una tarea pendiente. Es decir, si en el caso de que nuestra hipótesis

fuera cierta, y pudiéramos hablar de una "teoría" de la dependencia en el Caribe anglófono, ¿Qué implicaciones tuvo esta corriente de pensamiento en la estrategia de desarrollo instrumentada por este gobierno?. En todo caso, a fin de motivar a aquellos interesados en incursionar en esta investigación se proporciona una bibliografía sugerida al respecto al final del presente trabajo.

Es de advertir que en el presente trabajo se señalan rasgos o tendencias generales de la "escuela de dependencia caribeña" que sin duda deben ser revisados y profundizados, la tarea de un estudio "acabado" al respecto requiere un alto grado de especialización que no podemos asumir en un primer acercamiento, de ahí que el lector no espere encontrar puntuales referencias históricas o grandes conclusiones, tratándose en esencia de un esfuerzo de divulgación destinadao a los hispanófonos. Es obvio además, que las líneas de investigación propuestas no son consideradas como las únicas ni excluyentes de otras posibles. A este respecto valga mencionar que un estudio como el nuestro no permite hacer justicia --aún parcialmente-- al esfuerzo de todos aquellos partícipes de la problemática dependentista. La inclusión o exclusión de trabajos en las referencias bibliográficas sólo está relacionada con su disposición y relevancia en el marco de la exposición, y no debe dar lugar a inferencias totalizadoras sobre su importancia en la consolidación del pensamiento dependentista caribeño. Además, los argumentos y propuestas de los autores aludidos sólo deben ser considerados en el contexto que se les coloca y no como estáticos o irremovibles, pues no se refieren prioritariamente a cambios o progresos en la perspectiva y formulación (así como al grado de cohesión y divergencia entre sus exponentes), ya que son tomados exclusivamente como elementos útiles en la caracterización del "espíritu" teórico, analítico y metodológico, que nos permite referirnos a la presencia de la "escuela de la dependencia" en el Caribe anglófono. En atención a ello, cabe señalar que cuando nos referimos a "propuestas" se trata precisamente de una serie de planteamientos sobre cómo abordar y conceptualizar los problemas económicos y sociales en estos autores, y no de una evaluación más amplia de la viabilidad de dichos planteamientos, pues no pretendemos adelantar un juicio histórico que nos coloque cara a cara con sus

detractores, lo que rebasa con mucho los objetivos propuestos, por ello nos limitaremos más bien, como ya señalamos, a preponderar la dimensión histórica y los aspectos distintivos y fundamentales que definen al pensamiento dependentista anglocaribeño.

Hechas estas aclaraciones en torno a los alcances y objetivos generales del estudio, resta explicar en qué consisten los dos grandes apartados que conforman el trabajo y rigen la exposición de la investigación de nuestro tema. El primero de ellos, dividido en dos capítulos y con carácter eminentemente introductorio, tiene como fin mostrar los antecedentes y el contexto de formación de la "escuela de la dependencia caribeña", entendiendo por ello un escenario de reacción que permita en lo sucesivo señalar las causas del por qué y cómo surgieron las relaciones de "dependencia económica" como un hecho dominante en la explicación de la estructura y funcionamiento de las economías del Caribe anglófono. Al respecto resulta útil mencionar y tener presente que en la producción de los autores dependentistas anglocaribeños, a diferencia de los de América Latina, por las condiciones histórico sociales propias de la situación colonial de sus países, estuvo ausente una incidencia notable de la corriente marxista en los debates del desarrollo así como la herencia de un proyecto verdaderamente nacionalista, tal como lo fue la propuesta de desarrollo "hacia adentro" de la CEPAL bajo el modelo de "industrialización por sustitución de importaciones", asuntos que le otorgan un perfil propio a los debates del desarrollo de la "escuela de la dependencia caribeña".

En atención a ello, el interés del capítulo primero está en mostrar las políticas de integración e industrialización metropolitanas impuestas e instrumentadas en la región del Caribe anglófono desde principios de los años cuarenta. Este acercamiento, por otra parte, permite señalar y acotar algunas precisiones en torno al carácter colonial de las ciencias sociales de las Antillas británicas, pero sobre todo subrayar la principal herencia del papel central que jugaron las instancias de investigación de las Comisiones metropolitanas en la formación de las ciencias sociales de la región, bajo el pensamiento neoclásico, que no obstante a las fuertes críticas a que fue sometido desde los años cincuenta, no será sino hasta mediados de los sesenta con el análisis de los autores

dependentistas que dejará de incidir de manera notable en las formulaciones del desarrollo económico.

El capítulo segundo correspondiente a este primer gran apartado está compuesto por la presentación de las dos corrientes de pensamiento más influyentes en la región anglocaribeña durante el periodo de posguerra: las de industrialización e integración, pero sin que esto signifique un tratamiento amplio y acabado al respecto, se trata de señalar algunos de los supuestos de estas propuestas que, por su índole transnacional o poco nacionalista asociadas al proyecto colonial metropolitano, tendrán implicaciones directas en las posteriores formulaciones de "dependencia". El modelo industrializador de principios de los años cincuenta sugerido por Arthur Lewis, cobra interés en tanto que, a pesar de cargar con una herencia notable de la economía neoclásica liberal, representa una de las primeras declaraciones formales del pensamiento económico anglocaribeño, pero sobre todo, porque se constituirá como el paradigma dominante en los círculos académicos y políticos del caribe durante el periodo de posguerra, por tal razón, el fracaso de la estrategia de "industrialización por innvitación" en la promoción del desarrollo representará un campo fértil para las críticas de los "dependentistas caribeños" y como un objeto a superar metodológicamente.

La propuesta de integración económica regional de mediados de la década de los sesenta del entonces director de la División de Planeación Económica del gobierno de Trinidad y Tobago, William Demas, con base al "tamaño pequeño" de las economías caribeñas y tendiente a revitalizar el proyecto industrializador, por su parte, se considera no sólo por conformar el antecedente y antesala inmediata de la "escuela de la dependencia caribeña", sino porque de alguna manera representará la base misma para la conceptualización del enfoque dependentista. En este mismo capítulo, por último, se incluyen, desde una perspectiva retrospectiva, algunos de los resultados propiciados por el modelo industrializador ejemplificados por el caso de Jamaica de principios de los años setenta.

La segunda parte del trabajo, meollo de nuestra investigación, intenta un modesto acercamiento sobre algunos de los rasgos específicos que conforman a la

"escuela de la dependencia anglocaribeña", pretendiendo dar respuesta a las interrogantes por las causas que le dieron sustancia y forma; los momentos de su desarrollo y conformación; el perfil de quienes la representan[2]; los problemas que plantea y la metodología con que trata de abordarlos, sus principales innovaciones y alcances, y sus limitaciones más evidentes; así como cuál es su objeto propio y sus conceptos más relevantes. Al incursionar en este análisis del desarrollo del pensamiento económico dependentista del Caribe anglófono, por tratarse de una expresión que atiende a una situación histórico social determinada, resulta imposible ignorar la relación que guardan sus propuestas teórico analíticas esbozadas bajo el enfoque de la dependencia y la "situación de dependencia" que estaban destinada a explicar, por ello intentaremos (dentro de las delimitaciones de nuestro objetivo particular y las posibilidades que otorga la bibliografía consultada) no perder de vista estas dos esferas (la teoría y la realidad) que interactúan dialécticamente en el proceso histórico, y estaremos atentos a las condiciones históricas y sociales de las Indias Occidentales, así como sobre todo a su relación directa en la formación de la teoría, en que se gestó y desarrolló dicha "escuela".

En función de tales intereses se consideran, en lo que constituye el capítulo tercero del trabajo, algunos de los procesos sociales más significativos en la formación de esta corriente de pensamiento, así como la agrupación que abrigaría en su seno a diversos exponentes de la incipiente "escuela de la dependencia", y a partir de la cual se esbozarían algunas de las que serían sus principales preocupaciones futuras: el New World Group. Al respecto vale la pena tener presente que esta corriente de pensamiento surgió a mediados de la década de los sesenta, cuando algunas de las naciones más importantes política y económicamente de las Indias Occidentales habían alcanzado su independencia constitucional, y el modelo desarrollista de posguerra presentaba dificultades de llevarse a cabo de acuerdo a lo planeado por las autoridades

---

[2] Algunos de los personajes que conformaron esta corriente de pensamiento fueron: Norman Girvan, Owen Jefferson, Lloyd Best, George Beckford y Havelock Brewster, autores que fundamentan el análisis --por demás parcial-- del presente trabajo, aunque habría que sumar a esta lista los nombres de Alister McIntyre, Clive Thomas, Kari Levitt, Rex Nettleford y Walter Rodney, de quienes se han obtenido referencias indirectas. (Véase Blomström y Hettne: 1984, Figueroa en Bernal et al.: 1980, Sankatsing: 1990.)

locales y sus élites políticas y económicas; lo que aunado al fuerte compromiso social y consciencia regional caribeña de los autores dependentistas, los volcó hacia una actitud crítica, radical y abiertamente nacionalista y antiimperialista al momento de aborar y sugerir propuestas a los problemas sociales. Tales situaciones y características --entre otras, claro está-- marcan la producción de la "escuela de la dependencia caribeña" realizada aproximadamente a lo largo de los primeros diez años de vida independiente de algunos de los territorios del Caribe anglófono, en la cual, dicho sea de paso, las propuestas de desarrollo precedentes no pasaron de ser vistas como una penosa herencia colonial.

El capítulo cuarto de la exposición se ciñe a mostrar el adiagnóstico que del operar de las economías de la región y de la explicación que de ellas se hacía de acuerdo del marco especulativo hasta ese entonces en boga, posibilitó a esta corriente de pensamiento la formación y consolidación de un aparato teórico y metodológico que le será propio y característico. Esta incursión en la "situación de dependencia" nos estaría acercando a los problemas reales que los autores dependentistas estaban buscando explicar, no obstante, más allá de analizar los procesos que definieron la particularidad de la subregión, de lo que se trata es de proporcionar alguna luz acerca de los elementos que llevaron a estos autores a describir y definir el funcionamiento de sus economías como dependientes en función de: a) los elementos y factores envueltos en el proceso de producción, y b) una falta de capacidad para manejar en forma autónoma el funcionamiento de dicho proceso, y finalmente a abandonar la propuesta analítica sugerida por Arthur Lewis y William Demas.

El capítulo quinto de esta disertación lo constituye otro de los elementos --quizá de los más relevantes-- por el cual podemos referirnos de manera particular a la "teoría de la dependencia" en el Caribe Anglófono: la metodología para la interpretación y análisis de los procesos económicos, intentando develar algunos de sus principales rasgos, aportaciones, innovaciones y alcances; para luego constatar y ampliar esta sección con el análisis de las tesis generales del desarrollo de sus sociedades, a través de los dos nuevos conceptos que se introducen en las ciencias sociales de la región: el de "economía de plantación" y el de "dependencia". Finalmente, se procura prestarle

especial atención al contenido y papel que desempeñaba el concepto de "dependencia económica" en la explicación del desarrollo económico de la región, lo que nos permite hacer un símil nada pretencioso con su contraparte latinoamericana para sustentar nuestra hipótesis primera, es decir la presencia de la "escuela de la dependencia" en el caribe anglófono. Lo anterior nos conduce a esbozar algunas de las conclusiones finales sobre nuestro estudio.

Antes de dar paso a nuestra exposición conviene señalar, aunque sea sólo brevemente, las principales caracterísricas de la "escuela de la dependencia" en América Latina, lo cual permitirá entender y observar con mayor claridad la particularidad de su contra parte en el Caribe anglófono. Al respecto, Henrique Cardoso y Enzo Faletto proporcionan una buena imagen del enfoque dependentista al momento de distinguir los tres grandes conceptos que les sirven de base analítica a su estudio, de acuerdo a lo cual:

> "La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo (...) sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente (socialismo, capitalismo, etc.) o externamente (colonialismo, periferia del mercado mundial, etc.). Las nociones de "centro" y "periferia", por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrollas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia." (1969, pp. 24-25.)

En consecuencia, y siguiendo los comentarios de Francisco Zapata (1994, p. 23.), el enfoque de la dependencia trata de determinar los modos que adoptan las estructuras de dominación en el "punto de intersección" con el poder político, o en otras palabras, el punto en el que el poder económico se expresa como dominación social. De ahí que la "escuela de la dependencia" represente una reacción a todas aquellas corrientes de pensamiento que no incluían en el análisis del desarrollo económico a la estructura socioeconómica de las sociedades que pretendían explicar, en este contexto se inscriben

los pronunciamientos por un análsis integral e interdisciplinario al momento de abordar los asuntos económicos. De tal suerte, la relación de subordinación de la estructura socioeconómica de la periferia con su contraparte metropolitana era la base misma que le daba sustancia y forma a la expresión de la dependencia, en la que ésta era el rasgo dominante de la estructura y funcionamiento de las economías de América Latina, pero también, como se verá, del Caribe anglófono. Al respecto no deja de resultar curioso que los trabajos de los autores dependentistas latinoamericanos no hayan considerado con seriedad en sus discusiones al Caribe, siendo que en esta región se expresan nítidamente las caricaturas que de esta corriente de pensamiento se hicieron por tratarse de territorios coloniales o de reciente independencia (a excepción, claro está, de Haití, Cuba y República Dominicana), con una posición geoestratégica motivo de discordia y disputas por los grandes centros imperiales, y una situación de dependencia agravada, si no parcialmete causada, por la escasez de recursos naturales y energéticos, entre otras de sus condiciones.

No podemos dejar de hacer llegar un merecido reconocimiento a cada uno de nuestros sinodales: a nuestra tutora, la Mtra. Norma de los Ríos Méndez, por su inapreciable confianza, sobrada paciencia, entusiasta interes y decidida determinación para que este trabajo por fin diera a luz; a las Dras. Johana Von Grafenstein y Laura Muñoz Mata, por la entereza de su disposición y lograda motivación en los asuntos del Caribe; al Mtro. José Luís Ávila Martínez y la Lic. Tatiana Coll Lebedeff, por la honestidad y lo certero de sus comentarios; a todos ellos la cordial y afectuosa expresión de nuestros más sinceros agradecimientos. Es claro que a ninguno de ellos cabe la responsabilidad de cargar con las deficiencias o críticas que se pudieran atribuir al presente estudio, la cual es exclusivamente nuestra. Es motivo de gratitud, de igual manera, la participación como becario en el proyecto de investigación *El Caribe en una perspectiva histórica: frontera, regionalismo y relaciones internacionales* del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luís Mora y el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACyT), en las posibilidades de la elaboración de esta tesis de licenciatura.

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES Y CONTEXTO

Capítulo Primero.

LAS COMISIONES METROPOLITANAS.

Las naciones caribeñas por su carácter colonial tuvieron que asumir las imposiciones de sus metrópolis respecto al modelo de desarrollo que habrían de seguir, sin embargo, los intereses y expectativas creados en torno a ello así como las prioridades y el énfasis mostrado por los actores involucrados en este proceso, es decir, las metrópolis y los países caribeños, no eran los mismos. Es por ello que si en términos generales es acertado suponer que los proyectos de integración económica regional surgen después de la Segunda Guerra Mundial con la eliminación gradual del colonialismo, el nacimiento --o renacimiento-- de nuevas naciones, y la necesidad de alcanzar un crecimiento económico rápido a fin de aumentar los niveles de bienestar de los pueblos que fueron afectados por la guerra o que tenían un nivel de ingreso significativamente bajo. (Andic: 1979, p. 121, por ejemplo.) Sin embargo, al considerar la región del Caribe anglófono debemos estar atentos, pues allí *los* procesos de integración datan de tiempo atrás y tienen una orientación hasta cierto punto diferente, por lo menos en sus primeros momentos.

Al decir de López Coll: "el área del Caribe fue el escenario donde tuvo lugar --a escala mundial-- el primer intento de colaboración e integración económica regional en el año de 1942. Sin embargo, [agrega] este ensayo no fue promovido dentro del área, ni respondía a los intereses de los pueblos; era una imposición de las potencias coloniales que (...) orientaban la agrupación a fin de defender sus intereses y acrecentar su dominio." (1983, p. 114.) Estas características atribuidas a la Comisión Anglo-Americana del Caribe (1942-1946) pueden extenderse a los intentos posteriores de integración representados entre otros, por organismos tales como: la Comisión de los Cuatro Poderes (1946-1961), la Federación de las Indias Occidentales (1958-1962) y la Organización del Caribe (1961-1965); ya que será hasta la creación de la Caribbean

Free Trade Association (CARIFTA, por sus siglas: 1968-1974) cuando se llegue a plantear la integración regional como un verdadero proyecto autóctono destinado a fortalecer las relaciones comerciales entre sus partícipes. (López: 1983, p. 185; Greene: 1984, p. 25; Girvan: 1972, p. 6; Figueroa en Bernal et al.: 1984, p. 52.) El cambio significativo ocurrido en el carácter y contenido de los organismos de cooperación regional, producto ante todo de la transición de los estados caribeños de una situación colonial a otra independientes, aunque esta sólo fuera constitucional, es el escenario de fondo sobre el que surgirá la "escuela de la dependencia caribeña", y al cual se debe dirigir la atención a fin de entender su desarrollo.

Es cuestionable referirse a los organismos mencionados como instrumentos de integración regional si se considera que en realidad sólo contemplaban cambios administrativos y de cooperación metrópoli-metrópoli, metrópoli-colonia y rara vez colonia-colonia (siempre en función de los intereses metropolitanos), sin embargo, la mención a las manifestaciones de "integración" fomentadas e impuestas desde fuera del área con base en una "unidad externa", como la definen Vaughan Lewis y Arthur Singham (1966, p. 172.), obedece a que ello nos permite destacar el importante papel que bajo la corriente neoclásica desempeñaron las instancias de investigación de las comisiones metropolitanas en la formación del pensamiento económico caribeño, así como contextualizar los antecedentes inmediatos de las declaraciones formales (teorizantes) de industrialización e integración que surgirán en la región caribeña a partir de la década de los cincuenta y mediados de los sesenta, respectivamente, asuntos que ocuparán nuestra atención en otro apartado.

LAS POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN.

Desde la óptica metropolitana resulta claro que los proyectos de integración puestos en marcha a partir de los años cuarenta en la región (a raíz de las desastrosas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial para Europa y de la consolidación a nivel

mundial de la hegemonía norteamericana), adquirieron un marcado matiz político como órganos de control colonial y neocolonial en favor de los centros imperiales, en los que las reformas económicas o políticas al interior de las entonces colonias sólo tendrían un carácter marginal. (López: 1983, p. 114.)

Los propios nombres de la Comisión Anglo-Americana del Caribe (1942-1946) y Comisión de los Cuatro Poderes (1946-1961) --por mencionar sólo algunos-- develan el carácter de dichas instancias y sus pretensiones: la reformulación del papel de los países caribeños dentro del engranaje del sistema capitalista mundial en función del reacomodo de la relación de fuerzas entre las potencias imperiales. Si la primera contemplaba una revalorización del Caribe como zona geoestratégica, pues como consigna Gérard Pierre-Charles: "por encontrarse allí diversas posesiones coloniales de países involucrados en la guerra, como Francia y Holanda, ocupados por las fuerzas alemanas, existía la posibilidad de una penetración germánica en el continente a través de las Guyanas o de las Islas Martinica, Guadalupe, Aruba, Curazao y Bonaire." (1981, p. 25.); la segunda instancia lo consideraba en su tradicional importancia histórica proveedora de materias primas, además de que con ello abría campos a nuevos recursos --por ejemplo la bauxita-- y servicios --el turismo-- que demandaban las empresas y consumidores norteamericanos. Esto significó en definitiva el fortalecimiento de la condición colonial de los países caribeños, para lo cual fueron creados dichos organismos, y lejos estuvo de incrementar el comercio intercaribeño, que se mantuvo "extremadamente limitado". (Watson: 1984, p. 39.)

Ahora bien, colocados en la perspectiva de los países caribeños, y al decir de López Coll, los gobiernos locales tomaron pronto y sin desagrado alguno las medidas pertinentes para recibir los capitales metropolitanos necesarios para lograr el buen funcionamiento de sus economías dentro del nuevo rol que se les había asignado en el período posbélico. (1983, p.124.) El cumplimiento de esta tarea estuvo aparejada a situaciones tan importantes y trascendentes tales como lo fueron el predominio hegemónico de los Estados Unidos a escala mundial bajo una perspectiva geopolítica tendiente al desplazamiento de las tradicionales potencias europeas del Caribe, el

debilitamiento de la economía inglesa como resultado de la guerra (lo que le hacía depender en gran medida de los Estados Unidos), y la sacudida política partícipe de una conciencia popular y nacional que afectó a las Antillas británicas en los años treinta.[3]

Estos factores introdujeron cambios en la política de Inglaterra hacia sus colonias caribeñas, permitiendo la entrada de capitales de empresas norteamericanas y canadienses, y, quizás lo más importante para el campo especulativo, por las eventualidades que ello representaba en el corto plazo, se otorgó al gobierno de las islas "la posibilidad de tomar decisiones sobre el futuro desarrollo económico" (Rodríguez: 1984, p. 8.), planteando con ello la necesidad de asesores y la emergencia en la escena de los pensadores sociales. Estos acontecimientos, por otra parte, contribuyeron al incremento de los lazos comerciales y financieros de la región con los Estados Unidos, lo que afectaría su estructura económica, en especial el sector industrial, al responder a la inyección de capital en los sectores primario y secundario. (Infra p. 34.)

La situación descrita creó gran expectativa en los gobiernos caribeños sobre las posibilidades otorgadas bajo los modelos de desarrollo de "integración" e "industrialización" dictados desde la metrópoli inglesa, y el otorgamiento de una independencia gradual (véase Jagan: 1980.); y aunque puede parecer dudoso hablar de una coincidencia de intereses entre ambos actores incolucrados, podemos referirnos a una conveniencia en llevar a cabo el cumplimiento de lo estipulado por las potencias imperiales; más aún cuando "para los nacionalistas [por ejemplo Garvey] el desarrollo industrial fue una parte importante de la estrategia para el desarrollo". (Witter en Bernal et al.: 1984, p. 15.) Lo que no da a suponer que se compartieran los mismos intereses y objetivos en esta desigual cooperación, que no obstante, sentaría las bases para la

---

[3] La ola de conflictos sociales que sacudió al área no se limitó sólo a manifestaciones y huelgas: "En 1938, las centrales sindicales de las diferentes entidades inglesas realizaron un Congreso en la Guyana Británica. Las demandas formuladas en ese foro sirvieron de base para la acción reivindicativa de los años posteriores. Entre éstas se incluían: el sufragio universal (anteriormente limitado a aquellos ciudadanos blancos registrados en Inglaterra, por lo que sólo un 5.5% de los jamaiquinos tenían derecho al voto), la elección de parlamentos locales, la nacionalización de la industria azucarera, la prohibición de plantaciones mayores de 20 hectáreas, el establecimiento de cooperativas de consumo, la propiedad estatal de los servicios de utilidad pública, la seguridad social, la semana de 44 horas, la inmunidad sindical." (Pierre-Charles: 1981, pp. 29-30.)

realización de un proyecto propio en la región en el cual los pensadores sociales locales tendrían mucho que aportar.

Interesados, como es de suponer, en esta última proposición, podemos decir que las políticas de integración fomentadas desde afuera del área a partir de la dirección metropolitana como la contemplaban las Comisiones que surgieron en los años cuarenta a las que se ha aludido, ocuparon un espacio marginal en las políticas instrumentadas por los gobiernos caribeños, que preocupados por las posibilidades de un mayor desarrollo económico con base en la atracción de capital extranjero, pusieron énfasis en la construcción del proyecto industrializador, y sólo hasta que éste mostró dificultad de llevarse a cabo de acuerdo a lo planeado, las propuestas de integración tendrán fuerza y vigencia, pero esta vez fomentadas desde el interior de la región. Las nuevas propuestas de integración elaboradas por los científicos caribeños que aparecerán en la década de los sesenta tendrán precisamente como principal objetivo instrumentar los mecanismos necesarios para el pleno funcionamiento del proyecto industrializador. (Infra p.)

EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

En el contexto anteriormente esbozado, plagado de motivaciones pragmáticas e intereses foráneos propioe de la situación colonial, resulta enteramente comprensible que la literatura social del Caribe anglófono consistiera particularmente hasta los años cuarenta en "escasos" informes oficiales del Gobierno del Reino Unido (Sankatsing: 1990, p. 23.), manteniendo con ello un carácter eminentemente colonial. Esto queda de manifiesto en el terreno económico con el Reporte de la Comisión Angloamericana del Caribe del año de 1944, en el que se consignaban como propósitos de integración: "fortalecer la cooperación económica y social entre Estados Unidos de América y sus posesiones y bases en el área conocida geográfica y políticamente como el Caribe, y el

Reino Unido y las colonias Británicas en la misma área y para evitar la *innecesaria* duplicación de investigaciones en estos campos". (Citado por López: 1984, p. 116. Las cursivas son nuestras.) De igual manera, las atribuciones de que fue dotada la Comisión de los Cuatro Poderes, tal y como fueron definidas en ese entonces, tenían que ver "con los asuntos económicos y sociales de interés común [metropolitano, claro está] de la zona del Caribe". (Peña: 1989, p. 106.)

Esta "coincidencia" metropolitana en torno a la concepción colonial de cómo debía ser tratado el Caribe (en la que el objeto de estudio tenía poco o nada que opinar), llevó a los científicos sociales orientados por esta perspectiva a subestimar los inmensos problemas y desafíos que habrían de sortear en los estudios de la región, llegando a considerar como Franklin Fazier que: "la aplicación del método científico tanto al estudio de las sociedades europeas como a las no europeas ha sido una fase del triunfo del espíritu científico, que ha constituido una de las características más importantes de las civilizaciones occidentales." Otro ejemplo de este optimismo en la tradición científica occidental y sus alcances lo encontramos en Robert Manners, para quien: "métodos ya en uso, métodos ya probados; pueden ser aplicados provechosamente y con muy poca modificación al análisis del Caribe contemporáneo y otras comunidades del Tercer Mundo." (en Rubin: 1957*. Ambos ejemplos citados por Sankatsing: 1990, pp. 140 y 143, respectivamente.)[4]

De tal suerte, los organismos de cooperación e investigación creados por la Comisión de los Cuatro Poderes, por el carácter e intereses que representaban, lejos de fomentar verdaderos estudios de las Indias Occidentales con aportes substanciales, se vieron reducidos, al decir de López Coll, a proporcionar: "los estudios necesarios para los inversionistas estadounidenses y para contener los movimientos revolucionarios", además de contribuir a "la difusión de la idea de que las inversiones extranjeras eran la base para la industrialización, y finalmente [a] la implementación de lo que después se daría en llamar el 'modelo puertorriqueño de industrialización'." (1983, pp. 119 y 123,

[4] El asterirsco en algunas de las referencias que se presentan a lo largo del texto corresponden a trabajos que no han sido consultados y son proporcionados por un tercero (además de que no necesariamente aparecen en la bibliografía sugerida), pero que ya sea por su importancia en la comprensión del desarrollo del pensamiento económico en el Caribe anglófono o por permitir observar la dimensión temporal de determinado debate, se ha optado por no omitirlas en la exposición..

respectivamente.) Sin embargo, en opinión de Eugène Revert (1954*), los organismos de investigación y cooperación creados por dicha comisión: "sacaron a las islas de su aislamiento y facilitaron una toma de conciencia pancaribeña, debilitando al mismo tiempo los vínculos de dependencia de tipo colonial". (Citado por Peña: 1989, p. 106.) Es por esto que las investigaciones de las Comisiones metropolitanas, no obstante su carácter ahistórico, proporcionaron gran parte del material empírico disponible hasta esos momentos y sentaron las bases que posibilitarían la superación de los enfoques insulares en favor de uno que abordaría los problemas del área desde una concepción regional, tal y como lo contemplaba una de las recomendaciones quedadas en el tintero de la Comisión Angloamericana, de acuerdo a la cual existía: "la necesidad de contemplar los problemas de una forma más regional que local". (López: 1983, p. 119.)

Es de suponer que con la creación del Colegio de la Universidad de las Antillas británicas en 1946, las ciencias sociales del Caribe adquirieran un giro en favor de su formación y consolidación como tales, es decir como ciencias sociales del Caribe, sin embargo, los planteamientos de este colegio acerca de cómo debía ser tratada la región no se distanciaban en mucho de los ya esbozados por las Comisiones metropolitanas. Y es que desde la perspectiva de esa institución el Caribe fue percibido como un laboratorio para las ciencias sociales, considerando como suya la creación de un nuevo conocimiento empírico y no de nuevas teorías, tal como lo demuestra el informe de 1955, en el cual se consignaba: "La investigación fundamental en el contexto de las Antillas británicas debe ser empírica en su predisposición. Debe buscar al mismo tiempo el establecimiento de un *corpus* de conocimiento, y una acumulación sistemática de datos. Pero lo que más necesita el economista o el sociólogo del Caribe es un auténtico equipo. Por lo común, los conceptos ya conformados en el mundo en general pueden adaptarse a sus propósitos sin grandes dificultades, siempre que haya una adecuada base de conocimiento local." (Citado por Blomström y Hettne: 1984, p. 129.)

Este razonamiento es justificable hasta cierto grado si se considera la carencia relativa de material empírico de que disponía la región (Munroe: 1971, p. vii.), pero sobre todo responde a la ortodoxia con que fueron asimiladas las principales corrientes

influyentes en los pensadores caribeños, provenientes de las tradiciones metropolitanas desarrolladas en Norteamérica y Europa; de ahí que como señalara Richard Bernal: "la principal herencia del pensamiento económico [en la región] fue el paradigma neoclásico, el cual conformó gran parte de los estudios económicos elaborados por las autoridades coloniales." (et al.: 1984, p. 7.)

La fuerte presencia de los informes oficiales en la producción y desarrollo del pensamiento económico de la región tienden a señalar que sus bases fueron gestadas desde el exterior y carecen de una formal tradición intelectual autóctona, correspondiendo a lo que Lloyd Best (1967.) denominó como "pensamiento colonial"; lo cual no significa que puedan ser consideradas como externas sin más, "ya que aún bajo la dominación colonial su desarrollo consistió en un proceso interno por definición". (Sankatsing: 1990, p. 17.) La razón de ello reside en que en los procesos sociales lo "externo" no puede ser contrapuesto en forma mecánica a lo "interno", sino que se trata más bien de un proceso dialéctico a raíz del cual el impacto de las influencias externas se convierte en un factor del desarrollo interno mismo, como Heinz Sonntag (1989a, p. 142.) sostiene en relación al desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. En este sentido va la afirmación de Andrés Serbin, de acuerdo a la cual, el Caribe ha dado lugar "al desarrollo de estudios que por un lado se disociaron progresivamente del etnocentrismo que caracterizó al progreso en el sentido occidental del término y, por otro, se beneficiaron de los avances en la teoría y metodología de las ciencias sociales occidentales." (1996, p. 13.)

Estas predicciones, por otra parte, sirven para alertar sobre los excesivos pronunciamientos de los autores dependentistas anglocaribeños acerca de la importancia de un "punto de vista propio" al abordar los asuntos sociales del Caribe, quienes en su afán de demostrar la "verdadera" naturaleza del desarrollo de la región (o mejor dicho de su subdesarrollo), que desde su perspectiva había sido ocultado de Pforma más o menos deliberada por los "científicos occidentales (Infra p. 57.), llegaron a correr el riesgo de plantear un excepcionalismo en el caso del Caribe.

Capítulo Segundo.

TEORÍAS DE DESARROLLO DE POSGUERRA.

En el desarrollo y consolidación del pensamiento económico del Caribe anglófono dos corrientes de pensamiento han sido particularmente influyentes: las de industrialización e integración. El presente apartado se abocará a la exposición de los principales rasgos constitutivos de dichas corrientes, pero sin que esto signifique un tratamiento amplio y acabado al respecto, se trata de señalar algunas de sus tesis y supuestos que tendrían implicaciones directas en el surgimiento de las posteriores formulaciones acerca del problema de la "dependencia". El modelo industrializador, sugerido por Arthur Lewis y auspiciado por los gobiernos locales, cobra interés por representar una de las primeras declaraciones formales sobre el desarrollo económico caribeño, constituyéndose en el paradigma dominante de los círculos políticos e intelectuales del Caribe anglófono durante el período de posguerra y principal agente de reacción por parte de los autores de la "escuela de la dependencia caribeña". En tanto que la propuesta de integración económica regional de William Demas, se considera no sólo por conformar el antecedente inmediato de la "escuela de la dependencia" en el Caribe anglófono, sino porque representa de algún modo la base misma para la conceptualización del enfoque dependentista.

LA TEORÍA DE INDUSTRIALIZACIÓN: ARTHUR LEWIS.

La región caribeña ha experimentado con singular fuerza la influencia de los sucesos acaecidos dentro del sistema capitalista mundial durante el siglo XX. El

colapso de la economía mundial propiciado por la "crisis del 29" en los Estados Unidos, la cual dio como resultado una severa contracción en la demanda, precios y producción de bienes primarios, de los cuales dependían el Caribe y América Latina, es una de las razones que explica, en parte, la "coincidencia" de la emergencia simultánea de teorías de industrialización en el Caribe y América Latina. Sin embargo, las circunstancias adversas que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial no afectaron por igual a las dos regiones, siendo particularmente críticas para las naciones y territorios caribeños, quienes , como señala Gérard Pierre-Charles, al ser "estructuralmente dependientes de sus respectivas metrópolis, se vieron súbitamente privados de sus principales mercados y afectados por la escasez de los productos alimenticios básicos y el consiguiente aumento de los precios, agravado por el desempleo creciente." (1981, p.27.) Es de suponer que en las Antillas británicas esta situación de aislamiento temporal fue un factor adicional que obligó a las naciones de la región a volcarse hacia sus propios recursos humanos, técnicos y científicos; dando lugar a nuevas estrategias de desarrollo en las que sus protagonistas se pronunciarían abiertamente por una política de industrialización con una fácil afluencia al capital extranjero y una mayor injerencia gubernamental en la economía, como los ingredientes básicos para fomentar el crecimiento económico.

Es claro que la "crisis del 29" señala al "hecho" que propició el surgimiento de nuevas alternativas de desarrollo que en cierto grado criticaban abierta y concienzudamente la teoría económica clásica liberal en boga en ese entonces, por lo menos en lo que se refería a su esquema tradicional de la división internacional del trabajo como garante del desarrollo, y no una pretendida periodización del tránsito de lo que en terminología cepalina se conoció como desarrollo "hacía afuera" al desarrollo "hacía adentro", pues en el Caribe anglófono y América Latina estos procesos no coincidieron cronológicamente. Al respecto Andrés Bianchi señala que en las economías caribeñas (al igual que en las centroamericanas): "el periodo de desarrollo 'hacia afuera' sobrevive al impacto de la crisis, y se prolonga, en no pocas experiencias, hasta fines de la década pasada" (1969, pp. 22.), es decir, la de los cincuenta. Es por esto que para Guerra-Borges: "Partiendo de las mismas premisas de la CEPAL, pero en

forma independiente, los economistas caribeños llegaron a la conclusión de que las exportaciones primarias no generaban el empleo e ingreso necesarios, y postularon la industrialización como la vía para lograr el desarrollo económico." (1991, p.143.) Los esfuerzos intelectuales surgidos en la región en las postrimerías de los años cuarenta se dirigirán a legitimar este proceso industrializador con una nueva teoría, y así hacerlo consciente, oficial y deliberado.

El encargado de elaborar dicha propuesta fue el destacado economista Williams Arthur Lewis, quien se convertiría en un pionero del estudio social del Caribe anglófono al realizar el primer intento por construir una teoría para abordar los problemas económicos específicos que aquejaban a la región, aportando con ello nuevos (otros) elementos en la formulación del desarrollo[5]; y es que si bien los trabajos de Lewis no fueron los primeros en dirigirse a la problemática económica, sí lo fueron en reconocer a las Indias Occidentales como una unidad de análisis. (Sankatsing: 1990, p. 85.) La consciencia de lo poco viable que resultaría una política de "sustitución de importaciones" --al estilo latinoamericano-- dado el carácter limitado del mercado interno de la región y del virtual fracaso del modelo de crecimiento "hacia afuera" basado en la agroexportación para elevar el nivel de vida de su población, llevó a proponer a Lewis que las islas de las Antillas británicas debían seguir un modelo de desarrollo que se concentrara en la exportación de bienes industriales y en la importación de alimentos y materias primas (Watson: 1984, p. 35), dando paso a lo que se daría en denominar comúnmente como: "Industrialización por invitación".

Los argumentos de Arthur Lewis estaban basados en el hecho de que la gran cantidad de tierras ocupadas por las plantaciones de azúcar y banano imposibilitaban la producción de alimentos y materias primas, además de no absorber la ya excesiva mano

---

[5] El pensamiento de Lewis sobre el desarrollo económico de la región se articula en cuatro importantes obras: "Proyecto Económico para Jamaica" (1945*), "Desarrollo Industrial en Puerto Rico" (1949*) e "Industrialización de las Indias Occidentales Británicas" (1950*). Aunque también elaboró trabajos teóricos más generales, como fueron: "Principios de la Planeación Económica: un Estudio Elaborado para la Sociedad Fabiana" (1949*), "Desarrollo Económico con Oferta Ilimitada de Fuerza de Trabajo" (1954*), "La Teoría del Crecimiento Económico" (1955*) y "Oferta Ilimitada: Notas Actuales". (Graig; 1980.)

de obra disponible en la región propiciada por el desempleo y la sobrepoblación. Es por ello que sugiere sería mejor importar estos productos --alimentos y materias primas-- y dar marcha a un proceso de industrialización de bienes manufacturados con demanda mundial que absorbiera la mano de obra barata excedente, al tiempo que fortaleciera un proceso continuo de diversificación y reactivación de la economía. Sin embargo, no se trataba de elegir entre la industria o la agricultura, ambas eran necesarias y se contemplaban como recíprocamente beneficiosas. (Blomström y Hettne: 1984, pp. 131-132.)

El manejo de la relación entre tierra y población y la tesis de una "oferta ilimitada de mano de obra" en las economías subdesarrolladas, que se traducían en una ventaja comparativa debido a la abundante y barata mano de obra en la producción de manufacturas de trabajo intensivo (así como el peligro que representa la sobrepoblación y su nivel de pauperización en la estabilidad económica y social de una nación); fueron los elementos que llevaron a Lewis a proponer que combinando el excedente de fuerza de trabajo con capital y tecnología del exterior se podría conseguir una industrialización que incrementara el empleo, elevara el ingreso y el ahorro y facilitara la transferencia de destrezas gerenciales a las sociedades caribeñas. (Guerra-Borges: 1991. p. 144 y Bernal et al.: 1984, p. 18.) Arthur Lewis suponía que la economía caribeña estaba compuesta por dos sectores: el moderno, industrial, capitalista y productivo; y el tradicional, agrícola, autosostenido y de baja rentabilidad, por lo que siguiendo el modelo de desarrollo puertorriqueño de la época, se pronunció en favor del primer sector en virtud del potencial que significaba la ventaja comparativa de la mano de obra barata, que podía ser extraída del sector tradicional. La expansión del sector moderno, combinada al flujo de mano de obra del sector tradicional (con salarios bajos y estables), permitiría incrementar las ganancias, mismas que a su vez debían volverse a invertir en los negocios a fin de crear empleos permanentes, consolidar el mercado interno y expandir la capacidad productiva de la economía, en un efecto similar al de una "bola de nieve" en picada. (Blomström y Hettne: 1984, pp. 31, 103-134.) Lo cual, salvo de plantear un genuino proyecto industrializador para las economías del Caribe, no difería en mucho

del desarrollismo industrializador metropolitano, de ahí las acervas críticas que recibiría por parte de los dependentistas anglocaribeños.

El que este plan llegara a buen término requería indispensablemente que los gobiernos locales por medio de incentivos promovieran y convencieran a la inversión extranjera de instalarse en su país; se responsabilizaran de la creación de una infraestructura adecuada para tal fin; y apoyaran una unión aduanera que permitiese la formación de un mercado regional con posibilidades de expansión mayor que el de cada país en lo individual. (Guerra-Borges: 1991. p. 144.) Sin embargo, el Estado, a pesar de ser el principal promotor (ideológico) de esta nueva estrategia de desarrollo, no tendría una participación directa en la economía, el peso del crecimiento de la economía y sus sectores debía ser asumido por el sector privado. (Figueroa: 1987, p. 47.)

Hasta aquí en lo tocante a las principales ideas de Arthur Lewis sobre el por qué y cómo alcanzar la industrialización, más adelante se retomarán algunos de estos planteamientos cuando se vea la crítica de que fueran objeto por parte de los "dependentistas caribeños". Antes de pasar a la exposición de las formulaciones de integración económica regional surgidas a mediados de los sesenta, valdría la pena distraer la atención para detenerse en una cuestión que resulta de vital interés por sus implicaciones en el desenvolvimiento de las corrientes intelectuales en el Caribe.

Norman Girvan (autor reconocido como uno de los principales exponentes de la "escuela de la dependencia caribeña") al señalar la importancia que adquirió en las teorías de industrialización del Caribe anglófono y América Latina el colapso de la economía capitalista propiciado por la "crisis del 29" en los Estados Unidos, menciona una diferencia entre los enfoques industrializadores de ambas regiones y si bien no la desarrolla plenamente está implícita en su análisis. Al respecto este autor afirma:

> "El análisis contra la especialización en productos primarios debía *reinterpretar* la teoría de la especialización (Lewis) o *cuestionar* sus supuestos (Prebisch)." (1972, p. 4. Las cursivas son nuestras.)

Esta afirmación plantea severas implicaciones en el estudio del desarrollo del pensamiento económico del Caribe. En el caso latinoamericano es cosa aceptada que los planteamientos de Raúl Prebisch (1949*), y del pensamiento cepalino en general, representan el surgimiento del pensamiento económico de la región; y esto es así precisamente por "cuestionar", o mejor dicho, por redimencionar, la teoría convencional del comercio internacional y su concomitante división del trabajo; la cual dividía a los países en productores de materias primas, por un lado, y en los de bienes industriales, por otro, y que según la economía clásica liberal era producida de forma más o menos "natural" por el comercio internacional. Valga recordar que Prebisch, utilizando como herramienta metodológica en su análisis la incidencia del progreso técnico y su correlativo crecimiento productivo, demostró que esta división internacional del trabajo era de mucho mayor beneficio para el "centro" (productor de manufacturas) que para la "periferia" (productora de materias primas). (Rodríguez: 1993, p. 24.) Es precisamente este "cuestionamiento" de fondo lo que permitió a Prebisch formular su idea de que la economía internacional estaba compuesta por dos polos, dando así lugar a la conceptualización del "sistema centro-periferia" y finalmente al modelo industrializador comúnmente denominado "sustitución de importaciones".[6]

---

[6] En tanto que conviene profundizar en las formulaciones que sobre el desarrollo hicieran los economistas latinoamericanos, por permitir ver los rasgos que los unen y separan de sus contemporáneos caribeños, a continuación exponemos brevemente el contenido primario del pensamiento de la CEPAL, sobre el que versarán los futuros trabajos de los dependentistas latinoamericanos, pero también, como se propone, los caribeños.

El punto de partida de Prebisch, y del pensamiento cepalino en general, fue la idea de que la economía internacional estaba formada por dos polos, el "centro" y la "periferia", y que las *estructuras de producción* en cada uno eran substancialmente distintas. La del centro era *homogénea y diversificada*, mientras que la de la periferia era, por el contrario, *heterogénea y especializada*; heterogénea, porque coexistían actividades económicas con diferencias notorias de productividad, con los dos extremos provistos por un sector exportador de elevada productividad y uno agrícola de baja productividad; especializada, porque el sector de exportación tendería a concentrarse en unas cuantas materias primas, con una producción de "enclave" dentro de la estructura económica periférica. De esta manera, por su misma naturaleza, el "centro" y la "periferia" formaban un sistema unificado y dinámico, condicionándose mutua y recíprocamente. (Rodríguez: 1993, pp. 24-27.) Es esta diferencia de estructura económica entre los dos tipos de economías lo que para Prebisch se encuentra tras sus distintas funciones en la división internacional del trabajo.

De este análisis estructural la CEPAL desprendió que la única forma de escapar de este círculo vicioso del subdesarrollo era mediante un proceso de transformación de la estructura económica de la "periferia". El elemento central de tal transformación sería una estrategia de "sustitución de importaciones" con altas tarifas arancelarias (Seers: 1981, p. 13.) Es así como para Prebisch la industrialización de los países periféricos se convierte en una exigencia ineludible para el desarrollo, la

Es claro que cuando Girvan se refiere a las formulaciones de Lewis como descansando y fundamentadas en una "reinterpretación" de la teoría tradicional de la especialización, tiene el objetivo de demostrar la continuidad de lo que algunos autores "dependentistas" calificaron como un "pensamiento occidental" en las primeras formulaciones del desarrollo económico caribeño. (Infra p. 57.) Sin embargo, de acuerdo a esta apreciación sobre los trabajos de Lewis y Prebisch, nos encontraríamos ante dos procesos intelectuales plenamente diferenciados por un salto significativo en la interpretación del desarrollo económico.

La importancia de estos comentarios no está en función de poner en tela de juicio la autenticidad del pensamiento caribeño, sino en señalar sus alcances. Lo que interesa es que Girvan al aceptar esta diferencia entre el pensamiento económico caribeño y latinoamericano, deja abierta la posibilidad de una influencia mayor de lo que se podría suponer del pensamiento de la CEPAL en la futura "escuela de la dependencia anglocaribeña". Existen razones que alientan las dudas sobre esta posible diferencia del pensamiento económico del Caribe anglófono con el de América Latina. Sin duda una de las principales diferencias entre los planteamientos de Lewis y Prebisch se encuentra en el papel que le otorgaron al proceso industrializador. Mientras Raúl Prebisch proponía la "sustitución de importaciones" como una medida para transformar la estructura económica de la "periferia" a fin de dismimuir la brecha entre los recursos y las necesidades de los países latinoamericanos; Arthur Lewis, consciente de las limitaciones de los mercados internos de la región para sostener una estrategia de este tipo, pero sobre todo por las ventajas comparativas que significaba el excedente de la fuerza de trabajo, se pronunció por una "industrialización por invitación" en la que la

---

que se supone internalizaría la dinámica del proceso económico, dando lugar a una genuina economía nacional.

En virtud de que la división internacional del trabajo impuesta por el centro, así como las propias estructuras internas de las economías latinoamericanas, obstaculizan un crecimiento económico acelerado y sostenido, la CEPAL propuso una serie de políticas económicas encaminadas a promover un proceso de industrialización "deliberado" o "forzado". Entre ellas se encuentran mecanismos proteccionistas moderados; los controles del tipo de cambio; la atracción de inversión extranjera; el estímulo y orientación a inversiones nacionales; y la adopción de políticas de salarios encaminadas a incrementar la demanda efectiva. La intervención del Estado como agente productivo directo se recomienda para aquellas áreas donde se necesiten grandes cantidades de capital con largo período de remuneración, y que coincidan con la producción de bienes o servicios esenciales. (Rodríguez: 1993, pp. 246-247.)

mayor parte de las industrias debía exportar a fin de asegurar los beneficios del comercio internacional. Esta estrategia si bien permitiría una diversificación de la economía en su conjunto, modificando o afectando sus sectores productivos, y por lo tanto su participación en la tradicional división internacional del trabajo, no contempla una objeción o impugnación a los viejos postulados sobre la confianza que representaba el comercio internacional, sino más bien una revalorización. Lo que en cierto modo representó una propuesta de desarrollo "hacia afuera", reproduciendo, como ya se ha dicho, las propuestas de industrialización sugeridas con anterioridad pos los países centrales.

La diferencia significativa --por no decir cualitativa y dar lugar a apreciaciones de valor-- entre las corrientes de pensamiento económico surgidas en el período posbélico en el Caribe anglófono y en América Latina, plantea dos conclusiones posibles. La primera se refiere al distanciamiento existente entre los postulados de Raúl Prebisch y Arthur Lewis, particularmente con el papel que Prebisch asigna a las relaciones comerciales internacionales respecto a la dinámica de largo plazo entre el "centro" y la "periferia" (contenidas en la "teoría del deterioro de los términos del intercambio"), en el proceso de desarrollo de los países avanzados y los efectos de esas relaciones en los países subdesarrollados, así como a la conceptualización de la economía internacional como un "sistema centro-periferia". Es evidente que aquí se encuentra la causa principal del distanciamiento entre las conceptualizaciones de Lewis y Prebisch, pues mientras el primero centra su análisis en un nivel nacional, el segundo lo lleva al terreno internacional, de ahí que sus intereses, alcances y conclusiones fueran bastante diferentes.

La otra conclusión posible derivada de la diferencia apuntada por Norman Girvan entre el pensamiento de Lewis y Prebisch --más importante para el presente estudio--, es que deja abierta la posibilidad de una vinculación o influencia mayor de la que podría suponerse del pensamiento de la CEPAL en las formulaciones de la "dependencia" de la periferia ("hinterland") que surgieron en el Caribe anglófono a mediados de la década de los sesenta. Es claro que los planteamientos de la CEPAL, y

en particular los de Raúl Prebisch, constituyen uno de los cimientos sobre el que se forjará la "escuela de la dependencia latinoamericana", más aún si se considera que en sus planteamientos se encuentran los gérmenes que permiten que surja y se desarrolle la ya implícita idea de dependencia de la periferia, como ha demostrado Aníbal Pinto (1971.) La CEPAL tiene el mérito de haber desarrollado tempranamente un aparato teórico que le permitió postular la imposibilidad de desarrollo de los países económicamente atrasados dentro del esquema "centro-periferia", y que por su misma importancia y trascendencia logró llamar rápidamente la atención de aquellos interesados en la problemática del desarrollo (Seers: 1981, p. 13.), incluidos los pensadores caribeños.

Si se acepta que el bagaje conceptual caribeño no contemplaba un cambio significativo o sustancial en la interpretación del desarrollo metropolitano, como lo fue en América Latina, resulta difícil creer que la influencia del pensamiento de la CEPAL (sea por vía directa o bien por la asimilación que de ella hicieron los dependentistas latinoamericanos) no haya tenido algo que ver en las formulaciones posteriores que surgieron en el Caribe anglófono sobre la "dependencia", más aún cuando la plataforma de éstos análisis estuvo basada en el estructuralismo y el privilegio concedido a la una unidad de análisis internacional, bajo las "corporaciones multinacionales". Es posible suponer que Norman Girvan (1972, p.1) soslaya estas cuestiones por su interés en demostrar su tesis de la emergencia "simultánea e independiente" de las "escuelas de dependencia" en el Caribe anglófono y América Latina. (Infra p. 69.)

LA TEORÍA DE INTEGRACIÓN: WILLIAM DEMAS.

Las tesis de industrialización de Arthur Lewis ocuparon por un tiempo considerable la atención de los pensadores y planificadores económicos anglocaribeños, sin embargo, las limitaciones reales a las que se vería expuesto el proceso de

"industrialización por invitación" llevó a algunos economistas de la región a considerar que los análisis sobre el que estas tesis se apoyaban, no contemplaba algunas de las condiciones propias de los territorios del Caribe que obstaculizaban el desarrollo. El desenlace y la frustración experimentada por el proceso de "industrialización por invitación" resultan fundamentales para entender las nuevas propuestas de explicación surgidas en las Indias Occidentales a mediados de los años sesenta. En ellas, al identificar el "tamaño pequeño" de las economías de la región como la causa principal del estancamiento del crecimiento económico y de las posibilidades de transformación de la estructura productiva, se proponía la integración económica regional como un instrumento que aliviara las limitaciones y potenciara los objetivos del modelo industrializador.

Al abordar el sustento teórico de la nueva propuesta de integración económica regional vale la pena considerar (no obstante lo expuesto en el primer apartado acerca del carácter colonial de los primeros proyectos de integración. Supra. p.) la importancia que tuvo en ella la experiencia de la creación de la Federación de las Indias Occidentales (22 de abril de 1958), particularmente por las expectativas –no cumplidas– que despertó en el terreno económico como un organismo tendiente a subsanar las limitaciones que supuestamente obstaculizaban el pleno funcionamiento del modelo de "industrialización por invitación" forjado a principios de los años cincuenta.

Entre los principales objetivos económicos que se proponía la Federación estaba la creación de una Unión Aduanera que permitiera la formación de un mercado interno más amplio para los productos de las industrias locales. Otro beneficio señalado por Arthur Lewis –asesor de la Federación–, consistía en que al crearse un marco federado (con una sola legislación, una sola moneda, un gobierno único, una sola política de incentivos e inversiones) se facilitaría la introducción masiva del capital extranjero necesario para revitalizar el proyecto industrializador. (López: 1983, pp. 141-144.) Sin embargo, si la Federación debía promover el desarrollo conjunto del área, entonces la localización de las nuevas empresas industriales debería estar sujeta a criterios racionales relativos a la población, los recursos de materias primas y el objetivo de un

desarrollo ordenado y global; pero fue en estos puntos donde la Federación encontró uno de sus principales problemas, y es que aún cuando el gobierno federal luchó por llegar a acuerdos sobre la racionalización de la industria regional, la competencia por la atracción de capital extranjero para las nuevas industrias era aguda y había pocos defensores de la integración regional, frente a la concepción insular del desarrollo industrial. (Millete: 1980, p. 33.)

Otro obstáculo que enfrentarían las propuestas de industrialización e integración, aunado al hecho de que las metrópolis nunca contemplaron realmente un verdadero proceso de industrialización en sus colonias caribeñas (Blomström y Hettne: 1984, p.132.), estuvo representado por la ideología económica de *laisser-faire* del gobierno británico y aún de los gobiernos locales; según la cual no había necesidad de promover una industrialización en forma activa sino que bastaba que el sector privado aprovechara las oportunidades que ésta le abría. (Sankatsing: 1990, p. 88.) Sin embargo, sería en este punto donde los modelos alternativos locales de integración encontraron un tope, y es que al decir de James Millete: "Los políticos y empresarios que determinaron la elección del modelo [de integración] estaban interesados en dos cosas y sólo dos cosas: primero, en realizar las economías de escala que debían derivarse de la expansión del mercado interno caribeño, y segundo, en inducir nuevos prospectos para el sector empresarial regional establecido, sin promover un modelo de integración que pudiera transformar o siquiera incidir seriamente en el *status quo* existente." (1980, p. 37.)

El reconocimiento del fracaso de la Federación de las Indias Occidentales en 1962, a cuatro años de su inicio (véase Lewis: 1968, pp. 445-462.), hizo evidente que la existencia de una Unión Aduanera común en la creación de economías a escala y especializadas no era el único ni el más importante aspecto de la integración (Millette: 1980, p. 35.), de ahí que en adelante emergiera una nueva visión de la organización económica basada en la integración, pero esta vez no desde los corredores del poder político caribeño, sino desde los académicos de la University of the West Indies. (Guerra-Borges: 1991, p. 144.) El rasgo fundamental de esta nueva concepción de la

integración estuvo marcado por el cambio de énfasis de la esfera política a la económica, donde la integración económica se consideró como el requisito de una integración política más amplia. (Sankatsing: 1990. p. 124.)

La tendencia integracionista del pensamiento económico del Caribe anglófono de mediados de la década de los años sesenta estuvo ceñida por el interés en demostrar los obstáculos que enfrentaban las economías de la región, dado su propio tamaño, para alcanzar un desarrollo autosostenido, y estuvo representada por el director de la División de Planeación Económica del gobierno de Trinidad y Tobago: William Demas. (Sankatsing: 1990. p. 124.) Esencialmente los trabajos de este autor estuvieron inspirados por la necesidad de proporcionar un modelo de desarrollo que fuera viable para los países caribeños, pese a que como señalaría Lloyd Best (1966, p. 29.) no contemplara la posibilidad de que un país pequeño pudiera transformarse "totalmente". Los argumentos de Demas (1964*) no se alejaban mucho de los ya esbozados por Arthur Lewis y compartían su confianza en la teoría neoclásica liberal del comercio internacional, sin embargo exponían los motivos ineludibles para una integración económica regional, requisito que llegó a considerarse indispensable para el buen funcionamiento del proyecto industrializador (Girvan: 1972, p. 6.), que ya para esos momentos enfrentaba dificultades de llevarse a cabo de acuerdo a lo planeado. (veáse Jefferson: 1967 y Rodríguez: 1984.)

Según William Demas, la demanda doméstica total en las naciones "pequeñas" (definidas en términos de población, área territorial, escasez de recursos y bajos ingresos) era correlativa con su tamaño, por lo que si los procesos de diversificación eran limitados existía la posibilidad de beneficiarse de la producción manufacturada a gran escala de algunos artículos con demanda mundial. Por tal razón, el tamaño diminuto del mercado interno "obligaba" a los países del área a especializarse en pocas líneas de producción a fin de exportar al mercado mundial y procurar los beneficios de la economía de mercado; especialización que, por otra parte, se traducía en una alta tasa de importación de capital y bienes intermedios tendiente a llenar el vacío en la estructura de la producción interna. Esto significaba no sólo que el comercio exterior

jugaba un importante rol en su crecimiento, sino que al decir de Demas para estas naciones "el intercambio internacional constituye un permanente hecho de economía nacional." (Citado por Best: 1966, pp. 29.)

Acorde con estos argumentos, ya que la capacidad de un país pequeño (como los caribeños) para transformar su estructura de producción y sostener su propio desarrollo endógeno era limitada por el hecho mismo de su tamaño, las políticas de integración económica regional adquirían especial urgencia como un instrumento para extender el tamaño efectivo de esas economías y expandir las posibilidades reales de su transformación estructural. Y aún más, los países del área debían confiar en el comercio internacional y en las "grandes economías" y sus firmas para asegurar su desarrollo, aumentando, por otro lado, lo que ya en estos momentos se empezaba a describir como "dependencia".

Al considerar las peculiaridades geográficas propias del Caribe --su pequeño tamaño, aislamiento, fragmentación e insularidad---, no sorprende que las discusiones sobre el tema de la integración estuvieran estrechamente relacionadas con la importancia analítica que se concedió al tamaño de las economías de la región, como uno de los principales problemas en las posibilidades de alcanzar su desarrollo. Norman Girvan expone que para el caso del Caribe anglófono "no fue el peligro de una inestabilidad en las exportaciones la principal razón que propició los debates acerca de la integración --como lo fue en el caso latinoamericano-- sino el carácter pequeño de sus economías." (1972, p. 8.) Lo que significó que las economías caribeñas no tuvieran que enfrentar de lleno el peligro que en América Latina representó el desequilibrio de la balanza de pagos.[7]

---

[7] El desenlace y las frustraciones que enfrentó el proceso de industrialización por "sustitución de importaciones" resultan fundamentales para entender el desarrollo ulterior de los modelos de explicación que surgieron y las políticas de integración económica instrumentadas en la región latinoamericana. Allí la insuficiencia de un mercado interno grande en términos de población y/o poder de compra y la extensión de los mercados nacionales se presentaron como una necesidad básica para los requerimientos del avance hacia etapas superiores de industrialización. (Guerra-Borges: 1991, p. 137.) Sin embargo, el desequilibrio de la balanza de pagos fue un factor adicional que otorgó importancia a las políticas de integración.

El proceso de "sustitución de importaciones" no modificó la composición de las exportaciones, se seguían exportando productos primarios y, en consecuencia, no se hacía sentir la necesidad de

Hechas estas precisiones resulta válida la proposición según la cual los motivos para una integración económica regional en el Caribe anglófono, como un paliativo para aliviar la frustración surgida por el fracaso de la "industrialización por invitación", son similares a los del pensamiento económico de América Latina, e inclusive la experiencia latinoamericana, en especial la centroamericana, tuvo una influencia en el desarrollo del pensamiento integracionista del caribe anglófono, como aceptarían Norman Girvan y Owen Jefferson (1968, p. 5-6.). Sin embargo, en éste caso la propuesta integracionista adquiere una dimensión adicional: una aguda conciencia de las limitaciones impuestas por el pequeño tamaño de la economía de las islas de las Indias Occidentales; lo que se consideró en esos momentos el principal obstáculo para el buen funcionamiento del modelo industrializador de posguerra.

La importancia concedida al tamaño de los países de la región como un elemento analítico en la exposición de las causas que obstaculizaban el desarrollo de sus

---

incorporar nuevas tecnologías con el fin de elevar la productividad de las economías latinoamericanas. El proceso industrializador al no afectar la estructura tradicional de exportaciones (constituida por un pequeño número de productos, y de la que dependía fuertemente por las divisas que representaba), se vio sensiblemente perjudicado cuando éstas empezaron a declinar en su crecimiento, dando paso a la llamada "estrangulación del sector externo", tal situación que se caracterizó por el deterioro de los términos de intercambio y el lento crecimiento de las exportaciones. (Girvan: 1972, pp. 7-8) Por otro lado, el proceso de industrialización creó nuevas y crecientes demandas de importaciones: primero de bienes intermedios y de capital para el mismo sector industrial; segundo, de bienes de consumo para satisfacer la nueva y diversificada demanda de los grupos cuyo ingreso había aumentado. Por lo que la continuación del proceso de industrialización y crecimiento económico se hizo críticamente dependiente del ingreso de divisas del sector externo, y si bien el endeudamiento exterior podía ser una solución en el corto plazo para salvar la situación, agravaría los problemas en el mediano y largo plazo. (Guerra-Borges: 1991, pp. 137-139.) De tal forma que las políticas de integración fueron vistas como un paliativo que restaurara las anomalías identificadas como el principal obstáculo para el funcionamiento del modelo de industrialización de la posguerra: la insuficiencia del mercado interno y el desequilibrio de la balanza de pagos.

Ante esta situación la CEPAL propuso políticas de integración como una nueva estrategia de desarrollo que fortaleciera el proceso de industrialización y protegiera la vulnerabilidad exterior de los países latinoamericanos. Sin abandonar o despreciar el papel de las exportaciones hacia los países situados fuera del área, propuso la expansión del comercio intralatinoamericano a fin de que la política de "sustitución de importaciones" no se siguiera cumpliendo dentro de los marcos estrechos de las economías nacionales, sino que las importaciones que antes provenían del resto del mundo pudieran adquirirse en los otros países latinoamericanos, a favor de un amplio esfuerzo de especialización y reciprocidad industrial. Sin embargo, esta tarea no podía ser realizada por completo por los países latinoamericanos si no contaban con la ayuda del exterior en lo que se refiere a la disposición de capitales. Por lo que uno de los puntos esenciales de la política del mercado común debía ser estimular al financiamiento externo y local a penetrar resueltamente en los nuevos campos de producción que creara la industria. (Guerra-Borges: 1991, p. 137.)

economías, es indudablemente uno de los factores que le otorgan un perfil propio a los debates del desarrollo en el pensamiento económico del Caribe. Este es precisamente uno de los principales méritos de William Demas, pero existen otros que nos parecen fundamentales, y es que sus polémicas tesis suscitaron una gran controversia en torno a los riesgos de una "dependencia económica" mayor, llevando a los economistas caribeños a cuestionar de manera frontal las teorías liberales tradicionales del comercio internacional y los efectos del capital y las corporaciones internacionales *en* los países atrasados económicamente y su camino hacia el desarrollo (o subdesarrollo). (Infra p.) Además, si se considera que el análisis de Demas sobre el desarrollo de las "pequeñas" economías conlleva la aceptación implícita de su dependencia con respecto al capital y mercados extranjero, que en la práctica se traducía en el fortalecimiento "inevitable" de las corporaciones internacionales; se puede argumentar que de hecho lo que William Demas hizo junto con Arthur Lewis, fue señalar lo que se llegaría a considerar la unidad de análisis más importante para discutir los problemas de desarrollo: las corporaciones internacionales; al tiempo que las propuestas de ambos autores mostraron (en dirección diametralmente opuesta a los objetivos que perseguían) los mecanismos y principales instrumentos por los que un país llegaba a ser "dependiente", por lo menos en este sentido fue interpretado por los "dependentistas caribeños".

En este sentido, apoyados en la aceptación implícita de Demas sobre el carácter dependiente de las economías caribeñas (como un estado inherente con el que deben convivir y ajustarse de acuerdo a los requerimientos internacionales), los "dependentistas caribeños" invertirán el orden de la cuestión, llegando a considerar como Havelock Brewster que: "la dependencia económica es un estado indeseable que, sea cual sea su medida interna, debe ser evitado." (1971, p. 90.) De ahí que los argumentos de integración de William Demas, no sólo representen el antecedente inmediato a la postura dependentista en el Caribe, sino la base misma para la conceptualización del enfoque de dependencia. Más adelante, cuando abordemos la propuesta de integración hechas por los "dependentistas caribeños" como una estrategia para hacer frente a las "corporaciones transnacionales", principales organismos

identificados como los causantes de la "dependencia", se ha clarara esta cuestión. (Infra p. 72.)

RESULTADOS DEL MODELO INDUSTRIALIZADOR

El cumplimiento del patrón de desarrollo basado en la estrategia de "industrialización por invitación", sugerida por Arthur Lewis, auspiciada por los gobiernos locales y, sobre todo, tolerada y fomentada por los de la metrópoli a partir de la década de los cincuenta, fue realizado con relativa eficacia y brevedad de tiempo. Esto es particularmente notable en el caso de Jamaica, donde los resultados bajo este modelo de desarrollo le dieron una nueva fisonomía, aunque también hayan acentuado viejas taras. (véase Jefferson: 1967 y Rodríguez: 1984.) Los cambios cuantitativos y cualitativos registrados en los sectores de su economía, aunado al surgimiento de nuevas actividades productivas, fueron factores que afectaron su estructura económica, así como su participación tradicional en la división internacional del trabajo, y finalmente dieron paso a que formara parte de la esfera de influencia dominada por los Estados Unidos. De ser una economía dependiente de la exportación de productos agrícolas, Jamaica fue convertida en una economía más diversificada con sectores minero, manufacturero y turístico. A este respecto Luís Rodríguez consigna:

> "En este lapso de tiempo [1952-1972] Jamaica alcanza una producción cimera de bauxita y alúmina a nivel mundial; se logra un apreciable desarrollo del turismo que ubica a esta actividad como la segunda fuente de ingresos al país y se propicia una expansión de los servicios. La actividad de manufactura y procesamiento tiene ya a finales de la década del 50 una participación en el PIB superior al de la agricultura. Asimismo, todo este crecimiento que se sucede en Jamaica brinda oportunidades a la actividad de la construcción." (1984, p. 8.)

Los cambios notables registrados en la estructura económica de este país estuvieron fuertemente asociados con las facilidades otorgadas al capital extranjero mediante políticas de incentivos y la creciente presencia de las corporaciones

norteamericanas, constituyendo de hecho la razón principal del cambio. Al respecto Norman Girvan y Richard Bernal exponen:

> "Entre 1953 y 1972 el total de las entradas de capital ascendió a unos 1,000 millones de dólares de EE.UU., la mayor parte de los cuales fueron inversiones directas de compañías transnacionales en la explotación de bauxita y en la refinación de alúmina para exportar a Norteamérica. Éstas (casi 500 dólares per capita) representaron a lo largo de un periodo de 20 años, el 6 por ciento del PIB y el 99 por ciento durante los últimos seis años. Las entradas de capital financiaron el 32 por ciento del total de las inversiones nacionales y alrededor de una cuarta parte del total de las importaciones. El comercio exterior creció del 53 al 64 por ciento y más de tres cuartas partes de la exportación de mercancías se derivaron de la producción de la bauxita/alúmina, azúcar y banano. Durante todo el periodo, el crecimiento real del PIB promedió del 5 al 6 por ciento anual." (1981, pp. 50-51.)

Sin embargo, si bien los objetivos propuestos de "crecimiento económico" mostraron saldos positivos, no dejaron de estar asociados a una creciente dominación extranjera en la economía y a desigualdades sociales y económicas cada vez más amplias, por ejemplo: "la tasa de desempleo se elevó del 12 al 24 por ciento entre 1962 y 1972 y el ingreso, tanto relativo como absoluto, de los sectores más pobres de la población, descendió el 30 por ciento entre 1958 y 1968." (Figueroa: 1987, p. 51.) Tales situaciones a la postre resultaron ser el "talón de Aquiles" de esta estrategia de desarrollo y expresaban el fracaso de los modelos de posguerra por fomentar un desarrollo autosostenido que tomara en cuenta las causas populares, constituyendose ésta razón en uno de los principales alicientes del programa económico de los "dependentistas caribeños".

El modelo de "industrialización por invitación" vió agotados sus recursos a mediados de la década de los sesenta, y entró en crisis "definitiva" en 1972, cuando todos los sectores estaban en declive. Las causas de esto pueden encontrarse en la debilidad del sistema económico internacional en esos momentos y la saturación y fin de las inversiones en la bauxita y en el turismo, por lo menos así lo expone Mark Figueroa, para quien:

"El principio de la década de los setenta mostró la crisis más importante de la posguerra para la economía capitalista internacional. El comercio mundial dejó de crecer significativamente y, para que todo fuera peor, los precios de los granos básicos y --más importante aún-- los precios del petróleo empezaron a aumentar rápidamente. (...) La crisis internacional coincidió con el fin del *boom* de las inversiones en la construcción de nuevas instalaciones para la explotación de la bauxita. Ello significó para Jamaica que no habría más crecimientos fuertes en la economía. Como tal, la crisis mundial no pudo haber venido en tiempos peores, ya que el aumento en el precio del petróleo golpeó duramente la industria de la bauxita, debido a que consume gran cantidad de energía.[8] La agricultura de exportación también entró en declive, y el azúcar, después de tener alto precio, experimentó un revés agudo en el mercado internacional. (...) Todo ello significó un peligro a la balanza de pagos y planeó una seria amenaza al proceso de acumulación de capital local, el cual depende fuertemente de la capacidad que el país tenga para obtener divisas extranjeras." (1987, p. 50.)

Al momento y aún antes de la crisis del modelo industrializador, la región del Caribe ya se encontraba en una nueva etapa de desarrollo, no muy distante por cierto, a la esbozada por Francisco Zapata para América Latina, la cual estuvo caracterizada por: una penetración del mercado interno por parte de las empresas transnacionales norteamericanas; el financiamiento de inversiones en infraestructura con capital nacional a través de préstamos en bancos locales y/o extranjeros, pero jamás con la transferencia neta de recursos del "centro" a la "periferia"; una exportación de capital desde la "periferia" al "centro" a través de royalties, patentes, licencias, etcétera; y finalmente, por pactos entre el Estado Nacional y las transnacionales en relación a inversiones en sectores estratégicos. (1994, pp. 20-21.)

[8] Las importaciones de petróleo (no se señala para que año) constituyen el 76 % de la oferta de energía primaria de Jamaica, y es el sector industrial, principalmente el de la bauxita/alúmina, el que consume el 75 % de su monto. (Guerra-Borges: 1985, p. 123.)

SEGUNDA PARTE

LA ESCUELA DE LA DEPENDENCIA CARIBEÑA

Capítulo Tercero.

LA ESCUELA DE LA DEPENDENCIA CARIBEÑA.

En el nuevo escenario que enfrentaba el Caribe de los años sesenta, teñido por el imperialismo y el neocolonialismo, producto ante todo de la hegemonía norteamericana en la región, la "escuela de la dependencia caribeña" contribuirá a darle algún sentido a este proceso de multinacionalización y polarización a partir de: una problemática bien definida circunscrita en los términos de "dependencia económica", y del manejo de una visión integral de los diversos factores sociales que afectan a los asuntos económicos desde una perspectiva guiada por el análisis estructural e histórico (Infra p. 67.); y por los cuales a la postre comenzarán a describir sus economías como "dependientes" en función de: a) los elementos y factores envueltos en el proceso de producción, y b) una falta de capacidad para manejar en forma autónoma el funcionamiento de dicho proceso. (Infra p. 78.) Esta corriente de pensamiento surgió en medio del declive del modelo desarrollista de "industrialización por invitación", acompañándole hasta el momento de su crisis "final" a principios de los años setenta, y llegó a convertirse en el nuevo paradigma del pensamiento social caribeño, estando asociada en algunos casos con el advenimiento de un cambio de rumbo en las políticas gubernamentales, tales como lo fue el "socialismo democrático" impulsado por Michael Manley en Jamaica (Blomström y Hettne: 19, p. 147.) y las medidas de nacionalización de Alcan con el gobierno de Burham en Guyana (Figueroa en Bernal et al.: 1984, p. 52.), y con el establecimiento de organismos de cooperación regional como CARIFTA. (Girvan: 1972, p. 6.)

La "escuela de la dependencia caribeña" reflejó la creciente vinculación entre los científicos sociales del Caribe y estuvo representada por algunos pensadores y académicos, sobre todo economistas, asociados al New World Group y la University of the West Indies (Infra p. 44.), quienes no obstante haber sido educados en universidades

europeas y norteamericanas en la estrecha tradición del pensamiento neoclásico, tendrán como características más sobresalientes la conciencia de lo inapropiado de estas teorías para explicar satisfactoriamente el desarrollo económico del Caribe, y la necesidad de elaborar un nuevo marco de referencia adecuado para tal fin. Es por ello que el desarrollo de esta corriente de pensamiento puede ser dividido analíticamente en dos momentos si se atiende al estadio de su formación, en términos estrictos difícil de establecer pero esquemáticamente representado por: un primer momento en el cual se estableció el marco metodológico indispensable para adentrarse en lo que se consideró el mal mayor que aquejaba a las economías de la región y punto de referencia ineludible en las discusiones del desarrollo de las naciones atrasadas económicamente: la "dependencia"; que estaría representado por el New World Group (1963-1967). En tanto que el segundo momento se caracterizaría por la búsqueda individual de los elementos teóricos y empíricos que le dieran sustancia a sus propuestas, prolongando el debate hasta principios de los años setenta. Sin embargo, antes de entrar de lleno a la caracterización de esta corriente de pensamiento vale la pena detenerse en algunos de los sucesos que le nutrieron y dieron forma.

ALGUNOS COMPONENTES.

Los acontecimientos que a partir de la década de los sesenta (y aún antes) tuvieron lugar en la región del Caribe anglófono y el escenario internacional en las esferas política, económica, social e intelectual, constituyen parte indisoluble de la formación de la "escuela de la dependencia caribeña" y deben considerarse necesariamente para encontrar parte de las causalidades y componentes o factores que permiten entender el surgimiento y particular desarrollo de esta corriente de pensamiento, así como apreciar adecuadamente su significado y trascendencia. En términos generales, y de acuerdo a Mark Figueroa, los sucesos en el escenario internacional que llegaron a incidir en los pensadores anglocaribeños volcándolos a una

actitud más "radical", estuvieron representados por: el proceso descolonizador de los años sesenta; las luchas armadas en Vietnam y África contra el imperialismo norteamericano; los movimientos civiles por la paz, los derechos humanos y el Black Power en los Estados Unidos; así como la consolidación del sistema socialista mundial y el triunfo de la revolución cubana. (en Bernal et a.: 1984, p. 36.)

Estos acontecimientos tuvieron serias implicaciones en la formación y desarrollo de la "escuela de la dependencia caribeña", al respecto valga hacer anotar que el edificio de su creación intelectual tuvo lugar durante el periodo de la guerra fría, como tal, asegura Figueroa, sus representantes "estuvieron, al menos la mayor parte de ellos, imbuidos con fuertes elementos de anti-comunismo lidereado por una perspectiva anti-marxista." (Ibidem.) La experiencia de la revolución cubana[9] en 1962, por su parte, cobra singular relevancia si se considera que en alguna medida llegó a sugerir que los países "pequeños" caribeños no eran ajenos a las posibilidades de una alternativa de cambio y solución a los problemas de desigualdad y pobreza que les aquejaba, al tiempo que planteó la necesidad de "análisis específicos para encontrar formulaciones precisas de estrategias de desarrollo para un país cualquiera", como reconocería Norman Girvan (1972, p. 29.). Finalmente, transportados en el tiempo, por las similitudes en el programa político y tipo de estrategias sugeridas por los dependentistas (nacionalización de bienes estratégicos, una "tercera vía de desarrollo", antiimperialismo, etcétera), no habría que soslayar la importancia de la experiencia chilena con el advenimiento al poder de la Unidad Popular y Salvador Allende en 1971 y la conformación de los países No Alineados.

Ahora bien, entre los cambios locales más significativos registrados en las Indias Occidentales tres por lo menos fueron vitales en las posibilidades de gestación y ulterior

---

[9] La importancia de la isla de Cuba en la formación y consolidación de la "escuela de la dependencia Caribeña" es una hipótesis que, pese a no ser desarrollada en el presente trabajo, debe ser contemplada seriamente. Esto es así porque al considerar la importancia histórica de la isla de Cuba como un "puente" entre la producción intelectual de América Latina y el Caribe anglófono, y si aunado a ello sumamos los diversos y numerosos debates sobre el desarrollo que sucitó luego de su revolución así como la simpatía que gozaría entre algunos países del área en la década de los setentas (especialmente Jamaica y Guyana), no es difícil suponer y proponer una importancia significativa de Cuba en la existencia de un posible vínculo, expresado por un entrecruzamiento de ideas, entre la "escuela de la dependencia caribeña" y su contra parte latinoamericana.

desarrollo de "escuela de la dependencia caribeña". Primeramente el autogobierno interno o la independencia constitucional llegó a ser una realidad para muchos de los territorios de la región. Las naciones anglófonas del Caribe se emanciparon, una tras otra, desde la década de los sesenta: en esta fecha obtuvieron su independencia Jamaica (1961), Trinidad y Tobago (1962), Guyana (1966) y Barbados (1968).[10] Otro aspecto lo constituyen los cambios que habrían de registrar las disciplinas sociales y su infraestructura académica. Finalmente a esta lista se sumaría el reconocimiento a mediados de los sesenta, por lo menos de una gran parte de la sociedad, del fracaso de las propuestas de desarrollo instrumentadas por los gobiernos locales para resolver las demandas de su población, así como una correlativa radicalización de los actores sociales.

El proceso de obtención de la independencia constitucional repercutió hondamente en el orden social, trastocando el escenario en cual se desarrollaban las ideas, no se debe soslayar que una de las condiciones necesarias para el otorgamiento de la independencia, así como para el establecimiento de las inversiones extranjeras que demandaba el modelo industrializador, estuvo asociada en la mayoría de los casos a una "estabilidad política", la cual implicó una restricción de la actividad política e intelectual de aquellos que sugerían un cambio en las bases tradicionales del poder. Esto es claro en el caso de Jamaica, donde las acciones emprendidas a fin de excluir las tendencias subversivas llegaron hasta el grado de prohibir el derecho de los ciudadanos a viajar por su territorio, y peor aún, al establecimiento de "una legislación que prohibía la lectura de libros socialistas e impedía las actividades de sus autores en el campo de la política." (Figueroa en Bernal et al.: 1987, p. 32.) El arribo a la vida política independiente por parte de algunas de las naciones del Caribe anglófono también incidió en las posibilidades de replantear el proyecto de nación deseado por algunos de los sectores sociales, incluida la inteligencia anglocaribeña, esto es así si se considera que: "La

---

[10] Posteriormente lo harían Bahamas, Granada y Santa Lucía en 1973, 1974 y 1979, respectivamente. Entre las entidades políticas que están aún asociadas a Gran Bretaña se encuentran Anguila, Monserrat, Caimán, Turcos y Caicos y las islas Vírgenes británicas. (Véase Peña: 1989, pp. p5-115.)

alianza de clases que había lidereado la independencia no era la que los radicales ["dependentistas", diríamos nosotros] quisieran o realmente representaban. Objetivamente sus ideas representaban y llamaban a una nueva alianza de clase, más popular, con una nueva actitud hacia el imperialismo." (Figueroa, en Bernal et al.: 1984, p.35.) De tal suerte, el nacionalismo y antiimperialismo a que dio lugar la independencia fue otro de los fenómenos que incidirían en la formación de la "escuela de la dependencia caribeña". Además, si se toma en cuenta que las grandes expectativas que trajo consigo la independencia política no fueron acompañadas de aquellas que se esperaban en el terreno económico, pues las decisiones vitales del proceso económico seguían dependiendo en gran medida del exterior, puede decirse que el contraste entre estas dos esferas llevó a proponer la urgencia de nuevas estrategias de desarrollo, ante lo cual llegó a considerarse indispensable la elaboración de nuevos patrones en las formas de abordar y conceptualizar los problemas económicos y sociales. La situación de marginalización de la corriente marxista en las Antillas británicas durante las décadas de los cincuenta y sesenta (véase Perry: 1986; Jagan: 1980 y Witter, en Bernal et al.: 1984.) explica en parte la ausencia de una metodología anclada en las relaciones sociales de producción en las nuevas apreciaciones del desarrollo, constituyendo una de las características más sobresalientes de la "escuela de la dependencia caribeña" en relación a su contraparte latinoamericana.

Las disciplinas sociales no tardaron en reflejar las transformaciones registradas en la esfera política y económica de la sociedad caribeña. En este sentido, y en palabras de Sankatsing: "los procesos de liberación y descolonización, que condujeron a la independencia política ejercieron fuerte presión hacia la institucionalización de las ciencias sociales en la región, tanto en el campo de la enseñanza, como en el de la investigación social." (1990, p. 140.) Y es que sin duda habían ocurrido cambios significativos en las ciencias sociales caribeñas y su infraestructura desde el momento en que Arthur Lewis formuló sus tesis de industrialización, hasta las entonces nuevas apreciaciones del desarrollo basadas en el concepto de "dependencia" de los integrantes del New World Group, y en términos generales de la "escuela de la dependencia

caribeña" (Infra p.) Para empezar la University of the West Indies, "en aquel entonces [1959 a 1963, cuando Lewis ejerció el cargo de vicecanciller] un pequeño colegio elitista con 69 estudiantes, dependiente de la Universidad de Londres", se volvió autónoma, otorgando sus propios títulos y con más de 2,000 estudiantes. (Graig: 1980, p. 121.) En segundo lugar, el establecimiento de una facultad de ciencia social en los campus de Jamaica y Trinidad de la University of the West Indies, proveyó las bases para que un número creciente de economistas de la región, que habían sido capacitados en el extranjero, practicaran su oficio en casa (Girvan y Jefferson: 1971, p. 2.), al tiempo que seguramente permitió la capacitación de aquellos interesados en los problemas sociales y la divulgación de las nuevas ideas a través de las aulas universitarias. Por último, y al decir de Andrés Serbin: "el desarrollo de centros de investigación como el Institute of Social and Economic Studies de la University of the West Indies contribuyeron en gran medida no sólo a promover los estudios en ciencias sociales de la región sino también a crear un clima de creciente comunicación entre los investigadores y académicos caribeños, con publicaciones periódicas como *Social and Economic Studies*". (1994, p. 106.)

El proceso de obtención de la independencia política representó el marco propicio para evaluar lo hecho hasta ese entonces en materia de desarrollo por los gobiernos locales y la propia comunidad científica, y se expresó, entre otras formas, a través de una crítica al papel ambivalente de las élites intelectuales caribeñas, pues si por un lado se pronunciaban abiertamente en favor de la independencia política y la igualdad social en los nuevos estados nacionales, por el otro defendían un proyecto de desarrollo económico que en poco contribuía a tal fin. Esta contradicción sería explicada como una penosa herencia colonial en los términos de "pensamiento colonial" o "dependencia cultural", refiriéndose con ello a la fuerte "ortodoxia" con que fue tomado el "pensamiento occidental". (Infra, p. 67.) El acceso a la vida política independiente también llegó a incidir directamente en los tópicos de las ciencias sociales de la región anglo caribeña, acentuando la tendencia y atención entonces prestada a los debates "de la forma del status constitucional [de las ahora nuevas naciones], a la

sustancia de la realidad económica y social." (Girvan y Jefferson: 1971, p. 2.); revalorando no sólo los asuntos económicos nacionales sino también reinterpretando aquellos que tenían que ver con la integración económica regional. (Greene: 1984, p.21.) Este giro en la temática o contenido de las ciencias sociales sería acentuado por los autores "dependentistas" al considerar que el acceso a la vida política independiente, como la apertura de un escenario del que se esperaba y/o posibilitaba un cambio sustancial, no trastocó el orden económico y social vigente, pues las decisiones vitales del proceso económico seguían dependiendo en gran medida del extranjero. (Best: 1966 y 1967, pp. 30 y 7, respectivamente; Beckford et al.: 1967, p. 159; Girvan: 1972, p. 28; Jefferson: 1967, p. 109; McIntyre: 1966, p. 165.)

Es de suponer que el fortalecimiento de la institucionalización de las ciencias sociales caribeñas con la creación de su propia Universidad, con todo y sus nuevas facultades e institutos, fue un marco propicio para el desarrollo y consolidación de nuevas carreras, corrientes y/o influencias en la explicación de los fenómenos económicos nacionales y regionales del Caribe anglófono. De tal manera que las condiciones propicias para la consolidación de estudios de la región "desde adentro", es decir del Caribe estudiado por caribeños, y aún de caribeños residentes en el Caribe, estaban puestas y no tardaron en manifestarse a través de la emergente "escuela de la dependencia caribeña".

EL NEW WORLD GROUP.

El New World Group fue fundado en Georgetown, Guyana, a fines de 1962, y su propósito era, al decir de Blomström y Hettne, dirigir el análisis hacia los conflictos básicos del país, en especial el de la dependencia. (1984, p. 135.) En 1963 el grupo creó como vocero el periódico *The New World Quartely*, teniendo como fin, en opinión de unos de sus integrantes: "crear los insumos con los que puedan trabajar los políticos"

(Best: 1967, p. 23), a partir del cual se esbozaron en alguna forma los principios básicos que más tarde desarrollarían en trabajos por separado sus integrantes[11] (Figueroa, en Bernal et al.: 1984, p. 34); aunque también se valieron de otras publicaciones para divulgar sus ideas, tales como *Abeng* en Jamaica y *Moko* en Trinidad y Tobago (Ibidem, p. 52.), así como del órgano de difusión del Institute of Social and Economic Studies de la Univerisity of the West Indies: *Social and Economic Studies*. Cuando por razones prácticas el New World Group se trasladó a Kingston, Jamaica, el grupo cambió al nombre de New World Associates, y fue autodefinido por Girvan y Jefferson como: "un grupo de intelectuales caribeños libremente unidos, cuyo propósito es el desarrollar un punto de vista propio de la región." (1968, p. 27.)

Entre algunos de los miembros involucrados con el New World Associates se encontraban: Norman Girvan, Owen Jefferson, Lloyd Best, George Beckford y Havelock Brewster, autores que fundamentan el análisis --por demás parcial-- del presente trabajo, aunque habría que sumar a esta lista los nombres de Alister McIntyre, Clive Thomas, Kari Levitt, Rex Nettleford y Walter Rodney, de quienes se han obtenido referencias indirectas.[12] (Blomström y Hettne: 1984, Figueroa en Bernal et al.: 1980, Sankatsing: 1990.) El perfil de estos académicos e investigadores estuvo ceñido por un denominador común y en términos generales se conformó por: una actitud manifiestamente nacionalista y antiimperialista; una postura crítica comprometida con el cambio, oponente al status quo establecido y cierto matiz de sensibilidad social, la cual en diferentes grados llamaba al activismo y no dejó de estar impregnada de algún toque idealista; y por sobre todo, el reconocimiento del fracaso de las propuestas precedentes para abordar la especificidad del desarrollo de la región, y un interés por las causas inherentes al subdesarrollo con pretensiones teóricas más allá de explicaciones técnicas o de forma. Tales cuestiones son motivo de atención de las siguientes líneas.

---

[11] Una colección de estos esfuerzos se encuentra en Girvan y Jeferson: 1971.

[12] Algunas de las publicaciones de este amplio conjunto de autores pueden encontrarse en la blibliografía sugerida y general del presente estudio.

Al respecto cabe consignar que los estudios sobre el Caribe y las sugerencias de cambio expresadas por los "dependentistas caribeños", no obstante de criticar y oponerse abierta y reiteradamente al status quo, se centraron o pueden circunscribirse en lo que para el caso de la "escuela de la dependencia latinoamericana" se ha referido como la vertiente preocupada por los "obstáculos al desarrollo", por lo menos en los términos expresados por Gabriel Palma (1973, pp. 59-71.). Es decir, las propuestas de "transformación estructural" no suponían un cambio en el sistema económico vigente, sino que su preocupación principal la conformaban las alternativas dentro del sistema capitalista. Sin embargo, el fracaso de las políticas desarrollistas de posguerra y el análisis de las causas del subdesarrollo efectuado a través de factores externos, los volcó hacia una actitud manifiestamente nacionalista y antiimperialista al abordar y sugerir opciones a los problemas estructurales del desarrollo.

Las propuestas referidas al cambio se circunscribieron a demandas por la creación de condiciones que favorecieran al grueso de la población. Al respecto Lloyd Best expondrá que: "un cambio de sistema sería una participación popular en el gobierno y con influencia en la política económica, de tal forma que se alcance una independencia real así como una verdadera igualdad." (1966, p. 13.) En este tenor Girvan y Jefferson formularan un concepto de desarrollo que pretende ser definido más por rasgos "cualitativos" que "cuantitativos", de acuerdo al cual: "El desarrollo económico de algunas unidades políticas o geográficas es un proceso por el cual los habitantes contínua y creativamente manipulan el medio ambiente natural para la satisfacción de las necesidades materiales." (1968, p. 87.) En líneas más adelante develan cual es el escenario político que envuelve este proceso y el agente encargado de ponerlo en marcha, señalando de manera expresa el perfil democrático, basado en la equidad, que debería tener un modelo de desarrollo, y, cosa importante, otorgando a la población común el rol de protagonista en la participación del proceso productivo. Esto es claro cuando exponen: "Nos centramos en realidad en los cambios en el grado significativo de la participación popular en la actividad económica y en la habilidad de la sociedad y sus unidades productivas para organizar la economía para la satisfacción de las necesidades materiales de *todos* sus habitantes." (Girvan y Jefferson: 1968, p. 88. Las

cursivas son del autor.) Las concepciones del desarrollo descritas con anterioridad deben ser consideradas como la antípoda de la dependencia, es decir prescribiendo la necesidad de restaurar la situación "anómala" de la ausencia de control del proceso productivo resultado de la dominación extranjera (Infra, p.), compartiendo en conjunto una de las deficiencias más evidentes de esta corriente de pensamiento: su visión idealista del cambio.

En términos generales lo que Lloyd Best (1966, p.19-22.) calificó como "pensamiento colonial" o "pensamiento de plantación" puede ser entendido como una deformación de la conciencia que tenía como objetivo mantener el sistema colonial producto de la dominación extranjera. Sin embargo, según Mark Figueroa (en Bernal et al.: 1984, p. 43.), el gran peso atribuido "al análisis y las ideas" en las posibilidades del cambio llevó a considerarlas como la base (infraestructura) del sistema de dominación, por lo que se llegó a suponer que una vez venciendo este obstáculo era posible arribar a un escenario de cambio social. Esta posición idealista respecto al cambio social es planteada nítidamente por George Beckford (1972*), para quien: "la precondición de todas las precondiciones para el desarrollo y la transformación es la reestructuración de las mentes de la gente para adecuarse al cambio." (Citado por Sankatsing: 1990, p. 100.)

El predominio de estos razonamientos que sobreestimaban el papel de las ideas en las posibilidades del cambio, redundó en un desprecio por el estudio de las fuerzas sociales y finalmente "dejaron sin resolver el problema central del cambio". (Sankatsing: 1990, p. 100.) De ahí que la crítica más acerba a la "escuela de la dependencia caribeña" proviniera de los científicos sociales de orientación marxista (Sankatsing: 1990, p.96.), corriente que habría de resurgir luego de su aletargamiento forzado durante las décadas de los cuarenta y cincuenta Sin embargo, estas cuestiones no deben demeritar uno de los principales aportes de los autores "dependentistas caribeños": introducir en los debates técnicos y teóricos del desarrollo a los explotados y marginados, representando en cierto modo el punto de partida para la formalización de estrategias de desarrollo al servicio de la mayoría dc la población.

Las ideas esbozadas por los autores "dependentistas" incidieron fuertemente en el pensamiento económico y social del caribe anglófono de mediados de los años sesenta y principios de los setenta, y es que sus estudios si bien partieron de un punto de vista económico llegaron con el tiempo a considerar un acercamiento integral e interdisciplinario para el conjunto del entramado social caribeño y aún para otras regiones del Tercer Mundo, convirtiéndose en el paradigma dominante de las ciencias sociales de la región al eclipsar el marco especulativo de su momento. Al respecto Mark Figueroa afirma: "Dentro de círculos académicos y la izquierda caribeña, el punto de vista de los radicales llegó a ser realmente una ortodoxia. Esto se reflejó en economistas y otros intelectuales que trabajan en disciplinas como la política, sociología, historia, literatura y educación." (en Bernal et al.:1984, p. 52.) Es por ello que la "escuela de la dependencia caribeña" más allá de constituir una nueva generación de científicos sociales, resultado del desarrollo de la infraestructura académica, por ejemplo, representa la presencia de una nueva corriente de pensamiento --y no sólo pensamientos aislados-- en la explicación del desarrollo del Caribe anglófono; sin que ello implique que deba ser entendida como un bloque homogéneo o sin fisuras; por el contrario, se trató de un grupo heterogéneo con fuertes motivaciones intelectuales y políticas, con distintas gradaciones al respecto, tal como lo demuestra el hecho de la ruptura de su agrupación.

En 1968 los conflictos políticos y sociales ocurridos en Jamaica a raíz de los disturbios universitarios y el Black Power caribeño, dieron lugar a una polarización política que condujo a la desintegración del New World Associates cuando los intentos por transformarlo en un movimiento político fracasaron, puesto que "algunos de sus miembros deseaban una orientación más activa, mientras que otros una más especulativa". (Blomström y Hettne: 1984, p. 136.) Las consecuencias derivadas de estos acontecimientos --la fragmentación del grupo y la agitación social-- son de vital trascendencia en el desarrollo intelectual caribeño, y deben sin duda ser considerados por aquellos interesados en profundizar en el análisis historiográfico de la época, por nuestra parte y de acuerdo a los objetivos particulares del trabajo, nos limitamos a

consignar que como resultado de esta escisión algunos de los miembros del grupo terminaron en puestos burocráticos o como asesores del gobierno de Michael Manley en Jamaica: Norman Girvan llegó a ser Jefe de Planificación, Owen Jefferson se unió a la Dirección del Banco Central, y Rex Nettleford, "quien se había dedicado sobre todo a cuestiones de dependencia cultural, se convirtió en asesor especial sobre asuntos culturales del Ministro" (Blomström y Hettne: 1984, p. 145.). En tanto que algunos otros de los exintegrantes del New World Group que no abandonaron el campo de la investigación "evolucionaron hacia posiciones de orientación marxista, como Walter Rodney y Clive Thomas, en una primera etapa, y posteriormente George Beckford" (Sankatsing: 1990, p. 98.); y otros más se vincularon directamente a movimientos sociales e incitaban a la movilización y la militancia, como fue el caso de Lloyd Best en Guyana con la creación del movimiento "Tapia" (Sankatsing: 1990, p. 98.) y Walter Rodney[13] en Jamaica con el movimiento Rastafari, del cual uno de sus segmentos llevaría como insignia su nombre: los "Rodney Riots". (Blomström y Hettne: 1984, p. 141.)

Con todo eso, la problemática establecida y la propuesta metodológica esbozada al momento de la fragmentación de este grupo intelectual ya había sentado las bases de uno de los pilares del que vendría una crítica sistemática y constante al modelo de Lewis, y sobre el que se consolidarían los trabajos de los "dependentistas caribeños". Ciertamente, la desintegración del New World Associates abre la interrogante no tanto en los términos de una continuidad de lo esbozado, sino hasta que grado se separan y convergen las propuestas en lo individual de acuerdo a los intereses concretos, es decir de aquellos que optaron por una orientación más activa que especulativa. Es claro que un estudio acabado sobre la "escuela de la dependencia caribeña" debería considerar especificidades tales como el grado de cohesión y divergencia entre sus exponentes, sin embargo esta tarea requiere un alto grado de especialización que no podemos aceptar en un primer momento y nos limitamos a señalar la pertinencia de estudios que profundicen al respecto.

---

[13] Profesor de Historia de África en la University of the West Indies en los campus de Jamaica y Trinidad, quien al iniciar una intensa campaña por desracializar al Poder Negro y llevarlo al campo político, señalando que "ser negro" equivalía a "ser explotado" y reduciendo con ello las categorías "blanco" y "negro" a meras metáoras, fue expulsado de Jamaica y posteriormente asesinado en Guyana.

La economía de Guyana, "botón de muestra" de la realidad del resto del Caribe anglófono, fue el flanco primero al que se dirigieron las críticas para denunciar la "situación de dependencia" y hacer unas contribuciones al análisis de ésta.[14] En la primera edición de *The New World Quartely* se anotaba: "los principales generadores de ingresos son propiedad extranjera y dependen de pericia, destreza, capital y mercados extranjeros" (citado por Figueroa en Bernal et a.:: 1984, p. 34.); acotando con ello de alguna manera el enfoque y campo de estudio privilegiado al abordar los problemas económicos, además de darle sentido a uno de los conceptos introducidos más recurrentes en la explicación de la estructura y funcionamiento de las economías del Caribe: el de "dependencia económica". (Infra p. 76.) Acorde con esta perspectiva, el marco metodológico indispensable para la interpretación y análisis de esta problemática fue sugerido en parte por una observación temprana del New World Associates en 1963, en la cual se exponía:

> "La industria azucarera ha sido tradicionalmente, y lo es aún hoy, el principal apoyo de la economía colonial. El carácter y la estructura de la economía y la sociedad han sido moldeadas para cubrir esa necesidad. Esta ha sido siempre propiedad extranjera y dependiente del capital extranjero, protegida (formal e informalmente) en el mercado imperial. Esta ha sido hasta recientemente la principal influencia en la política pública. La estructura de producción (por ejemplo la limitada importancia de la producción para el consumo interno) y la estructura de la demanda (por ejemplo la abrumadora importancia de la demanda de importaciones) pueden ser explicadas en términos de la historia de la industria azucarera." (Citado por Girvan: 1972, p. 16.)

El intento por traer el análisis histórico en la identificación de los elementos diacrónicos y sincrónicos que operan y dan sustancia y forma a la manifestación estructural de la dependencia, es uno de los principales aportes de la propuesta

---

[14] Véase la edición especial del Vol 1, No. 1 de *The New World Quartely*.

metodológica desarrollada por los pensadores caribeños centrados en el problema de la "dependencia", sin embargo, este asunto será abordado más adelante en otro apartado (Infra p. 65.), baste por ahora haber dejado sentada una de las partes constituyentes, representada por el New World Group, de lo que Mark Figueroa (en Bernal et al.:1984, p. 34.) califica como: "el extenso espectrum del pensamiento Nacionalista Radical Caribeño": la "escuela de la dependencia caribeña".

Capítulo Cuarto.

EL DIAGNÓSTICO, LA IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA: LA DEPENDENCIA.

En la exposición de lo que se ha referido como la identificación del problema, aludiendo directamente con ello a la "situación de dependencia" que caracterizó --y caracteriza-- a las economías de la región, se encontrarán algunos rasgos de lo que sería un análisis bajo el enfoque de dependencia propiamente dicho, sin embargo, el interés primario que rige a estos párrafos no pretende un examen acabado del mismo, sino mostrar aquellos elementos y formas de operación de las economías que posibilitaron a esta corriente de pensamiento la formación y consolidación de un aparato teórico y metodológico que les será propio y característico.

Los resultados propiciados después de veinte años de una política activa bajo la directriz del modelo industrializador (sugerido por Arthur Lewis y auspiciado por los gobiernos locales), no obstante los avances logrados en los objetivos de crecimiento económico, dejaron sin resolver una serie de problemas por y para los cuales fue precisamente creado; y es que al decir de Lloyd Best: "como en el periodo de pre-guerra, la región en los sesenta mostró saldos rojos en crecientes problemas, tales como crecimiento de la población, bajos ingresos, incremento del desempleo, prolongada dependencia y un creciente descontento." (1966, p. 29.) La percepción compartida del malestar del grueso de la población (malestar atribuido justamente a las políticas "reales" de industrialización que argüían su reivindicación), aunada a la severa transformación experimentada por los actores y sectores productivos (transformación en gran medida promovida por dichas políticas. (Supra. p. 34.), llevó a un concienzudo examen de la situación en la década de los sesenta a partir del cual los "dependentistas anglocaribeños" identificaron una serie de problemas en el funcionamiento de sus economías y de las proyecciones que de ellas se hacían de acuerdo al marco

especulativo hasta ese entonces en boga. Estas reflexiones no discutían la incidencia e importancia del sector industrial y la integración regional como piezas clave del desarrollo, sin embargo cuestionaban su caracter transnacional, y algunos de sus supuestos y mecanismos para lograrlo.

La actitud mostrada por los pensadores anglocaribeños ante los problemas económicos y sociales en los planos real y especulativo les valdría el calificativo de "científicos críticos" o "radicales" (Bernal et al.: 1984.), pero sobre todo los posibilitó para elaborar sus propias propuestas en esta materia. En gran medida, y como era de esperar, los problemas identificados y apreciados por los "dependentistas caribeños" como las causas principales del "subdesarrollo" que padecían las recién inauguradas naciones anglocaribeñas, reflejaban las preocupaciones centrales de estos economistas respecto a la dinámica a largo plazo de sus economías, así como sus pretensiones de cómo debían ser tratados los problemas económicos y aún sus propuestas en materia de política pública.

DIAGNÓSTICO DEL PLANO REAL.

En la esfera económica fueron varios las factores percibidos e identificados por los pensadores caribeños como los causantes del retraso económico que padecía la región del Caribe anglófono, sin embargo existía un consenso al respecto, tanto en lo tocante a su origen como en el rol que desempeñaban en el sistema económico en su conjunto, dando paso a que sus economías fueran descritas invariablemente como "economías dependientes". Estos problemas no eran considerados como aislados, sino por el contrario, interrelacionados y se atribuían en gran medida al proceso de desarrollo puesto en marcha desde la década de los cincuenta, configurando en esencia un rechazo abierto a ciertos aspectos vitales de las políticas de posguerra representadas por el modelo de "industrialización por invitación" y su posterior intento de rehabilitación bajo el modelo integrador de las uniones aduaneras. (Supra, p. 28.) En

este sentido se inscriben sus críticas a un conjunto de problemas que de acuerdo a su percepción repercutían directa y definitivamente en una falta de control del proceso productivo, tales como: el papel desintegrador del capital internacional y, sobre todo, de las "corporaciones transnacionales"; la contradicción ignorada y/o velada entre el capital local y el foráneo (o mejor dicho entre los intereses locales y regionales y los extranjeros metropolitanos); lo nocivo de la política de incentivos auspiciada y fomentada por los gobiernos locales, y el peligro de la "asignación de recursos" en manos extranjeras y la liberalización irresponsable de los factores de la producción; entre otros tantos. Asuntos que ocuparán la atención en los siguientes párrafos.

Habrá que recordar que tanto para Arhur Lewis como para William Demas, la industrialización era el mecanismo que se suponía debía sentar las bases para el surgimiento de una genuina "economía nacional", convirtiéndose en la estrategia encargada de "internalizar" la dinámica del proceso económico en su camino hacia el desarrollo. Este supuesto, a la luz de los cambios registrados en la esfera productiva por los mecanismos de atracción de capital y la "asignación de recursos" en manos extranjeras, desde la perspectiva de los "dependentistas" no significaba otra cosa que un contrasentido, pues lejos de llevar a la formación y consolidación de una "economía nacional" sentaron las bases para el surgimiento de las "corporaciones multinacionales" y lo que Norman Girvan (1970, p. 1.) denominaría como "economía corporativa"; fragmentando aún más las funciones económicas y dando lugar a una situación de "dependencia económica", que lejos de contar con una "dinámica propia", demandaba altamente del extranjero ciertos elementos vitales para el pleno funcionamiento del proceso productivo. (Infra p. 74.)

A esto habría que sumar que las propuestas de posguerra, preocupadas por conseguir los beneficios de la industrialización, dejaron sin resolver, pero sobre todo, no apreciaron la importancia y los problemas que planteaba el legado del sistema de plantación. Al respecto Lloyd Best afirmaría tajantemente: existe "una tendencia común del sistema de plantación a inhibir alguna posible potencial repercusión en el

sistema económico del desarrollo creado por el auge de las exportaciones, del mismo modo que tiene una capacidad limitada para la industrialización, la transformación de las estructuras internas y finalmente representa un campo fértil para el ajuste exitoso de las fuerzas adversas provenientes del exterior." (1967, p. 31.) George Beckford (1971*), por su parte, sostendría que la agricultura de plantación hacía surgir "distorsiones sistemáticas" en la "asignación de recursos" de la economía, por lo que ahí donde éste era el sistema dominante habría subdesarrollo crónico y pobreza persistente para sus habitantes. (Apud. en Girvan: 1972, p. 19.)

El reconocimiento de las "corporaciones multinacionales" como unidades capaces de transformar y dominar toda la estructura económica local llevó a los "dependentistas caribeños" a postular una de las tesis más influyentes de la época y sobre la que se consolidarían sus trabajos. En este sentido Lloyd Best afirmará categóricamente que: "la característica más importante de la región es que ellas [las economías] han sido dominadas por una serie de corporaciones internacionales." (1966, p. 32. En el original con cursivas.) En las exposiciones sobre el tema se afirmará que la fuerte presencia de las "corporaciones multinacionales" tenía severas implicaciones para las economías locales sobre todo porque el carácter y funcionamiento de estos organismos ("instituciones") respondían a los intereses metropolitanos, en detrimento de los esfuerzos nacionales y regionales por integrar la industria e incrementar la interdependencia entre los diferentes sectores de la economía a fin de lograr un desarrollo autosostenido. (Best: 1966, p. 32; Girvan y Jefferson: 1968, p. 88; Girvan 1970, p. 1 y 1972, p. 28; Beckford: 1980, p. 175.) El demostrar las implicaciones de estas consideraciones, así como las causas que llevaron a la realización de un patrón de desarrollo basado en la dependencia de factores externos como lo eran las corporaciones internacionales, el capital y los mercados extranjeros, sería una de las tareas asumidas por los autores "dependentistas. (Infra p. 74.)

Otro de los puntos que generó consenso entre los "dependentistas caribeños" fue el cuestionar amplia y sistemáticamente el papel y carácter positivo que el impacto

de la inversión del capital extranjero podía representar en sus economías, y finalmente en la solución de los problemas sociales. Para Norman Girvan, quien analizó el caso de Jamaica, la inversión extranjera no consiguió otra cosa que conducir a "un crecimiento económico que no hizo a la economía más autosostenida sino más dependiente, sin aliviar las privaciones materiales del pueblo". (1972, p. 24.) Por su parte Owen Jefferson cuestionaría directamente a Lewis y su política de incentivos, develando el mito del capital extranjero al exponer: "Gran parte de los excedentes generados en la economía es acumulado por firmas extranjeras, las cuales han invertido en algunos de los sectores más rentables. Esos excedentes tienden a ser exportados, pero aún reinvertidos preparan el camino para la salida de flujos aún mayores en el futuro." (Sic. Citado por Blomström y Hettne: 1984, p. 143.) Las exposiciones sobre la función del capital foráneo en las economías caribeñas y el desolado paisaje de las condiciones sociales de sus habitantes, llevó a los economistasdel Caribe anglófono, al decir de Sankatsing, a concluir que: "los influjos de capital, incluso cuando son grandes en relación con el tamaño de la economía, no pueden ser un sustituto al cambio estructural." (1990, p. 89.)

El análisis del papel desempeñado por el capital internacional en las economías locales, llevó a los "dependentistas caribeños" a identificar un obstáculo más al desarrollo al reconocer una clara e irreconciliable contradicción entre el capital nacional y el internacional, confrontándose una vez más a Arthur Lewis y William Demas, quienes como se ha dicho veían un modelo armónico con la estrecha cooperación del capital internacional. (Supra p. 23.) Al respecto Lloyd Best expondría que aceptar la posibilidad de separar los objetivos nacionales y el interés de los centros imperiales era algo menos que imposible, pues era precisamente el carácter (dependiente) de la economía lo que propiciaba la desigualdad como una condición necesaria para que el sistema económico internacional pudiera subsistir; además de que los gobiernos locales lejos de velar por el bien común representaban pequeños grupos de poder, tanto nacionales como extranjeros. (1967, p. 8.)

Las críticas que por otra parte se harían al modelo integrador de William Demas, y en general a aquellos patrocinados con anterioridad por las Comisiones metropolitanas, no tenían que ver con la sugerencia inicial de que una de las medidas para extender el tamaño efectivo de los mercados domésticos caribeños era la creación de un área económica integrada, libre de tarifas aduanales y restricción de cuotas, ni aún con la aceptación de que uno de los grandes beneficios de la integración era la realización de economías de producción a gran escala con una fuerte especialización que les permitiera obtener ventajas comparativas en el mercado mundial. La crítica substancial argumentada, al menos por Girvan y Jefferson, se dirigió a la creencia de que era con la liberalización de los movimientos de bienes, trabajo y capital, como se resolverían los malestares económicos que aquejan a los países con mercados limitados, sin ser capaz de reconocer que existían otros obstáculos de carácter estructural que afectaban el pleno funcionamiento de sus economías y aún los propios objetivos de integración. (1968, p. 88-94.) En esta tónica de razonamiento Lloyd Best cuestionaá si no sería que: "esta dependencia inevitable de una economía 'pequeña' sólo existe cuando ésta es definida y concebida para depender de las corporaciones extranjeras, incapaz de ser liberada por la creación de técnicas de organización, producción y mercado." (1967, p. 31.)

En la situación descrita a lo largo de estos párrafos resulta enteramente comprensible que la propuesta de industrialización promovida por Arthur Lewis, no obstante haber sido alejada de su sentido original y moldeada de acuerdo a intereses particulares (Bernal: 1984, p. 24.), fuera tildada por los "dependentistas caribeños" como la causante del "entreguismo" de los intereses nacionales en favor de los extranjeros metropolitanos, más aún, se le responsabilizó del subdesarrollo que padecía la región. En este sentido, el afán de las políticas de industrialización e integración de posguerra por mantener un sistema preferencial a las inversiones extranjeras como vehículo primordial e indispensable para el buen funcionamiento de sus economías, fue interpretado como una manifestación de "dependencia funcional" en los términos

expuestos por Alister McIntyre, es decir como aquella que podía ser evitada si se seleccionaban las políticas económicas adecuadas. (Infra. p. 76.) En un artículo de 1968 Norman Girvan y Owen Jefferson expondrían que los acuerdos preferenciales para el capital extranjero fueron los responsables de perpetuar un patrón de "asignación de recursos que sólo beneficia a las corporaciones multinacionales, y es contrario a las necesidades y posibilidades de desarrollo de los países anfitriones." (1968, p. 273.) En el mismo tenor Lloyd Best señalaría que: "la estrategia de estos gobiernos [los caribeños, claro está] en confiar en las iniciativas metropolitanas de inversión, tecnología y mercado, así como continuar el control de los principales factores de producción en propiedad metropolitana representa un desatino en la elección de las alternativas económicas que no hace sino reforzar las tradicionales relaciones económicas" (1967, p. 8.), y como es de esperarse, con sus subsecuentes consecuencias adversas.

El énfasis puesto en los instrumentos de la política económica por parte de los autores "dependentistas", revalorando y acotando sus posibilidades, debe ser interpretado como la necesidad, urgencia y reclamo por un cambio de rumbo en la política económica practicada en ese entonces, o como expondría George Beckford: "la urgencia de medidas radicales que den paso a la creación de una economía independiente." (1980, p. 186.) Los análisis sobre los resultados de las políticas de posguerra tendieron a señalar como evidente lo inviable de una propuesta de desarrollo comprometida con el bienestar nacional bajo los auspicios del poder metropolitano, por lo que acorde con esta perspectiva la continuación del modelo de industrialización como se había practicado hasta ese entonces sólo reforzaba los tradicionales lazos de dependencia y daba lugar a un mayor subdesarrollo. En este contexto se inscriben sus prescripciones generales por una estrategia de desarrollo que contemplara: "una reorganización de las instituciones que permitan la transformación de las estructuras de producción (...) y la definición interna de metas y preferencias sociales" (Best: 1966, p. 15.), así como "el rompimiento de los tradicionales vínculos económicos extranjeros". (Girvan: 1972, p. 26.)

DIAGNÓSTICO DEL PLANO ESPECULATIVO.

Entre los obstáculos apreciados por los exponentes de la "escuela de la dependencia caribeña" para el conocimiento cabal e idóneo de la nueva realidad económica que enfrentaba el Caribe, se encontraba lo que se estimó como una herencia metodológica "extraña" que, por su mismo carácter, era incapaz de proporcionar alguna respuesta a las interrogantes más apremiantes del desarrollo de los países de la región. En este sentido la propuesta teórica y metodológica representadas por Arthur Lewis y William Demas, y en términos generales de aquellos que se definieron como los "economistas occidentales", fueron apreciadas como inadecuadas o insuficientes por considerárseles el resultado de la más pura "ortodoxia", e incluso llegaron a ser tildadas de deformantes y manifestaciones propias de los intereses metropolitanos y las élites políticas locales (que en realidad defendían un proyecto socioeconómico que en nada aliviaba las frustraciones materiales de sus pueblos), por lo que siguiendo esta lógica estaban imposibilitadas para ofrecer una alternativa de cambio verdadero. (Best: 1966, p. 31 y Girvan: 1972, p. 14.) Lo que en definitiva involucraba necesariamente una crítica o rechazo al *status quo* establecido, pero también y sobre todo, un pronunciamiento histórico --aunque ciertamente exagerado-- sobre algunos de los supuestos de la economía neoclásica liberal y sus modelos de integración, principales herencias de las Comisiones de investigación metropolitanas. (Supra p. 18.)

La reacción a la teoría neoclásica del desarrollo económico se centró principalmente en la concepción que tenía de los problemas económicos como si éstos actuaran en el vacío, es decir fuera de la esfera social, sin considerar las condiciones históricas, estructurales e "institucionales" en que tienen lugar y operan las variables económicas. Esta crítica fue motivada por la importancia analítica concedida a las "corporaciones transnacionales" en el funcionamiento de las economías del Caribe anglófono, y se manifestó a través de un rechazo abierto a la teoría convencional del comercio internacional y sus firmas. Al respecto Girvan y Jefferson alertarían sobre:

"lo erróneo de las interpretaciones generales que carecen de un análisis de la estructura socioeconómica de los fenómenos que quieren explicar." (1968, p. 87.); mientras que Lloyd Best sostendría que en los esfuerzos guiados por dichas teorías: "No hay un cuestionamiento al orden internacional ni un esfuerzo crítico por explicar teóricamente este intercambio internacional, el cual es visto de una manera estática y alejada de conflictos" (1966, p. 30.).

El rechazo a los modelos económicos metropolitanos que soslayaban en su análisis la importancia de las condiciones históricas y sociales concretas, y marginaban el papel de las relaciones internacionales en el proceso de desarrollo de los países avanzados (desviando con ello la atención de sus efectos en la explicación de los países caribeños u otro país subdesarrollado cualquiera), sería expresado por Norman Girvan de la siguiente manera:

> "las teorías del comercio internacional basadas en la aceptación de la competencia perfecta, completa movilidad interna de los factores productivos, y paridad en las relaciones de poder internacional, no exponen los efectos desiguales de tal comercio dentro de las operaciones de la plantación, latifundio o corporaciones multinacionales en los diferentes países. Por lo tanto ellas no aportan indicios para los efectos subdesarrollantes de la división internacional del trabajo en los países primario exportadores." (1972, p. 24.)

Otro de los flancos víctima de críticas al pensamiento neoclásico fue la concepción del desarrollo equiparable al "crecimiento económico", y por lo mismo sólo tomara como suyas las preocupaciones por las medidas en materia de política económica que fueran favorables a tal fin, sin reparar en los costos sociales que esto acarreaba en los países subdesarrollados, pero más importante aún, por no considerar los obstáculos estructurales que enfrentaban y pesaban sobre las economías de la región. Ligado a este punto, y como consecuencia lógica, estuvo presente una crítica a lo que denominaron las "medidas de crecimiento ortodoxas", representadas por indicadores tales como el ingreso per cápita y tasas de crecimiento; mismas que a juicio de Havelock Brewster: "carecen de un amplio valor heurístico en la política económica por no profundizar más allá de la esfera descriptiva" (1971, p. 90.), y en opinión de Owen Jefferson (1967, p. 109.) sólo "deformaban" la imagen real de sus economías. En

este sentido se argumentará que las economías pueden "crecer" sin "desarrollarse", además de que el ingreso per cápita no dice nada acerca de su distribución entre la población. (Ibídem, p. 110.) Y más importante a criterio de Girvan y Jefferson, porque tales indicadores no dicen nada acerca del "grado en que la población participa y controla su vida económica" (1968, p. 88.), pudiendo entender por ello una franca alusión a los marginados o excluidos en el proceso productivo.

Estos argumentos, no obstante de contar con elementos de carácter metodológico, también formaban parte de un pronunciamiento político, alertando sobre el uso excesivo de los indicadores de crecimiento en los informes oficiales empeñados en mostrar el "éxito" parcial de las políticas de industrialización y el ocultamiento que con ello se hacia de los problemas sociales. Lo que lleva a recordar que los trabajos de los autores "dependentistas caribeños" estuvieron insertos indisolublemente entre una orientación manifiesta (cuando no activista) por el cambio y una preocupación por entender y explicar este cambio, representando de hecho una parte del mismo. Esta riña entre lo político y lo especulativo, fue lo que llevó a los "depemdentistas carieñso" a ocultar algunos de los verdaderos aportes de Arthur Lewis al pensamiento social caribeño.

La discusión de la Integración como un problema relacionado con la posibilidad de desarrollo de las naciones anglocaribeñas, constituye otro tema del análisis que los economistas de la región hicieran sobre el marco especulativo de su momento. Como se ha expuesto con anterioridad fue William Demas quien en 1964 se encargó de exponer la tesis del "tamaño pequeño " como un obstáculo inherente para la transformación estructural de las economías de la región (Supra p. 30.), lo que provocaría airadas críticas por parte de sus coetáneos "dependentistas", quienes finalmente sin abandonar la propuesta de integración --aunque con un sentido y carácter distinto-- circunscribieron el problema del desarrollo al ámbito de "dependencia". (Infra, p. 76.)

Uno de los puntos sobre los que existió consenso entre los "dependentistas anglocaribeños" fue el de trasladar el debate del desarrollo desde las "variables

naturales", como más o menos preconizaba William Demas al referirse al tamaño del territorio y la disponibilidad de recursos, a otras "variables" que operaban en la estructura socioeconómica y eran por lo tanto susceptibles de ser manejadas y transformadas por instrumentos de la política económica. Esto es lo que les permitió sugerir que el tipo de análisis de Demas carecía de un verdadero marco teórico que permitiese evaluar la incidencia de la "instituciones" económicas, asumidas por las "corporaciones multinacionales", que al decir de Girvan y Jefferson: en "el prevaleciente sistema de asignación de recursos en América Latina y el Caribe, tiende a inhibir la realización de tal integración precisamente por el carácter que asume la liberalización del comercio y los movimientos de factores." (1968, p. 88.) En esta línea de pensamiento Lloyd Best expondá que los obstáculos cruciales a la "transformación" de sus economías no debían ser identificados con el "tamaño pequeño", sino con la naturaleza de la política económica, las instituciones económicas y el patrón de preferencia tecnológica, así como sobre todo al hecho de que: "es inherente a la estructura de las corporaciones multinacionales que operan en la región el que la economía caribeña se mantenga fragmentada y desintegrada." (1966, p. 32. En el original con cursivas.)

Lo cual no significó negar a la importancia e implicaciones que el "tamaño pequeño" pudiera tener en las posibilidades del desarrollo económico. En este sentido Clive Thomas colocaría el problema en su justa dimensión al postular que el tamaño no era la causa sino "el contexto de la especialización" (Citado por Sankatsing: 1990, p. 124.), de ahí que las implicaciones de dependencia, monopolios o incluso razones geopolíticas o militares tuvieran un peso considerable en este tipo de territorios, pero no que el "tamaño pequeño" pudiera representar por sí solo alguna fuente de explicación.

El hecho de que las consecuencias del operar de "corporaciones multinacionales" no fueran apreciadas suficientemente por Arthur Lewis ni William Demas, quienes como se ha visto proponían una estrategia que inevitablemente fortalecía su papel en las economías locales, llevó a los pensadores "dependentistas" a considerar que esta cuestión tenía que ver una vez más con una noción del desarrollo

tomada de la experiencia europea y norteamericana, o mejor dicho con la "ortodoxia" con que intentaron ser aplicadas a la realidad del Caribe las teorías metropolitanas. Lloyd Best, refiriéndose a este asunto, señalará que la confianza de Demas en la "armonía" de los intereses nacionales y el de las "corporaciones transnacionales" se basaba en el desarrollo de las economías metropolitanas, "y no en las economías periféricas de los países donde éstas compañías realmente operan." (1966, p. 32.) Es por esto que para este autor la principal tarea en tiempo e importancia para lograr una estrategia viable para el desarrollo de las economías caribeñas era: "un estudio de los *detalles* particulares de las relaciones entre los territorios económicos y las corporaciones." (Best: 1966, p. 32. Las cursivas son del autor.) Este será precisamente uno de los rasgos distintivos de los "dependentistas", dirigirse al estudio de las relaciones entre las corporaciones multinacionales y las economías locales caribeñas, pero también del Tercer Mundo en general.

Las impugnaciones de que fuera objeto por parte de los "dependentistas caribeños" la manifestación política y aún las propias teorías de industrialización e integración, propiciaron que éstas no pudieran resistir los embates sufridos y perdieran receptividad y adeptos en los círculos académicos del Caribe anglófono, llevando a plantearles seriamente y con urgencia la necesidad de darse a la tarea de elaborar un nuevo marco teórico y metodológico que fuera capaz de abordar y aprehender los problemas específicos y particulares que aquejaban al Caribe. En este sentido va la afirmación de Lloyd Best, según la cual:

> "a pesar de las investigaciones hechas desde los años cuarenta (...) los economistas sólo han escrito en relación a las necesidades de la política pública (...), concentrándose en observaciones, formulaciones y evaluación de programas. Las teorías explícitas acerca de cómo funcionan las economías han sido limitadas. La construcción de los elementos teóricos han sido confinados a partes de los mecanismos

económicos y rara vez han sido relacionados con más de un territorio y tiempo." (1967, p. 13.)

El proceso de los esfuerzos por construir este nuevo marco explicativo para el Caribe es expuesto por Girvan y Jefferson al referirse a la "nueva" generación de científicos sociales caribeños --de la cual ellos formaban parte--, en los siguientes términos:

> "Los economistas de las Indias Occidentales (...) fueron incitados a continuar la tradición comenzada por Lewis de aplicar la caja de herramientas heredada por los economistas metropolitanos al análisis de las causas fundamentales de los problemas económicos, [si bien] con sugerencias por políticas frescas. En el proceso fue descubierto que herramientas y enfoques frescos, apropiados al medio ambiente, tenían que ser creados y era necesario pedir prestado a las disciplinas de la historia, la sociología y la ciencia política, para comprender la naturaleza de la condición económica del Caribe." (1971, p. 2.)

Esto es lo que explica como los "dependentistas caribeños", en su mayoría economistas educados en universidades europeas y norteamericanas bajo la estrecha tradición neoclásica anglosajona, estuvieron posibilitados para superar esta frontera y exponer otras alternativas en la manera de abordar y conceptualizar los problemas económicos; de tal suerte y como señala Mark Figueroa, fueron los "intentos por explicar la realidad del Caribe utilizando la teoría neoclásica [lo que] llevó a cuestionar su aplicación en la misma." (1980. p. 38.)

Capítulo Quinto.

LA PROPUESTA TEÓRICA-METODOLÓGICA.

El reconocimiento a mediados de la década de los sesenta por parte de algunos pensadores sociales del fracaso o insuficiencia de las propuestas de posguerra desarrollas en el Caribe anglófono para explicar el desarrollo de los países del área caribeña ante el nuevo escenario de multinacionalización y polarización internacional que se presentaba, y la necesidad impostergable de fomentar políticas tendientes a un desarrollo autosostenido, originó un serio debate sobre los instrumentos de análisis en la interpretación de los procesos económicos que fuesen capaces de explicar lo que se consideró el principal problema por abordar: la persistencia de la "dependencia externa" en las economías del Caribe. Este debate metodológico se prolongaría hasta principios de los años setenta, integrando nuevos elementos en la comprensión de esta problemática y contribuyó con mucho a superar las concepciones precedentes del desarrollo, representando en definitiva una contribución y un avance en la formación de las ciencias sociales caribeñas.

EL MÉTODO "HISTÓRICO ESTRUCTURAL INSTITUCIONAL".

En el análisis de la metodología desarrollada y enarbolada por los exponentes de la "escuela dependentista anglocaribeña" resulta de capital interés el esbozo que al respecto hicieran Best y Kari Levitt (1968*), quienes dicho sea de paso "acuñaron el término 'economía de plantación' en las ciencias sociales caribeñas" (Sankatsing: 1990, p. 93.), y al decir de Mark Figueroa (en Bernal et al.: 1984, p.34.), el "modelo de plantación

de Best-Levitt es el ejemplo más distintivo de esta corriente de explicación". Esta propuesta no dejó de estar cercana a la ya expresada en 1963 por el New World Group (Supra p. 49.), dirigiendo el análisis a constatar que la "historia de la industria azucarera", o más apropiadamente la "economía de plantación", era la causante de la estructura económica y social que padecía la región. Al respecto los autores en cuestión señalarían:

> "Nosotros hemos pensado estudiar los problemas económicos contemporáneos en la perspectiva del desarrollo pasado de la economía del Caribe. A este fin, empleando un modelo de *histoire raisonnée*[15] hemos construido una serie de modelos. Como una interpretación de historia económica, estos modelos pueden ser concebidos como sucesivas etapas en la evolución de la economía de plantación.
>
> "Debemos enfatizar, sin embargo, que nuestro interés primario reside en aislar las estructuras institucionales y constatar que la economía contemporánea ha heredado el legado de la plantación. Las etapas históricas que recrean son vistas en la perspectiva contemporánea de capas sucesivas de estructuras heredadas y mecanismos que condicionan las posibilidades de transformación de la economía presente.
>
> "es el estudio del carácter del sector de plantación y su relación con el mundo exterior y con la economía doméstica lo que provee la comprensión esencial del mecanismo de la economía caribeña." (Citado por Girvan: 1972, p. 16.)

Las implicaciones de esta cita son por demás útiles para comprender lo que Norman Girvan (1972) definió --a nuestro juicio correctamente-- como el "método histórico estructural institucional", núcleo medular de la "escuela de la dependencia caribeña" y punto de referencia ineludible en el análisis historiográfico del pensamiento social del Caribe anglófono. Uno de los aportes centrales de este marco metodológico lo integra la constatación de las relaciones de la economía metropolitana y la local como las dos caras de una misma moneda, es decir que los fenómenos de desarrollo y subdesarrollo en realidad formaban parte de un mismo *proceso*; lo que significaba que la economía "metropolitana" desempeñaba un papel crucial en la comprensión de la dinámica del subdesarrollo y sin la cual no era posible un conocimiento cabal e idóneo

---

[15] La franca alusión a la "escuela de los Annales" llama la atención sobre su importancia en la formación de las ciencias sociales de las Indias Occidentales, estudios en este campo contribuirían a enteder lo que Carlos Aguirre (1993, p. 42.) llama "el proceso de la verdadera irradiación y difusión planetaria" de este movimiento, que ocurriría durante los años setenta.

del mismo. De tal suerte, como señalaría Girvan, un elemento indispensable en la composición de la nueva teoría debía ser el análisis de "la naturaleza de la organización, necesidades y cambios estructurales en las economías metropolitanas que dominan el sistema económico internacional y que por lo tanto condicionan la evolución de las economías dependientes." (1972, p. 22.) Es por esto que Norman Girvan refiriéndose en términos concretos al hecho de que la "corporación transnacional" estaba integrada institucionalmente a nivel internacional, pero sólo débilmente a nivel de la economía nacional, no dejó de señalar que: "el funcionamiento de estas industrias en las economías nacionales, donde se encuentran físicamente, puede ser entendido mejor por un análisis de su funcionamiento en las economías corporativas de las cuales forman una parte orgánica." (1970, p. 1.)

El estudio del carácter de las relaciones con la metrópoli se efectuó a través de la presencia de sus principales "instituciones" (sistema de plantación, corporaciones multinacionales, sistema político inspirado en el modelo Westminster, etcétera.), las cuales fueron vistas como un hecho determinante y nocivo, condicionante de la evolución futura de sus economías. (Infra p. 79.) El análisis del desarrollo en términos de las "instituciones" productivas (creadas y determinadas por intereses metropolitanos y causantes de la polarización internacional) indisolublemente colocaban y acentuaban los problemas del desarrollo en términos de una relación local-extranjero, sin embargo no dejaron de alertar sobre la importancia de estudios que se dirigieran a las relaciones internas –intranacionales– que daban origen a la polarización interna: el "colonialismo interno"; pues como expondría Havelock Brewster estas "instituciones" al "situar ciertas actividades dentro de los países dependientes refuerza y extiende la desigualdad interna." (1971, p. 91.) En una consideración más amplia al respecto Norman Girvan expondría:

> " para que las potencias europeas pudieran extraer excedentes de sus colonias americanas, una estructura de colonialismo interno o doméstico debió ser creada, la cual subordinó, mediante la violencia, una gran fuerza laboral al control de una pequeña élite de europeos. A medida que el colonialismo europeo desaparecía y fue gradualmente reemplazado por el capital norteamericano, el nuevo imperialismo reprodujo y reforzó la

> estructura del colonialismo interno para que el área pudiera servir a los requerimientos de acumulación en los Estados Unidos. De hecho, se puede proponer que la manifestación principal del imperialismo no es lo 'extranjero' de su carácter o naturaleza, sino que ha generado y sostiene una estructura interna de explotación, según se expresa en las relaciones entre los diferentes grupos sociales dentro del país." (1974, p.155.)

Las consecuencias derivadas de esta afirmación son por demás importantes, pues se puede interpretar que la dependencia sólo podrá concluirse satisfactoriamente una vez que se hayan abolido las estructuras internas de explotación, elemento endógeno que la sustenta y reproduce hasta el grado de perpetuarla. Es más, la lucha contra las estructuras internas de explotación era la lucha contra el imperialismo y el inicio de la lucha por la liberación.

Los trabajos de los autores "dependentistas" dirigieron gran parte de su atención a las "instituciones" económicas, sin embargo esto no debe ocultar que el tipo de análisis sugerido fuera útil al abordar otras "instituciones" que tenían lugar en las esferas culturales, sociales o políticas, así como sus pronunciamientos por un acercamiento integral e interdisciplinario que hiciera posible identificar los diferentes niveles y factores que afectaban a la economía (Best: 1966, p. 31, por ejemplo); llegando a tomar por cierto, como expondría George Beckford, que: "las relaciones entre las variables políticas y económicas son tan cercanas que cualquier intento de separarlas no añadiría mayor luz al análisis." (1980, p. 186.)

La búsqueda de las características estructurales de las economías caribeñas estuvo guiada por una perspectiva histórica que permitiera identificar y rastrear la principal "institución" productiva sobre la cual descansaba el sistema económico en su conjunto: el sistema de plantación[16] o las "corporaciones multinacionales". Es por esto

---

[16] En este punto no se puede dejar de mencionar que una de las primeras declaraciones del desarrollo desde un punto de vista de la región provino en 1944, con la publicación de "Capitalismo y esclavitud" del trinitario Eric Williams (Girvan: 1972, Maingot: 1977 y Sankatsing: 1990), quien al incursionar en la unidad de análisis internacional bajo una perspectiva estructural y vincular la formación y consolidación del sistema esclavista con el mercado internacional, mostro la aportación de la región antillana al impulso del capitalismo mercantil y manufacturero inglés. Uno de los principales aportes de Eric Williams fue la conceptualización del "comercio triangular" como un sistema basado en la premisa del monopolio de la metrópoli sobre sus colonias (mediante al cual

que en el estudio de los términos por los cuales la región caribeña fue o iba progresivamente incorporándose al sistema económico internacional, el uso de la historia llegó a cobrar una dimensión primordial en la explicación de su retraso económico, pues ésta debía ser la base de los intentos por un análisis diacrónico y sincrónico de los elementos que operan y dan sustancia y forma a la manifestación estructural de dependencia en el Caribe. En este tenor va la afirmación de Norman Girvan, según la cual:

> "Las variaciones en las formas precisas y en los patrones de crecimiento de dependencia y subdesarrollo se deben principalmente a: variaciones en los motivos y necesidades de la expansión ultramarina del Atlántico Norte, y a los cambios en los centros de dominación metropolitana y las particulares necesidades de los distintos centros." (1972, p. 20.)

Es de observar el grado notable de vinculación de este tipo de propuestas con el oficio del historiador, dirigiendo su atención a un considerable periodo temporal tendiente a vislumbrar los cambios y permanencias de los distintos factores y niveles -- internos y externos-- de la realidad que incidían en el funcionamiento de sus economías. Sin embargo, habría que ser cautelosos al respecto, Mark Figueroa (en Bernal et al.: 1984, p. 41.) no deja de insistir que en los análisis de los autores de la "escuela de la

---

Inglaterra suministraba las exportaciones de productos de alta manufactura, África aportaba la mercancía fuerza de trabajo, y las plantaciones americanas las materias primas), convirtiéndose para este autor en el catalizador que posibilitaría la transformación de las fuerzas productivas de Inglaterra, permitiendo con ello la acumulación del capital necesario para financiar su revolución industrial. (Williams: 1944.)

Es difícil escapar a la tentación de elucubrar sobre la incidencia que el trabajo de Eric Wiliams, y su idea del "comercio triangular", pudiera tener en el análisis estructural bosquejado por los "dependentistas" caribeños, sobre todo si se considera como señala Gerard Pierre-Charles, que: "sentó las bases de la necesidad de entender la función histórica de las Antillas en el desenvolvimiento del capitalismo mundial para comprender las particularidades de la organización social antillana." (1980, p. 14.) O más aún cuando exponentes de la "escuela de la dependencia caribeña" como Norman Girvan y Owen Jefferson, reconocen que el trabajo de Eric Williams: "proveyó muchos de los análisis históricos necesarios para exponer la fundación de la naturaleza estructural dependiente de la economía de las Indias Occidentales." (1971, p. 1.) Y otros autores le otorguen al estudio y sus propuestas un carácter de contemporaneidad, en este sentido Anthony Maingot apunta: "Basado en la relación causal del desarrollo del capitalismo y la esclavitud, [E. Williams] propuso una serie de principios, apoyados en la teoría marxista, que explicaban no sólo el período estudiado sino que podían ser desarrollados para el actual también." (1977, p. 8.) Sin embargo, incursionar en está posible y sugerente hipótesis, en la que el "modelo centro-periferia" adquiriría una nueva particularidad, tratándose no sólo de un intercambio intelectual con América Latina sino con gestión de desarrollo propia del Caribe, es algo que escapa a nuestro alcance por constituirse en sí mismo como un trabajo de largo aliento, rebasando por mucho las limitaciones a las que se ve expuesto un trabajo como el presente.

dependencia caribeña" hubo una fuerte tendencia a la "descripción histórica y el empirismo".

En los esfuerzos del análisis histórico por definir las "instituciones" que moldeaban las estructuras del desarrollo, George Beckford (1971*) examinó los efectos de diversas formas de plantación en distintos tiempos y lugares. De esta manera Beckford no sólo trató con plantaciones de esclavos, sino también con aquellas que empleaban mano de obra asalariada, familias, inquilinos y compañías multinacionales de plantación; transportando el análisis al período contemporáneo y mostrando las experiencias de sistemas de plantación en Asia y los Mares del Sur, así como las del Caribe, el Nordeste de Brasil y el Sur de los Estados Unidos. (Apud, en Girvan: 1972, p. 19.) En estos planteamientos, como se puede observar, no sólo hay un intento por aplicar lo que Norman Girvan denominó el "método histórico estructural institucional", sino que se supera esta frontera al incorporar y desarrollar en el análisis histórico un enfoque comparativo con pretensiones de generalización mayores.

Los aportes hechos en el campo del estructuralismo, de acuerdo a los cuales la incidencia de la parte dominante/desarrollada y la parte dominada/dependiente tenían mucho que decir sobre la naturaleza del sistema económico internacional, muestran vínculos, puntos de encuentro y similitudes, cuando no un pleno intercambio intelectual entre la producción de la "teoría de la dependencia" del Caribe y la del resto de América Latina. Best y Levitt (1968*), por ejemplo, aceptaron que su trabajo "está en la tradición del enfoque estructural comenzado por Furtado, Prebisch y otros en la América Latina, por Innis en el Canadá y por Myrdal, Chenery, Seers y otros en países metropolitanos." (Citado por Girvan: 1982, p. 28.) En tanto que Norman Girvan (1972), evidencia un pleno conocimiento de los aportes teóricos realizados por autores dependentistas latinoamericanos en este campo, tales como: Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Teotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Aunque este sólo sea para demostrar su tesis de la emergencia simultánea de

las "escuelas de dependencia" en el Caribe anglófono y el resto de América Latina, de acuerdo a la cual existe: "una similitud fundamental en la metodología de las dos escuelas de pensamiento, *las cuales emergieron virtualmente independiente una de otra*, ésta similitud deriva de una común necesidad de concebir un apropiado marco teórico para la interpretación y análisis de los procesos económicos en ambas regiones." (Girvan: 1972, p. 1. Las cursivas son nuestras.)

Lo cual por lo demás es difícil de creer, a menos claro está que se piense al Caribe como una especie de muralla intelectual donde las ideas externas no pudieran penetrar, situación que obviamente no es el caso. Lo que dista de suponer que se tratara de una transportación de modelos sin más, pues como se ha pretendido exponer fue la relación entre la teoría y la praxis la que determinó el camino a seguir en la búsqueda de las formas de abordar los problemas de desarrollo que aquejaban al Caribe, distanciándose o entrecruzándose de sus coetáneos latinoamericanos según los requerimientos específicos.

EL ANÁLSIS.

Al ser explicada la realidad económica en términos estructurales a través de las "instituciones" productivas encargadas de dar un perfil estructural a cada espacio geográfico donde se desenvuelven, dichas "instituciones" fueron las herramientas de análisis que permitieron a los exponentes de la "escuela de la dependencia caribeña" definir al Caribe como unidad de análisis, crear modelos de explicación y periodizar los distintos estadios de desarrollo de la región.

De acuerdo a la concepción que privilegiaba en su análisis lo que se consideró la principal "institución" productiva que se había encargado de organizar el proceso económico de la región: el sistema de plantación, las principales características que definían al Caribe eran de orden estructural y estaban por encima de sus diferencias en

status, historia política o incluso el tamaño. Esto es lo que llevó a Norman Girvan a señalar que:

> "... una delineación arbitraria de la región, basada en factores geográficos, puede ser analíticamente engañosa. El Caribe puede ser mejor comprendido dentro del contexto de la economía sociopolítica del hemisferio americano tal como se ha desarrollado desde la invasión europea a fines del siglo XV." (1974, p. 154.)

La delineación del Caribe bajo esta concepción estructuralista sería trazada por Lloyd Best al increpar a William Demas por no incluir en su análisis " al resto de las Antillas, Guyana, Venezuela, el Nordeste brasileño, partes de Colombia y el Ecuador, fragmentos de Centroamérica y Sudamérica, en un estudio que se presenta como teoría" (Best: 1967, p. 31.), y lo considerara sólo en función del Commonwealth, e incluso no en virtud del "tamaño" de las islas, como se podría esperar.

La preocupación de los exponentes de la "escuela de la dependencia caribeña" por la búsqueda de las causas inherentes (estructurales) al subdesarrollo, condujo a un análisis histórico que posibilitara identificar las "instituciones" y factores que afectaban la economía pasada y presente del Caribe, dando lugar finalmente a que éstas fueran descritas en los términos de "economías dependientes". (Infra p. 74.) Los esfuerzos por explicar esta situación llevaron a establecer una anatomía de la "dependencia" que se tradujo en la creación de modelos que fuesen capaces de destacar las principales características y consecuencias de la "dependencia económica" en el funcionamiento de sus economías. En términos generales estos modelos estuvieron ceñidos por dos conceptos dominantes e interrelacionados en los planteamientos de esta corriente de pensamiento, a saber: el de "economía de plantación" y el de "dependencia"; mismos que tendían a subrayar como rasgo dominante de la estructura y funcionamiento de las economías del Caribe la carencia de una "dinámica interna" o "propia", resultado de su "fragmentación" y "desintegración".

Estas categorías o conceptos corresponden, a decir de Glenn Sankatsing (1990, p. 93.), a la unidad de análisis privilegiada en cada caso, por un lado estarían los trabajos que se abocaron a un nivel de análisis de enclave y nacional (aunque regional también,

como se ha señalado), y estuvieron representados por aquellos que se suscribieron a la "economía de plantación"; mientras que los estudios centrados en un nivel de análisis internacional (el "sistema económico corporativo internacional"), constituyen el otro espectro de esta corriente de pensamiento: el de "dependencia". Sin embargo, no debe sorprender que aquellos autores que incursionaron en el plano referido como "economía de plantación" también lo hicieran en el de "dependencia", y viceversa.

De acuerdo a esta apreciación que divide y agrupa al "pensamiento dependentista" en dos unidades de análisis, tenemos que en aquellos esfuerzos que prestaron atención a las "instituciones" agrícolas expresadas en la "economía de plantación" --dependiente por definición--, se encontrarían los trabajos de Lloyd Best (1968*) y Kari Levitt (con Best: 1968* y 1975*), así como los de George Beckford (1972*). (Sankatsing: 1990, p. 93Ibídem y Figueroa: 1984, p. 43.) Estos análisis se remontaban a los primeros momentos de la colonización y tuvieron como fin evaluar la incidencia en el conjunto del entramado social de los sistemas de producción agrícolas surgidos como resultado del impacto y penetración metropolitana. (Apud. en Girvan: 1972, pp. 16-17.) En este sentido se inscribe la tipología de Lloyd Best de acuerdo a la cual se distinguen tres etapas en la evolución de las "economías de plantación", a saber: Economía Pura de Plantación (1600-1838); Economía Modificada de Plantación (1838-1938); y Economía Remodificada de Plantación (apartir de 1938). (Apud en Ibídem. p. 16.)

Los trabajos de George Beckford (1971*), por su parte, tendieron a mostrar que la naturaleza de una institución agrícola era crucial para una sociedad que dependía fuertemente de ella por que el camino al desarrollo (o subdesarrollo) estaba altamente determinado por la naturaleza de la organización y funcionamiento de su sector agrícola; así como porque la naturaleza de la sociedad y su organización política estaban influenciadas fuertemente por sus "instituciones" rurales. (Apud. en Girvan: 1972, p. 19.) El análisis de la "economía de plantación" llevó a Beckford (1972*) a concluir que:

> "el sistema de plantación genera su propia autoperpetuación por contener las amenazas internas a su destrucción en forma efectiva. Por lo tanto, un

equilibrio dinámico de subdesarrollo es endémico en la economía de plantación.." (Citado por Sankatsing: 1990, p. 95.)

En lo que respecta los trabajos que trasladaron su atención a los problemas del desarrollo en el periodo contemporáneo bajo una unidad de análisis internacional y eminentemente globalista: los de "dependencia", de acuerdo a criterios de Sankatsing, el autor en cuestión expone: "Al ser aplicado a las sociedades contemporáneas del Caribe, el modelo de economía de plantación evolucionó en forma natural hacia la conceptualización del 'enfoque de dependencia', del cual Norman Girvan se convertiría en la figura clave, con estudios efectuados sobre los sectores del petróleo y la bauxita en el Caribe." (1990, p. 95.) Entre otros miembros del extinto New World Group que dirigieron su atención al problema de la "dependencia" se encontraban Havelock Brewster (1971), Owen Jefferson (1967) y los ya citados Lloyd Best y George Beckford; de quienes Mark Figueroa señala: "Los trabajos de Beckford, Jefferson y Girvan, especialmente de estos últimos dos, continuaron el análisis comenzado por Best y Levitt". (1984, p. 34.)

Al considerar la realidad del Caribe en el período reciente resulta enteramente comprensible que la búsqueda por las "principales instituciones de la organización económica internacional", como herramientas de análisis de la misma, pasara de la "economía de plantación" a las consecuencias propiciadas por el proceso de "multinacionalización de las corporaciones metropolitanas", como expusiera Norman Girvan (1971, p. 21.). Al respecto baste recordar que el proceso de "industrialización por invitación", aparejado a la hegemonía de los Estados Unidos en el periodo de posguerra, dio lugar al crecimiento y fortalecimiento de las "corporaciones multinacionales" (sobre todo norteamericanas) como las "instituciones" dominantes que se encargaron de dar sustancia y forma a la estructura económica de la región caribeña, constituyéndose en lo que se consideró la unidad de análisis más relevante para comprender y discutir el desarrollo económico contemporáneo de la región.

En las exposiciones sobre el tema se señalará que un hecho determinante y nocivo del operar de las "corporaciones multinacionales" en las economías caribeñas (o país o región subdesarrollada cualquiera), era la "integración" y "complementariedad" de sus actividades, lo que provocaba que desarrollaran pocos lazos con el conjunto de los factores domésticos de las economías en cuestión. Esto es lo que llevó a Lloyd Best a postular que: "es inherente a la estructura de las corporaciones internacionales que operan en la región que las economías caribeñas permanezcan fragmentadas y desintegradas." (1966, p. 32. En el original con cursivas); de ahí que para este autor las economías de la región sólo fueran vistas como un lugar de producción compuesto por un número de fragmentos débilmente unidos por controles gubernamentales. En esta línea de pensamiento Girvan y Jefferson expondrían que la integración "vertical" y "horizontal" de las "corporaciones multinacionales" no sólo reducía su posible impacto en el resto de las economías anfitrionas, sino que a la postre resultaba en una "integración corporativa" que deriva en una "fragmentación regional". (1968, p. 95.) Es por eso que para estos autores: "La circulación de artículos y productos no es tanto entre economías nacionales sino de una planta productora a otra dentro de las fronteras de las corporaciones multinacionales" (Ibídem. p. 88.); por lo que de acuerdo a esta apreciación no se trataba en sentido estricto de un comercio internacional, sino de uno que ocupaba lugar dentro de la fronteras de las "corporaciones multinacionales". De ahí que Norman Girvan concluyera que el "sistema económico corporativo transnacional" surgía precisamente como "consecuencia de la multinacionalización de las corporaciones metropolitanas." (Girvan: 1970, p.1)

En esta línea de pensamiento George Beckford elaboró una tipología que trataba de identificar las principales transacciones interindustriales en las economías del Caribe y el grado de cohesión que guardaban con el "sistema económico corporativo internacional", para sacar sus consecuencias respectivas: las transacciones entre el "sector residencial" (de ámbito nacional) y el de "ultramar" (vinculado con el exterior) eran limitadas, además, si bien dentro del "sector residencial" eran amplias no correspondían con los bajos valores que producían, mientras que en el "sector de ultramar" se concentraba la mayor cantidad de transacciones en recursos y valor. (1980,

p. 176.) De ahí que el "sector de ultramar" (constituido por las áreas dominantes de la economía local) al ser controlado por decisiones e intereses extranjeros que escapaban a su alcance, privaba no sólo al "sector residencial" de los recursos que requería para su desarrollo, sino también y sobre todo, impedía que el sistema económico en su conjunto contara con una "dinámica interna" o autónoma, resultado de su fragmentación.

LA "DEPENDENCIA ECONÓMICA".

Los análisis realizados bajo la perspectiva y propuesta metodológica de la "escuela de la dependencia caribeña" permitió a sus exponentes postular una de las que se consideraron las tesis principales sobre el desarrollo de las economías del Caribe, y que sería de vital trascendencia en la consolidación del pensamiento social de la época. El análisis estructural de la relación de las economías de la región con su contraparte metropolitana llevó a los "dependentistas caribeños" a concluir que éstas conformaban una "extensión directa" de la economía de la metrópoli en los términos de "economía de ultramar" o "hinterland", cuya razón de ser estaba definida por factores foráneos que escapaban a su alcance y control. En adición, y de acuerdo a estos autores, sus economías carecían de una "dinámica interna" o "propia"; colocando con ello en pleno el problema de la "dependencia estructural" que les aquejaba y caracterizaba, sin importar el nivel o unidad de análisis privilegiado.

Esta situación fue abrigada bajo el concepto de "dependencia", el cual varió de contenido de acuerdo a la evolución misma de la "escuela de la dependencia caribeña". En un primer momento, cuando apenas se incursionaba en la problemática y el enfoque dependentista., y de acuerdo a Norman Girvan, la formulación de tal concepto estuvo basada en una elemental comparación, es decir, "el contraste entre la imagen de una economía nacional e independiente representada por los países metropolitanos, y la realidad de dependencia de las economías de las Indias Occidentales." (1971, p. 10.) En este sentido las economías locales fueron descritas en implacable consenso como

altamente vulnerables al exterior y excesivamente demandantes de ciertos elementos vitales del proceso productivo, entre los que se encontraban factores tales como: capital, mercados, tecnología, servicios financieros y bancarios, producción, demanda etc. (por ejemplo: Beckford, Brewster, Girvan, Jefferson, McIntyre et al.: 1967, p. 159.)

La tendencia a interpretar la "dependencia" con base en criterios que ponderaban la magnitud de lo extranjero sobre lo local, como lo eran los distintos factores de producción, tenía mucho que ver con las desagradables experiencias de integración instrumentadas por las Comisiones metropolitanas, las cuales mostraron tempranamente con toda crudeza la vulnerabilidad y dependencia de las economías caribeñas. Sin embargo, este énfasis atendía más al legado del marco de explicación de las propuestas de integración de William Demas, lo cual cobra sentido si se considera que el punto de vista según el cual la "dependencia estructural" en el Caribe estaba condicionada por alguna variable "natural" como el tamaño y era ineludible hasta cierto punto, ejerció una fuerte influencia en las primeras exposiciones formales sobre el tema. En esta línea de pensamiento Alister McIntyre (1964*) empezaría por distinguir entre:

> "*dependencia estructural* --la dependencia que surge debido al tamaño y la estructura de la economía y no tiene remedio-- y la *dependencia funcional* --aquella que surge como resultado de las políticas particulares seleccionadas y, por lo tanto, puede ser evitada si se propician políticas alternativas." (Citado por Sankatsing: 1990, p.?)

Este planteamiento no innovaba ni se contraponía a la propuesta analítica esbozada por William Demas, antes lo contrario representó parcialmente su continuación, sin embargo, contribuyó a sentar las bases de lo que se ha visto sería una constante: un rechazo abierto y sistemático a las propuestas políticas gubernamentales de posguerra y su atribución como las causantes de la dependencia que aquejaba al Caribe. Es por ello que la propuesta de Integración que Alister McIntyre desprendía de tales consideraciones, como una medida que aliviara la situación de "dependencia funcional/estructural" que aquejaba a las economías del Caribe, tenía el mérito de proponer, bajo una perspectiva antiimperialista, una integración económica regional "horizontal" y "vertical", basada en criterios racionales alejados del liberalismo económico. (Apud. en Girvan: 1972, p. 5-6.) De tal suerte, como señala Sankatsing,

"fue la dependencia a nivel nacional la que condujo al apoyo de la causa de la integración regional." (1990, p. 124.) Esta línea de pensamiento fue continuada por autores como Havelock Brewster, Clive Thomas (1964*, con Brewster; 1967*, Apud. en Girvan: 1972, p. 6.), Owen Jefferson y Norman Girvan (con Jefferson: 1968.) y se cristalizó en la creación de CARIFTA (1968-1974), si bien a la postre éste organismo fue contemplado por los gobiernos como un complemento a la "industrialización" más que como un sustituto (Girvan: 1972, p. 6 y Figueroa: 1984, p.52.). En este punto resulta relevante el alto grado de similitud entre la interpretación hecha del funcionamiento "horizontal" y "vertical" de las "corporaciones multinacionales" y su impacto en la "fragmentación" y "desintegración" de las economías locales, con las propuestas de integración como una de las prescripciones en la restauración "anómala" de la situación de dependencia.

Es por esto que, no obstante los avances realizados durante mediados de los años sesenta que dieron paso a una perspectiva de análisis más amplia que involucraba las condiciones sociales e históricas del Caribe en el estudio de los problemas económicos, no será sino hasta fines de la década de los sesenta, y particularmente a principios de los años setenta, cuando se ahonde en el concepto de "dependencia económica" y se posibilite con ello un desarrollo y madurez teórica en la "escuela de la dependencia caribeña". Al respecto el caso más ilustrativo es el de Havelock Brewster, quien reconociendo el escaso tratamiento sistemático que había recibido el concepto de "dependencia económica" y aceptando la premisa según la cual la dinámica del sistema económico caribeño era de origen externo, propuso una interpretación cuantitativa del mismo en términos de:

> "una falta de capacidad para manejar los elementos operativos de un sistema económico. Situación que se caracteriza por una ausencia de interdependencia entre las funciones económicas de un sistema. Esta falta de interdependencia implica que el sistema no tenga una dinámica interna que pudiera permitirle funcionar de manera independiente, como entidad autónoma." (1971, p. 91.)

Acorde con esta interpretación, la relación guardada entre la "dependencia económica" y las posibilidades de la política económica para actuar e incidir sobre ésta, constituían el punto sobre el que giraban las potencialidades de desarrollo, pero también las de organizar un todo coherente en la explicación del desarrollo de un país cualquiera atrasado económicamente. El estado de "desintegración" de las "funciones económicas"[17] y su incapacidad para generar una "dinámica propia" para el conjunto del sistema económico, era lo que permitía medir el grado de dependencia de un país, al tiempo de diferenciar una situación de "dependencia económica" (como la de Trinidad y Tobago, por ejemplo) y una dependencia económica del exterior (como la de Gran Bretaña); pues como sentenció Beckford: "en las economías dependientes los grados de asociación, y por lo tanto los coeficientes de correlación entre las funciones económicas, son insignificantes. (Ibidem, p. 92. En el original con cursivas.) Estos fueron los elementos de análisis que permitieron a Brewster distinguir entre una "dependencia formal", con base en el grado de cohesión de los elementos económicos de un sistema económico, y una "dependencia estructural", en razón de la distancia entre la estructura de la demanda y la estructura del uso de los recursos domésticos. (Ibídem p. 93.) En esta línea de pensamiento George Beckford (1975*) sostendría que: "la dependencia económica describe una situación donde la gente no tiene control sobre sus recursos económicos, ni tampoco el poder de orientar su uso." (Citado por Sankatsing: 1990, p. 96.)

A estas alturas del trabajo no deja de resultar notable el grado de asociación de la "escuela de la dependencia caribeña" con su contraparte latinoamericana. Esto es claro en la problemática de "dependencia" planteada y la metodología con que trataron de abordarla, lo cual de por sí ya resulta altamente significativo, pero también en el nivel teórico alcanzado (o como preferirían algunos de los detractores de esta corriente de pensamiento en el caso latinoamericano, en las mismas "limitaciones teórico-

[17] Se entiende por funciones los "mecanismos operativos del sistema" (por ejemplo: producción, ahorro, inversión, consumo, salario, ganancias, productividad, dinero, precios, importaciones, exortaciones, intereses, etcétera), y no los servicios y bienes específicos que constituyen las "transacciones del sistema". (Ibidem, p. 92.)

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

metodológicas". Rivas: 1979, p. 85, entre muchos tantos), y aún en sus propuestas en materia de política económica. El grado de asociación con la corriente latinoamericana es singularmente perceptible con la vertiente generalmente asociada con Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto y Celso Furtado, y que Gabriel Palma denomina "la dependencia como una nueva formulacion de análisis de la CEPAL", la cual dirigió sus esfuerzos a "los obstáculos al desarrollo"; alejándose de aquella, que anclada en el análisis marxista, pretendía elaborar una "teoría del subdesarrollo", representada entre otros por Gunder Frank, y algunos miembros del CESO (allí sobresaldrán especialmente Theononio dos Santos, Mauro Marini. Orlando Caputo y Roberto Pizarro); y aquella otra que rechazó deliberadamente la elaboración de una teoría, centrando su análisis en las "situaciones concretas de la dependencia", relacionada principalmente con Henrique Cardoso y Enzo Faletto. (Apud. en Palma: 1973, pp. 48-75) En todo caso, la tarea de profundizar en un análisis comparativo de ambas escuelas de pensamiento sigue aún pendiente, sin embargo, en términos prácticos concernientes a criterios que buscan la "esencia" o "núcleo" de la "teoría de la dependencia" que permita sentar las bases mínimas para entablar un debate del desarrollo desde las voces y perspectiva de la periferia, la escuela de la dependencia caribeña puede ser considerada desde ya, como similar a la ampliamente documentada en América Latina.

En esta búsqueda de un "ideal-típico" que, cualquiera que fuese su relevancia con la realidad, exprese cierta consistencia interna de la metodología y la definición del concepto de "dependencia" de la Escuela de la Dependencia (incluida por supuesto la caribeña), se encuentra la formulación de Magnus Blomström y Björn Hettne, para quienes:

> "una posición de dependencia tradicional, en términos metodológicos, acentuaría el holismo [vs. particularismo], los factores externos [vs. internos], el análisis sociopolítico [vs. económico], las contradicciones sectoriales-regionales [vs. las de clase], la polarización entre desarrollo y subdesarrollo".

Nélida Archenti, por su parte, señala que el meollo de la "escuela dependentista latinoamericana" consiste en el consenso que existió en la definición que se hizo del

concepto de "dependencia", particularmente en el contenido del mismo y el papel que se le asignó dentro de la teoría, de acuerdo a lo cual:

> "Existe dependencia cuando las decisiones en el país subdesarrollado son tomadas conforme a, o en función de los intereses de las economías desarrolladas.
> "La dependencia es un condicionante de la estructura interna --económica y social-- de los países dependientes." (Citado de una obra sin publicar por Cerutti: 1983, p. 77.)

La exposición sobre algunos de los autores y trabajos centrados en el problema de la dependencia ha dado pie a señalar algunos de los rasgos de convergencia --particularmente observables en los planteamientos de Lloyd Best y Norman Girvan-- que permiten caracterizar a la escuela de la dependencia caribeña como tal y dejar de lado su entrecomillado; sin embargo no se debe olvidar que se trató de una corriente de pensamiento heterogénea con diferentes niveles de abstracción. El caso de George Beckford ilustra perfectamente esta situación y adquiere singular interés por presentar una perspectiva más radical del espectro "dependentista" de la región, pues Beckford pasa de reconocer que "la economía y la sociedad caribeña mantienen características estructurales que aparecen enraizadas en el sistema esclavista y de plantación" (1980, p. 173.), a una descripción estática, reductivista, determinista y mecanicista que poco aporta a una explicación del funcionamiento del problema planteado y se sumariza en la expresión: "Mientras más cambias las cosas, más permanecen como son". Esto es aún más claro cuando expone:

> "Las economías de las Antillas británicas son una parte pasiva del sistema capitalista internacional. Como tal, ellas muestran un alto grado de dependencia de la economía metropolitana en su comercio, capital, tecnología y administración. La región sólo produce la fuerza de trabajo, lo que representa un avance del esclavismo de las plantaciones dependientes de trabajo importado." (1980, p. 173.)

El desmoronamiento de la escuela de la dependencia anglocaribeña estuvo asociado principalmente a la falta de una metodología de clase, pero también a una correlación de fuerzas en el Caribe favorables al cambio que orilló a gran parte de estos

pensadores a dejar la pluma y el tintero y ocupar posiciones de gobierno. De tal suerte que por estos dos factores la década de los setenta representará el resurgimiento de la corriente marxista, que durante los años cincuenta y sesenta fue limitada, y al decir de Michael Witter, estuvo motivada por una reacción a la producción de estos autores o a rescatar y revalorar sus trabajos desde una perspectiva marxista. (en Bernal et al.: 1984, p. 56.) Al respecto no se puede dejar de consignar que, de acuerdo a Sankatsing: "El primer estudio que parte de un paradigma marxista en la región fue el trabajo de Clive Thomas (1974) sobre la dependencia y la transformación, que pretendió plantear un camino viable para la transición al socialismo (...), en el caso de los pequeños países subdesarrollados que se encuentran en una relación de tipo neocolonial." (1990, p. 116.) Lo que no hace más que recordar la pertinencia de análisis profundos que consideren el grado de asociación y divergencia entre los exponentes de la escuela de la dependencia caribeña a fin de entender los cambios o progresos en el contenido de sus propuestas.

CONCLUSIONES.

Las caracterizaciones que por largo tiempo se han hecho de la "teoría de la dependencia" iluminan los principales puntos de encuentro y diferencia entre los diversos autores y tradiciones que la constituyen, sin embargo no proporcionan un análisis íntegro de la misma. Esto es así por reducir su campo de estudio a la producción del subcontinente americano en su platoforma continental, olvidando aquellos aportes realizados en otras regiones, como es el caso del Caribe anglófono. La causa de esta limitación puede encontrarse en la falta de estudios especializados al respecto, pero también, y sobre todo, en la poca importancia que se le ha concedido en los trabajos de divulgación, por lo que el esfuerzo puesto en esta aproximación a la escuela de la dependencia anglocaribeña se da por bien servido si llega a servir de base en la formación de una bibliografía que arroje luces sobre el desarrollo del pensamiento social en el Caribe anglófono.

Las corrientes de pensamiento surgidas a mediados de la década de los sesenta en el Caribe anglófono y América Latina ocupadas en la naturaleza de la dinámica del sistema económico internacional, bajo una perspectiva o enfoque eminentemente globalista como lo fue el de la dependencia, comparten rasgos substanciales que distan mucho de ser una mera coincidencia histórica, tratándose en realidad de un proceso homólogo de formación que puede explicarse por la común necesidad de apropiarse de un marco teórico para la interpretación y análisis de los procesos económicos en ambas regiones, luego del fracaso del modelo desarrollista de posguerra. En este sentido resulta relevante la creciente convergencia y similitud del desarrollo económico de ambas regiones en el periodo contemporáneo, las medidas alternativas de desarrollo que se propusieron y las que finalmente fueron puestas en práctica, las preocupaciones de sus científicos sociales y el contenido de las disciplinas.

Ambos enfoque dependentistas, los del Caribe anglófono y América Latina, innovan ideas en la comprensión y explicación del proceso de desarrollo y subdesarrollo

en el continente, existiendo una similitud fundamental en la metodología de las dos escuelas de pensamiento en lo que se refiere a sus pronunciamientos por un análisis interdisciplinario al momento de abordar los problemas ecnómicos. Pudiendo decir que muchos de los atributos que le han sido otorgados a la escuela de la dependencia latinoamericana son compartibles con los del Caribe anglófono, aunque es claro que no corresponderían aquellas que le llevaron a ser considerada como un "enfoque mecánico de corrientes marxistas". De lo anterior se puede derivar que parte de las diferencias dentro de su marcada convergencia, o mejor aún del cambio de énfasis en tal o cual que se hacen presentes en ambos modelos de explicación, corresponden más a características propias del objeto de estudio, que a cambios en el enfoque.

Hay necesidad de trabajos que profundicen en las singularidades de la escuela de la dependencia caribeña, en este tenor las mayores conclusiones que puede arrojar el presente trabajo deben ser consideradas en función de las líneas futuras de investigación que surgen de su parcialidad por tratarse de un primer acercamiento a tema, al respecto deben ser consideradas con mayor cabalidad las dos dimensiones que componen su producción: la de plantación y la de las corporaciones multinacionales; el grado de heterogeneidad en los planteamientos de esta corriente de pensamiento; además de enriquecerla con una visión que contemple no sólo su similitud con la escuela de la dependencia latinoamericana, como podrían ser por ejemplo, los planteamientos de "desintegración" y "fragmentación" de Norman Girvan y los de Ruy Mauro Marini, sino también tomando en cuenta el intercambio intelectual intracaribeño (hispano, francófono, anglófono y el holandes), en donde seguramente por ejemplo, los estudios de Ramiro Guerra, Julio le Riverend o Luciano Franco, tendrían mucho que ver con los trabajos de plantación de Lloyd Best y George Beckford; en fin, entre otros tantos elementos que en algunos casos apenas llegaron a ser mencionados o simplemente no fueron incorporados en esta aproximación.

Finalmente, un análisis con mayor profundidad sobre la escuela de la dependencia en el Caribe anglófono, debería considerar la importante relación existente entre los paradigmas y su praxis, lo cual permitiría entender a esta corriente del

pensamiento económico anglocaribeño como un todo. En este sentido, una forma de evaluar la trascendencia de la escuela de la dependencia anglocaribeña sería proporcionada por la incidencia que sus planteamiento e iniciativas pudieran haber tenido en los decisores políticos y sus proyectos dentro de los límites que imponen los distintos factores políticos y sociales en su actuar, contribuyendo además a entender con detalle el por qué del ocaso de dicha escuela.

En atención a todo lo anterior, el presente trabajo puede ser considerado como parcial e incompleto, haciéndose necesario un estudio que ahonde en las implicaciones que traen consigo los factores anteriormente descritos, de ahí que en la introducción del mismo no se haya dejado de anotar que fue resultado de los problemas a los que nos enfrentamos al momento de tratar de abordar estos problemas como un objetivo inicial, y que fue modificándose de acuerdo a las circunstancias ya descritas. En todo caso, esperamos que las inquitudes que haya despertado la lectura de esta aproximación a la escuela de la dependencia en el Caribe anglófono sean lo demasido fuertes para despertar el interés y compromiso de futuras incursiones al respecto.

Sobre todo porque en los tiempos actuales de globalización y regionalización no resulta ocioso interrogarse por cuáles han sido los paradigmas teóricos provenientes de las ciencias locales que permitan de alguna forma interpretar y entender esta transformación, y alimentar su debate en las iniciativas destinadas a enfrentarlo. En este sentido, vale la pena empezar por reconocer hasta que grado está documentada la relevancia de la Escuela de la Dependencia de cara a los problemas que plantea el proceso de globalización actual. No es una invitación a una búsqueda ciega por tratar de revitalizar las viejas corrientes, pero tampoco se trata de desacreditarlas con base a criterios pasados. Más aún cuando a pesar de los cambio irreversibles por el proceso de globalización, en donde predominan las propuestas de integración transnacional al estilo de las de William Demas, las voces por una integración del sur o "desde abajo" siguen teniendo eco.

BIBLIOGRAFÍA

En los libros y artículos pertenecientes a la corriente "dependentista" citados en esta bibliografía, como en el texto del trabajo, dada la importancia de la fecha en que se escribió cada obra o de su primera edición, se ha colocado ésta entre paréntesis después del nombre del autor.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (1993); Los Annales y la historiografía latinoamericana, México: UNAM, 1993.

Balance y perspectivas de los estudios latinoamericanos, México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación de Humanidades, 1985.

Beckford, George (1980); "Cambio Socioeconómico y Continuidad Política en el Caribe Anglófono", en Relaciones internacionales y estructuras socioeconómicas en el Caribe, Gérard Pierre-Charles (coordinador), México: UNAM, 1980, pp. 173-186.

Beckford, George, Havelock Brewster, George Cumper, Steve de Castro, Norman Girvan, Owen Jefferson y Alister McIntyre (1967); "Devaluation and Dependence", en Reading in the political economy of the Caribbean. A collection of reprints of articles on Caribbean political economy with suggested further reading, Norman Girvan y Owen Jefferson (editores), Kingston, Jamaica: New World Group Ltd., 1971, pp. 159-164. Original en *New World Quarterly*, Vol. 2, No. 3, 1967.

Bernal, Richard, Mark Figueroa y Michael Witter (1984); "Caribbean Economic Thought: the Critical Tradition", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 33, No. 2, 1984.

Best, Lloyd (1967); "Independent Thought and Caribbean Freedom", en Reading in the political economy of the Caribbean. A collection of reprints of articles on Caribbean political economy with suggested further reading, Norman Girvan y Owen Jefferson (editores), Kingston, Jamaica: New World Group Ltd., 1971, pp. 7-34. Original en *New World Quarterly*, Vol. 3, No. 4, 1967.

Best, Lloyd (1966); "Size and Survaival", en Reading in the political economy of the Caribbean. A collection of reprints of articles on Caribbean political economy with suggested further reading, Norman Girvan y Owen Jefferson (editores), Kingston, Jamaica: New World Group Ltd., 1971, pp. 29-34. Original en *New World Quarterly*, Vol. 2, No. 3, 1966.

Bianchi, Andrés, et. al.(1969); América Latina: ensayos de interpretación económica, Introducción, Chile, Editorial Universitaria, 1969, pp. 1-39.

Blomström, Magnus y Björn Hettne (1984); La teoría del desarrollo económico en transición, título original Development Theory in Transition. The Dependency Debate and Beyond Third World, traducción Rosa Cusminsky, capítulo V "La teoría de la dependencia en acción: enfoques caribeños en materia de subdesarrollo", México: Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 128-155.

Brewster, Havelock (1971); "Economic Dependence: a Quantitative Interpretation", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica: vol. 22, No. 1, marzo de 1973, pp. 90-95. Trabajo presentado originalmente en el seminario de ayuda en el Instituto de Estudios del Commonwealth de la Universidad de Londres en mayo de 1971.

Calderón Cruz, Angel (1979); "Modelos de Libre Asociación en el Caribe", en Problemas del Caribe contemporáneo, Angel Calderón Cruz (editor), Puerto Rico: Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, 1979, pp. 151-166.

Carr, Edward H. (1987); ¿Qué es la Historia? , México: Editorial Seix Barral/Grupo Editorial Planeta, 10ª edición, 6ª reimpresión, 1987.

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1969); Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica, 21ª edición, México: Siglo XXI Editores, 1987.

Castillo Rivas, Donal (1979); "Apuntes para una Crítica a la "Teoría de la Dependencia", en *Nueva Sociedad*, San José: No. 44, septiembre-octubre de 1979, pp. 85-95.

Castor, Suzy (1980); "El Espacio Estratégico: Caribe-Centroamérica en la Coyuntura Actual", en *EL Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 2, 1980, pp. 14-38.

Castor, Suzy (1980); "La Política de Reagan y el Caribe", en *EL Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 3-4, julio-diciembre de 1980, pp. 3-28.

Cerutti Guldberg, Horacio (1983); Filosofía de la liberación latinoamericana, Capítulo II ""Teoría de la Dependencia', ¿una doctrina?", México: Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 68-112.

Cueto del, Mario G. (1982), Historia, economía y sociedad en los pueblos de habla inglesa del Caribe, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

Cumper, G. E. (1974); "Dependence, Development, and the Sociology of Economic Thought", en *Social and Economic Studies*, Vol. 23, No. 3, September 1974, pp. 465-482.

Dobb, Maurice (1978); Teorías del valor y de la distribución desde Adams Smith. Ideología y teoría económica, título original Theories of Value and Distribution sine Adams Smith, Introducción: "Sobre la ideología", México: Siglo XXI Editores, 3ª edición, 1978, pp. 13-51.

Figueroa, Mark (1987); "El Liderazgo Nacional de las Capas Medias de Jamaica. Su formación y contradicciones", en *El Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 15, 1987, pp.43-56.

García Muñiz, Humberto (1985); "La Estrategia Militar en el Caribe Angloparlante", en *El Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 11, diciembre de 1985, pp. 17-43.

Greene, Edward (1984); "Challanges and Responses in Social Science Research in the Engglish Speaking Caribbean", en *Social and Economics Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 33, No. 1, 1984.

Girvan Norman (1974); "Aspectos de la Economía Política de Raza en el Caribe y las Américas. Una Interpretación Preliminar", en Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, Gérard Pierre-Charles (coordinador), México: UNAM, 1980, pp. 154-172. Trabajo preparado para el Coloquio CLACSO-UNAM sobre el Caribe llevado a cabo en la UNAM en octubre de 1974.

Girvan, Norman (1972); "The Development of Dependency Economics in the Caribbean and Latin America: Review and Comparison", en *Social and Economic Studies*, vol. 22, num. 1, marzo de 1973, Jamaica, pp. 1-33. Número especial: Dependence and Underdevelopment in the New World and the Old. Trabajo derivado de "El desarrollo de la dependecia en América Latina y el Caribe", presentado en la Conferencia Dependencia Externa y Problemas de Desarrollo en Latinoamérica y el Caribe, patrocinado por el Comite de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Toronto en abril de 1972. Versión en español en *El Trimestre Económico*, traducción de Ma. Angélica Soto, México: Vol. 40, No. 160, Oct-dic. de 1978, pp. 885-891.

Girvan, Norman y Richard Bernal (1981); "El FMI y la Exclusión de Opciones de Desarrollo: el Caso de Jamaica", en *El Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 5, enero-abril de 1981, pp. 48-67. Ponencia presentada en el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, Cuba, 26-30 de abril de 1981.

Girvan, Norman y Owen Jefferson (1968); "Corporate vs. Caribbean Integration", en Reading in the political economy of the caribbean. A collection of reprints of articles on Caribbean political economy with suggested further reading, Norman Girvan y Owen Jefferson (editores), Kingston, Jamaica: New World Group Ltd., 1971, pp. 87-98. Original en *New World Quarterly*, Vol. 4, No. 2, 1968.

Girvan, Norman (1972); Multinational corporations and dependent underdevelopment in mineral-export economies, New Haven, Connecticut: Yale University, Economic Growth Center, Yale Satation, Center Paper No. 182, 1987.

González Nuñez, Gerardo (1987); "La Deuda Externa en los Países del Caribe Angloparlante", en *El Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 14, junio de 1987, 23-35 pp.

Graig, Susan (1977); "Arthur Lewis: Gérmenes de una Nueva Idea", traducción Margarita Haugaard, en *El Caribe Contemporaneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 3-4, julio-diciembre de 1980, pp. 120-142. Resumen del Postfacio de la redacción de *Labour in the West Indies*, 1977.

Green, J. Edward (1979); "Contemporary Politics in the English-Speaking Caribbean: Contradictions, Conflicts and Confusions", en Problemas del Caribe Contemporáneo, Angel Calderón Cruz (editor), Puerto Rico: Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, 1979, pp. 83-96.

Guerra-Borges, Alfredo (1991); La integración de América Latina y el Caribe, México: IIE-UNAM, 1991.

Guerra-Borges, Alfredo (1985); Introducción a la economía de la Cuenca del Caribe, México: IIH-UNAM, 1985.

Halperin Donghi, Tulio (1982); "'Dependency Theory' and Latin American Historiography", en *Latin American Research Review*, Vol XVII, No. 1, 1982, pp. 115-130.

Halperin Donghi, Tulio (1985); "Para un Balance Actual de los Estudios de Historia Lainoamericana", en *HISLA*, Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social, No.5, 1er semestre de 1985, Lima, Perú, pp.55-89.

Harris Proctor, Jesse Jr. (1971); "The West Indies in Transition, 1920-1960", en Reading in Goverment and politics of the West Indies, Trevor Munroe y Rupert Lewis (editores), Jamaica: University of the West Indies, Depatment of Goverment, 1971, pp. 80-89.

Ince, Basil A. (1979); "Integración Económica en el Caribe", en Problemas del Caribe contemporáneo, Angel Calderón Cruz (editor), Puerto Rico: Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, 1979, pp. 121-136.

Jagan, Chedi (1980); "La Lucha Independentista en el Caribe y su Contexto Internacional", en Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, Gérard Pierre-Charles (coordinador), México: UNAM, 1980, pp.131-153.

Jefferson, Owen (1967); "Some Aspects of the Post-War Economic Development of Jamaica", en Reading in the political economy of the Caribbean. A collection of reprints of articles on Caribbean political economy with suggested further reading, Norman Girvan y Owen Jefferson (editores), Kingston, Jamaica: New World Group Ltd., 1971, pp. 109-127. Original en *New World Quarterly*, Vol. 3, No. 3, 1967. Tesis doctoral en Oxford (1964) bajo el título: "The Economic Development of

Jamaica, 1950-1961."

Lewis, Arthur W. (1977); Evolución del orden económico internacional, traducción de José Treviño Botti, México: El Colegio de México, 1980. Dos conferencias pronunciadas originalmente en la Universidad de Princeton en 1977, en la Serie Eliot Jenewey sobre Economía Histórica en honor a Joseph Shumpeter.

Lewis, Vaungham A. y W. Singham (1971); "Integración, Dominación and the Small-State System: the Caribbean" en Reading in Goverment and politics of the West Indies, Trevor Munroe y Rupert Lewis (editores), Jamaica: University of the West Indies, Department of Goverment, 1971, pp. 171-178.

Lopez Coll, Armando (1982); La colaboración y la integración económicas en el Caribe, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

Maingot, Anthony P. (1977); "Eric Williams and C.L.R. James. Ideology and Historiography in the English.speaking Caribbean", S.P.I. Conferencia preparada para el Segundo Encuentro de Historiadores Latinoamericanos, Caracas, Marzo 20-26, 1977.

Marini Mauro, Ruy y Márgara Millán (coompiladores) (1994); La teoría social latinoamericana: textos escogidos, tomo I: De los orígenes a la CEPAL, México: UNAM, FCPyS, CELA, 1994.

Marini Mauro, Ruy y Márgara Millán (coompiladores) (1994); La teoría social latinoamericana: textos escogidos, tomo II: La teoría de la dependencia, México: UNAM, FCPyS, CELA, 1994.

Marini Mauro, Ruy y Márgara Millán (coompiladores) (1994); La teoría social latinoamericana, tomo II: Subdesarrollo y dependencia, México: Ediciones El Caballito, 1994.

Mark, Figueroa (1987); "El Liderazgo Nacional de las Capas Medias de Jamaica. Su Formación y Contradicciones", en *El Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 15, diciembre de 1987, pp. 43-56.

Mars, Perry (1986); "Movimientos Marxistas y Política Electoral en el Caribe Anglófono", en *El Caribe Contemporáneo*, No. 13, México: UNAM, FCPyS, diciembre de 1986, pp.71-83.

Millete, James (1980); "CARICOM: el Momento Actual", en *El Caribe Contemporáneo*, No. 3-4, México: UNAM, FCPyS, julio-diciembre de 1980, pp.30-46.

Mordecai, John (1968); The West Indies, the Federal negotitions, Epílogo por W. Arthur Lewis, Londres: George Allen and Unwin Ltd., 1968, pp. 445-462.

Moreno Colmenares, José (1988); "Formaciones Sociales en el Caribe", en El

Caribe, objeto de investigación, José Moreno Colmenares (compilador), Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1988, pp. 99-109.

Munroe, Trevor y Rupert Lewis (editores) (1971); Reading in Goverment and politics of the West Indies, (Introducción, pp. v-ix), Departament of Goverment, University of the West Indies, Mona, Jamaica, 1971.

Palma, Gabriel (1987); "Dependencia y Desarrollo: una Visión Crítica", en La teoría de la dependencia: una revaluación crítica, Dudley Seers (coompilador), México: Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 21-89. Versiones preliminares aparecieron bajo el título de "Dependency: a Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?", en *World Development*, vol. 6, núm. 7-8, 1973, pp. 801-924, y *Thames Papers in Political Economy*, Academic Press, verano de 1978.

Peña, Orlando (1989); Estados y territorios en América Latina y el Caribe, Tercera Parte "La 'segunda generación' de países caribeños: una descolonización tardía y parcial", México: Ediciones Era, 1989, pp. 91-126.

Pierre-Charles, Gérard (1988); "El Caribe y América Latina", México: en Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, Gérard Pierre-Charles (coordinador), México: UNAM, 1988, pp. 13-21.

Pierre-Charles, Gérard (1981); El Caribe a la hora de Cuba. Estudio socio-político, 1929-1979, del Caribe: Cuba, República Dominicana, Haití, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Granada, Puerto Rico, Martinica, La Habana: Casa de las Américas, 1981.

Pierre-Charles, Gérard (1988); "El Perfil Estructural de la Dependencia en el Caribe", en Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, Gérard Pierre-Charles (coordinador), México: UNAM, 1988, pp. 187-199.

Pierre-Charles, Gérard (1985); El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe, México, Fondo de Cultura Económica-UNAM, 1985.

Pinto, Anibal y Jan Knakal (1971); EL sistema centro-periferia 20 años después, Santiago: ECLA, IDE, DRAFTA, 41, División de Investigación y Desarrollo Económico, 1971. Versión en inglés en *Social and Economic Studies*, No. 22, 1973.

Rodríguez, Octavio (1993); La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, México: Siglo XXI Editores, 8ª edición, 1993, 363 pp.

Rodríguez Rodríguez, Luís (1984); La economía jamaicana (1950-1980), La Habana: Centro de Estudios sobre América, Avances de Investigación No. 21, 1984.

Sankatsing, Gleen (1990); Las ciencias sociales en el Caribe. Un balance

crítico, Caracas: UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1990.

Serbin, Andrés (1996); El ocaso de las islas. El Gran Caribe frente a los desafíos globales y regionales, Venezuela: Instituto Venezolano de Estudios Sociales y políticos, Editorial Nueva Sociedad, 1996.

Serbin, Andrés (1988); "Procesos Etnoculturales y Percepciones Mutuas en el Desarrollo de las Relaciones entre el Caribe de Habla Inglesa y América Latina" en Estudios del Caribe en Venezuela, Rita Giacalone (compiladora), Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1988, pp. 15-37.

Serbin, Andrés y Anthony Bryan (coompiladores) (1990); ¿Vecinos indiferentes? El Caribe de habla inglesa y América Latina, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, 1990.

Singham, Archee W. (1980); "El surgimiento de la política contrarrevolucionaria en el Caribe" en Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, México: UNAM, 1980, pp. 201-217.

Sonntag, Heinz R. (1989); Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, UNESCO, 1989a, 2ª edición.

Sonntag, Heinz R. (1989); "Los Desafíos de las Sociedades y de las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe hacia el Próximo Milenio", en ¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo, Venezuela: UNESCO, Nueva Sociedad, 1989b, pp. 9-27.

Sonntag, Heinz R. (1989); "Los Retos Internos de las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe", en ¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo, Venezuela: UNESCO, Nueva Sociedad, 1989c, pp. 123-141.

Torres Novoa, Carlos A. (1979); "Teoría de la Dependencia: Nota Crítica sobre su Metodología Histórico-Estructural", en *Nueva Sociedad*, No. 42, mayo-junio de 1979, pp. 70-86. Número especial: Política y Tecnología.

Watson, Hilbourne (1980); "El Populismo y los Movimientos Populares en el Caribe Angloparlante", traducción Néstor Sánchez, en *El Caribe Contemporáneo*, No. 8, México: UNAM, FCPyS, No. 2, 1980, pp. 39-70.

Watson, Hilbourne (1984); "Desarrollo Económico y Sector Externo en el Caribe", en *El Caribe Contemporáneo*, No. 8 México: UNAM, FCPyS, junio de 1984, pp. 39-48.

Williams, Eric (1944); Capitalismo y esclavitud , Cuba: Editorial de Ciencias

Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1964.

Zapata, Francisco (1990); Ideología y política en América Latina, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Jornadas 115, 1990.

Zapata, Francisco (1994); "Modernización, Desarrollismo y Dependencia. ¿Ideología, retóricas, Diagnósticos o Pronósticos?", S.P.I. Presentado el 30 de septiembre de 1994 en el seminario de especialización 'Los intelectuales y los dilemas políticos en el S. XX', organizado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco y la FLACSO-México.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Las publicaciones de diversos autores que no contienen datos bibliográficos o hemerográficos corresponden a referencias indirectas de las mismas, pero consideramos pertinentes mencionarlas en esta bibliografia sugerida a fin de orientar en alguna medida a aquellos interesados en profundizar y continuar algunos de los temas abordados en esta tesis de licenciatura.

Alpers, Edward (1982); Walter Rodney, revolutionary and scholar, University of California, 1982.

Ambursley, Fitzroy (1983); "Jamaica from Michael Manley to Edward Seaga", en Crisis in the Caribbean, Fitzroy Ambursley y Robin Cohen (editores), New York: Monthly Review Press, 1983, p. 72-104.

Arawak, Christopher (pseud.) (1980); Jamaica's Michael Manley: Messiah...Medddler...or Marionette?, Miami: Sir Henry Morgan Press, 1980.

Ashley, Paul (1983); "Jamaica's Foreign Policy in Transition: from Manley to Seaga", Ponencia presentada en la Conferencia sobre "Las Relaciones Internacionales en el Caribe contemporáneo", auspiciada por la Universidad Interamericana, San Germán, Puerto Rico: 22-23 de abril de 1983.

Barry, Tom, Beth Wood y Deb Preusch (1984); The other Side of Paradise. Foreign Control in the Caribbean, New York: The Grove Press, Latin American Series, 1984.

Beckford, George (1966); "Agricultural Development in 'Traditional' and 'Peasent' Economies", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 15, No. 2, Jun. 1966.

Beckford, George (1968); "An Apropiate Theorical Framework for Agricultural Plannning", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol 17, No. 3, Sept, 1968, pp. 233-242. Número especial: Agricultural development and planning in the Caribbean. Selected papers.

Beckford, George (1975); Caribbean economy dependence and backwardness, Jamaica: University of the West Indies, 1975.

Beckford, George (1983); Persistent poverty underdevelopment in plantation economics of the Third World, London: Zed Books, 1983.

Beckford, George (1971); Plantation agriculture and the dinaycs of underdevelopment, Maddison: University of Wisconssin, Land Tenure Center Library, 1971.

Beckford, George (1969); "The Economics of Agricultural Resorce Use and Development in Plantation Economics", en *Social and Economics Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 18, No. 4, Dic. 1969, pp. 321-347.

Beckford, George (1969); "The Origins and Development of the Jamaica Banana Industry", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 5, No. 3, 1969.

Best, Lloyd (1968); "A Model of Pure Plantation Economy", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol 17, No. 3, Sept, 1968, pp. 339-348. Número especial: Agricultural development and planning in the Caribbean. Selected papers.

Best, Lloyd (1968); "From Slavery to Slavery", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 4, No. 2, 1968.

Best, Lloyd (1976); The choice of tecnology appropiete to Caribbean countries, Canadá: McGill University, 1976.

Borgeño Lomeli, Hugo; La evolución historica de la política exteror de Jamaica y su proyecto socialista actual, Tesis de Licenciatura en la FCPyS de la UNAM.

Braveboy-Wagner, Jacqueline Anne (1981); "Change in the English-Speaking Caribbean: an International Systems Perspective with Implications for the United States", en *Caribbean Monthly Bulletin*, 15, No. 10, October, 1981, pp. 50-64.

Brewster, Havelock (1968); "Wage, Price and Productivity Relations in Jamaica, 1957-1962" en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 17, No. 2, Jun. 1968.

Brewster, Havelock (1971); "Integración Económica del Caribe. Problemas y Perspectivas", en *Revista de Estudios del Mercado Común*, Vol. IX, No. 4 Junio, 1971.

Brewster, Havelock (1970); "The Growth of Emplyment under Export-Biassed Underdevelopment: Trinidad", en *Social and Economics Stuies*, Kingston, Jamaica, Vol. 21, No. 2, Jun. 1972, pp. 153.170.

Brewster, Havelock (1969); "The Pattern of Change in Wages, Prices and Productivity in BritishGuiana, 1948 to 1962.", en *Social and Economics Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 18, No. 2, Jun. 1969, pp. 107-136.

Brewster, Havelock (1969); "The Social Economy of Sugar", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 5, No. 1 y 2, 1969.

Brewster, Havelock y Clive Thomas (1967); The dynamic of West Indian economic integration, Mona: Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies, 1969.

Campbell, Horace (1976); "Crime and Violence in Jamaica", en *Caribbean Issues*, II, No. 2, April, 1976.

Campell Horace (1987); Rasta and resistence, from Marcus Garvey to Walter Rodney, New Jersey: Africa World, 1987.

Carlene, J. Edie (1991); Dependency and default-dependency and clientelism in Jamaica, Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers, 1991.

Dar, Es Salam (1980); Walter Rodney's contribution to the revolution, Tanzania: University Branch, 1980

Drori-Israel (1990); "Land Settlement in Jamaica: the Implementation of Socialist Experience", en *Public Administration and Development*, Vol. 10, No. 1, ene-mar, 1990, pp. 27-39.

Girvan, Norman (1965); Foreign capital and economic underdevelopment in Jamaica, University of the West Indies, 1971. Tesis doctoral en la Escuela de Economía de Londres en 1965 bajo el título: "Foreign Investment and Economic Development in Jamaica since World War II".

Girvan Norman (1971); "Making the Rules of the Game: Country-Company Agreements in the Bauxite Industry", en *Social and Economics Studies*, Kingston, Jamaica, Vol 20, No. 4, Dic. 1971, pp. 378-414.

Girvan, Norman (1969); "The Desnationalitation of Caribbean Bauxite: Alcan in Guyana, en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 5, No. 3, 1969.

Girvan, Norman (1972); "The Guyana-Alcan Conflict", en *Social and Economic Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 5, No. 4, 1972.

Gray, Obika (1991); Radicalism and social change in Jamaica, 1960-1972, Knoxville: University of Tennessee Press, 1991.

Hoffman, Linda Marla (1983); Politics of the Manley regime in Jamaica, 1972-1980, Madison: University of Wisconsin, 1983.

Holtze, Erich (1976); "Participación Obrera en Jamaica. Sistema Democrático de Dirección", en *Nueva Sociedad*, San José, No. 26, septiembre-octubre de 1976, pp. 117-123. Número especial: Sindicalismo y Cogestion.

Instituto de Jamacia (1978), La política cultural en Jamaica, Jamaica, 1978.

James, Canute (1980); "Jamaica y el Fondo Monetario Internacional" en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 46, enero-febebrero de 1980, pp. 54-59.

Jamaica, Information Service (1973); The Hon Michael Manley: Primer Minister of Jamaica, Kingston, Jamaica: Facts of Jamaica Series, No. 29, 1973.

Jefferson, Owen (1972); "Is the Jamaican Economy Developing?", en *Social and Economic Studies*, Kinston, Vol. 5, No. 4, 1972.

Johnson, Carlos (1979); Dependency theory and the capitalist/socialist process, Montreal: McGill University Press, 1979.

Kaufman, Michael (1985); Jamaica under Manley. Dilemas of socialim and democracy, Reino Unido: Zed Books Ltd., 1985.

Keith, Nelson Willoughby y Novella Z. Keith (1992); The social origins of democratic socialism in Jamaica, Philadelphia: Temple University Press, 1992.

Keith, Novella E. (1981); Democratic socialism in Jamaica. Politics of reforma transition to socialism or "third way" of development?, 1981.

Keith, Sherry y Robert Gerling (1978); "Caribbean Conflict: Jamaica and the U.S.", en *NACLA 11*, No. 3, May/june, 1978, pp. 3-36.

Landis, Fred; "The CIA and the Media: IAPA and the Jamaica 'Daily Gleaner'", en *Covert Action Information Bulletin*, No. 7, pp. 10-12.

Levi, Darrel F. (1989); Michael Manley. The making of a leader, University of Georgia, 1989.

Lewin, Arthur (1982); "The Fall of Michael Manley: a Case Study of Reform Socialism", en *Monthly Review*, 33, February, 1982, pp. 49-60.

Maingot, Anthony P. (1979); "The Difficult Path to Socialism in the English-Speaking Caribbean", en Capitalism and the state in United States-Latin American relations, Richard W. Fagen (editor), Stanford, California: Stanford University Press, 1979, pp 274-285.

Manley , Michael (1976); "La Gran Mentira Electoral. La Verdad sobre las Relaciones Exteriores de Jamaica", en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 27, noviembre-diciembre de 1976, pp. 99-103. Número especial: Desarrollo Político.

Manley Michael (1974); La política del cambio, un testamento jamaicano, México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Manley, Michael (1979); "El Imperialismo es la Antítesis de la Libertad.

Caribe-Cuba, Socialismo Democrático" (entrevista), en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 44, septiembre-octubre de 1979, pp. 96-106.

Manley, Michael (1980); "El No de Jamaica al FMI" (documento), en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 47, marzo-abril de 1980, pp. 155-166.

Manley, Michael (1983); "La Importancia Estratégica de la Cuenca del Caribe en Términos Políticos y Económicos", en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 63, 1983.

Manley, Michael (1979); "El Pueblo Aspira a una Vida más Digna" Informe de M. Manley sobre su misión en la URSS" (documento), en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 42, mayo-junio de 1979, pp. 222-226. Número especial: Política y Tecnología.

Manley, Michael (1979); "Nuestro Movimiento es Irreversible porque Nuestra Causa es Justa" (documento), en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 44, septiembre-octubre de 1979, pp. 186-196. Discurso pronunciado el 4 de septiembre de 1979 en la Sexta Conferencia Cumbre de las Naciones No Alineadas en La Habana, Cuba.

Manley, Michael (1979); The politics of affirmation, London: Third World Fundation, 1979.

Manley, Michael (1982); Jamaica: struggle in the perifhery, London: Third World Media Ltd. y Writers and Readers Publishing Cooperative Society, 1982.

McIntyre, Alister (1974); Problemas actuales de la integración económica: efectos de las preferencias inversas sobre el comercio recíproco de los países en desarrollo, Nueva York: Naciones Unidas, 1974.

McIntyre, Alister (1966); "Some Issues in Trade Policy in The West Indies", en Readings in the Political Economy of the Caribbean, Norman Girvan y Owen Jefferson (editores.), Mona: New World Group Ltd, 1971, pp. 165-183. Original en *New World Quartely*, Vol. 2, No. 2, 1966.

McIntyre, Alister y Kari Levitt (1967); Canada-West Indies economic relations, Montreal: Mc Gill University, 1967.

Monroe, Trevor y Rupert Lewis (1971); Goverment and politics of the West Indies, University of the West Indies, 1971.

Muñoz Mata, Laura (1971); "El Nuevo Manley: Expectativas y Realidades a un Año de Gobierno en Jamaica", en *El Caribe Contemporáneo*, México: UNAM, FCPyS, No. 2, enero-junio de 1991, 13-24 pp.

Stephens, Evelyne Huber y John D. Stephens (1983); "Democratic Socialism and Dependent Capitalism: An Analysis of Change en the Manley Goverment in Jamaica", en *Politics and Society*, 12, No. 3, 1983, pp. 373-411.

Stephens, Evelyne Huber y John D. Stephens (1984); Jamaica's democratic socialist path an evaluation, 1984.

Stone, Carl (1986); Class, state and democracy in Jamaica, New York: Praeger, 1986.

Stone, Carl (1980); Democracy and clientelism in Jamaica, New Jersey: Transaction Books, 1980.

Stone, Carl (1984); "Jamaica: from Manley to Seaga", en Revolution and counterrevolution in Central América and the Caribbean, Donal E. Shulz y Douglas H. Graham (editores), Boulder: Westview Press, 1984, pp. 385-416.

Stonne, Carl (1981); "Jamaica's 1980 Elections: What Manley Did Do; What Seaga Need Do", en *Caribbean Review*, Spring, 1981.

Stone, Carl (1981); Perspectives on Jamaica in the seventies, Kingston, Jamaica: Jamaica Publishing House, 1981.

Terry Lacey (1977); Violence and politics in Jamaica, 1960-1970, 1977.

Thomas, Clive Yoland (1974); Dependence and transformation: The economic of the transition to socialism, New York: Montly Review, 1974.

Thomas, Clive Yoland (1969); "Diversification and the Burden of Sugar", en *Social and Economics Studies*, Kingston, Jamaica, Vol. 5, No. 1 y 2, 1969.

Thomas, Clive Yoland (1965); Monetary and Financial Arrangements in a Dependent Monetary Economy: a Study of Britsh Guiana, 1943-1962, Mona, Jamaica: Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies, 1965. Tesis doctoral presentada en 1964.

Thomas, Clive Yoland (1972); The estructure performance and prospect of central banking in the Caribbean, University of the West Indies, 1972.

Thomas, Clive Yoland (1984), The rise of the authoritarian state in perpherical societies, New York: Monthly Review Press, 1984.

Thompson, Dudley (1976); "¿Una Última Oportunidad para el Socialismo Democrático?", en *Nueva Sociedad*, San José, Costa Rica, No. 24, mayo-junio de 1976, pp.19-22. Discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Jamaica en la Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional, Caracas, Venezuela, 22-25 de mayo de 1976.